

Revista
literaria

Nº 281

JULIO, 1979

CARLOS MANUEL GASTEAZORO

*Presentación
de Narciso Garay*

Escribe la brillante poetisa y crítica Elsie Alvarado de Ricord que “hay poetas a quienes se les recuerda por uno solo de sus poemas” y en este sentido, ejemplifica su aseveración con las “Coplas” de Jorge Manrique, “La Serranilla del Marqués de Santillana” y el “Nocturno” de José Asunción Silva, por no citar otros casos de las letras españolas e hispanoamericanas que trae a colación. Cabe agregar que el fenómeno no es privativo de la literatura universal o hispanohablante, sino que puede aplicarse a los hombres y sus obras, especialmente en un medio como el nuestro, tan dado a la simplificación y al olvido.

Así es en efecto, en la superficial visión de nuestro devenir histórico, apenas si recordamos un aspecto, una circunstancia o un libro de lo mucho que debemos a las figuras que nos precedieron en el tiempo, y en esta forma, se habla de un Octavio Méndez Pereira, fundador de la Universidad de Panamá, olvidando con frecuencia su vocación de gramático y ensayista; se recuerda a un Justo Arosemena, como el autor del **Estado Federal de Panamá**, a la vez que se desconoce su obra compleja y riquísima, tanto en el aspecto panameño como americano y de igual manera cabría extender la lista de nombres, obras y hechos.

Dentro de nuestro inventario cultural puede exhibirse el caso de Narciso Garay, de quien solemos citar con frecuencia el párrafo de su conocida nota de protesta del 24 de Agosto de 1921, al Departamento de Estado de los Estados Unidos, y la cual, se le puede exhibir como un vigoroso documento que a más de cinco décadas de escrito, aún nos hace vibrar con igual fervor patriótico cada vez que lo escuchamos. Pero, no podemos darnos el lujo de olvidar que además fue un brillante ejemplo intelectual, que dejó muchos testimonios inspirados en las más hondas preocupaciones nacionales y humanas.

He aquí la razón de ser de esta presentación. Quizás, en virtud del documento antes citado, se le asocie como el alto funcionario encargado de nuestra política internacional en un período de profundas angustias para la República, pero generalmente se ignora que la cartera de Relaciones Exteriores la desempeñó durante cuatro períodos; fue el representante de Panamá en diversos países del viejo y el nuevo mundo, delegado por Panamá en la Liga de las Naciones en Ginebra. Tuvo a su cargo la Secretaría (hoy Ministerio) de Trabajo, Comercio e Industrias, y como si fuera poco, llevó la voz de su país a numerosas reuniones internacionales y congresos científicos. Figura prominente de corporaciones nacionales, como la Academia Panameña de la Historia y de la Lengua, Ateneo de Panamá, Sociedad Bolivariana y la Sociedad Panameña de Derecho Internacional, entre otras.

Su personalidad de acuerdo con el extenso *curriculum vitae* que lo adorna, se nos convierte en solemne e imponente. Pero a la extensa lista de cargos públicos, no pueden sustraerse otras actividades, pues tras el canciller patriota y firme, a veces tildado de inflexible, estaba el estudioso sereno e incansable; el artista preocupado por el arte en todas sus manifestaciones, especialmente por la música, lo que lo llevó con ejemplar sencillez a definirse en una ocasión como "un hombre... cuya única debilidad consiste en amar apasionadamente la belleza en todas sus formas y en afanarse por hacerla verter sobre esta tierra de nuestros pensamientos, los destellos todos de su lumbré purificadora que se confunde con la lumbré de la verdad". (1)

No más, no menos fue la clave de su existencia. Su vocación estética lo convirtió en educador y en virtuoso. Se entregó a la vida

-
1. "Fiesta de Cervantes" Panamá 1916 p. 2. Sobre la lista de libros de los que es autor Narciso Garay véase Su "Curriculum Vitae" en Revista *Lotería*, 2a. Época, Vol. IV N° 48 Nov. de 1959. P. 20-21 en ella no se incluyen los artículos y ensayos dispersos en Periódicos y Revistas Nacionales y extranjeros.

espiritual con intensidad y precisamente por eso, sintió una fe excesiva, si es que en esto caben los excesos, en la "salvación por el arte". Cuajó como norma de su diario acontecer ese ideal de tradición y jerarquía, que si en estos tiempos convulsionados, nos parecen anacrónicos y extemporáneos, no pueden sustraerse de un ayer, no muy lejano, del que fue modelo y expresión.

Pretender encontrar en la personalidad de Garay una preocupación por la justicia social que estuviera acorde con la justicia internacional que reclamaba para su Patria, es tarea inútil. Será asimismo, censura a destiempo, el exhibirlo como un intelectual de élite encerrado en su "torre de marfil", porque, resulta de un noble equilibrio, ubicarlo como un hombre con el afán de encontrar nuestra razón de ser en un ambiente de conservatismo familiar, del cual se ufanó, lo que le permitió ser a la vez un gran señor y un gran patriota. Por eso, antes de entrar a estudiar su variada producción intelectual y sus diversas actividades públicas, se hace necesario realizar una composición del lugar y establecer lo que para él fue el legado histórico de sus predecesores.

I. EL AMBIENTE FAMILIAR Y LA FORMACION DE UN HOMBRE CULTO (1876 - 1903)

Entre sus antecesores maternos contó Narciso Garay con funcionarios de los últimos días de la Colonia, ya Oficiales Reales de las Cajas de Tierra Firme, como lo fue uno de sus bisabuelos maternos, Ramón Díaz del Campo, u hombres de armas, en el caso del Coronel de Milicias Natariegas, Manuel Díaz del Campo, Alcalde Mayor y uno de los Veinticuatro de Panamá, o el mismo Juan Díaz de Soparda, hermano político del primer Ministro de la Gran Colombia ante el Gobierno de Londres, Manuel J. Hurtado Arboleda. Aquél fue el padre de Mercedes Díaz Remón, que en 1872, contrajo matrimonio con Epifanio Garay Caicedo, oriundo de Bogotá.

Epifanio Garay, llegó al Istmo en 1870; sabemos que fue un hombre inquieto y aventurero, pero también un "artista de vocación", y así, al lado de sus desvelos por la pintura a la que hizo instrumento de trabajo, sintió por la música una afición muy pronunciada, y según el testimonio de su hijo, actuó no pocas veces con diversas compañías operáticas en los escenarios de Bogotá y Nueva York. "Era poco dado a eternizar en un solo lugar" nos ha de afirmar Narciso, y de allí el constante periplo al que sometió su andariega existencia: París, Londres y Roma son las capitales europeas en las que le tocó vivir y Cartagena, Santa Marta y Panamá

están entre las ciudades americanas que fueron testigos de sus escarceos artísticos.

El ejemplo de Epifanio Garay, considerado en su tierra natal y en Panamá como un retratista de alto prestigio, es uno de los pocos modelos en nuestra América, en que un hombre vivió exclusivamente de su arte y en su trabajo por la cultura. Narciso en 1938, llegó a prometer una biografía de su padre, que desgraciadamente no escribió, pero sobre la cual anunció que lo recordaría como el restaurador, el poeta, el pintor, el educador y el cantor. (2)

La obra plástica de Epifanio Garay, se conserva en diversas colecciones privadas y públicas en Colombia y en Panamá y aunque su producción fue numerosa y variada, es indudable, que muy poderosas razones económicas lo tuvieron que obligar a convertirse en retratista y en autor de lienzos de inspiración religiosa: pues según confiesa el hijo:

“Según lo que [.....] nos refería en sus conversaciones de sobremesa, antes de venir al Istmo las familias de Panamá se surtían de retratos en casas manufactureras del exterior. Los deudos difuntos eran perpetuados en el lienzo gracias a los buenos oficios de la casa Vienot, de París, y otras similares, las cuales mediante una retribución fija ampliaban cualquier fotografía que se les remitiera y enviaban a vuelta de correo, enmarcado en flamante marco dorado, un lienzo lavadito y sonrosado, suprema negación del arte y de la vida, que hacía las delicias de su clientela de ultramar. La devoción religiosa de los panameños no estaba en aquellos tiempos mejor servida.... La llegada de mi padre al Istmo comenzó a introducir en nuestros salones, si no en nuestras iglesias, el culto de la naturaleza y la noción de la verdad en el arte”. (3)

La vida cotidiana del hogar Garay-Díaz, debió transcurrir placida dentro de una atmósfera armoniosa y de constante estímulo intelectual. Son numerosas las evocaciones que muchos años más tarde hace Narciso de la casa paterna, de las veladas artísticas y de los ratos de esparcimiento al lado del piano, al que su fiel amiga y maestra, la hermana Nicole, sabía sacar aprovechable partido. Esta nació en 1873, tres años mayor que Narciso, lo que le permitirá

-
2. “Una Opinión y una Sugestión” en Boletín de la Academia Panameña de la Historia” Año IV - Nos. 16 a 19 - Enero, Abril, Julio, Octubre 1937. Pág. 139.
 3. “El Arte en Panamá” en Panamá en 1915. Reproducido en Lotería N° 49 - Junio 1945.

hacer las veces de instructora en sus primeras letras, guía en las fábulas y poesías infantiles, y mentora en el arte musical; pero en especial, fue la compañera que estuvo a su lado durante toda su vida con excepción de dos separaciones, una de seis años a partir de 1896 y luego en 1924, cuando, al cabo de cuatro años, la poetisa murió en la ciudad de Panamá, tras una afección cardíaca.-

(4)

Aquel hombre andariego que fue Epifanio Garay, iba siempre en pos de los centros cordiales de su inquietud espiritual. El Istmo, donde sentó sus reales por doce años, poco, por no decir nada, podía ofrecerle. Bástenos leer las minuciosas notas de viaje de un médico canadiense, el Doctor Wolfred Nelson, o los apuntes meditativos y agudos del Patriota Eugenio María de Hostos, que nos visitara en 1870, de paso hacia el Perú, (5) para percatarse del limitado campo que se ofrecía para una vida intelectual refinada y aprovechable. En 1882, concluía su vida Nicolasa Remón de Díaz, abuela de Narciso, y “siempre ‘providencia’ de propios y extraños”. En el mismo tiempo, Epifanio recibía el auxilio del Gobierno de Bogotá para continuar sus estudios de pintura en París donde se trasladó con su familia. Por un año estudia Narciso en la *Ecole Communale de Place Pereire*, lo cual dejará indudablemente un sello indeleble en su vida intelectual, pues habló el francés con extraordinaria galanura, se deslumbró desde su infancia con la claridad que es característica del genio galo y gracias a los preceptos estéticos que le insuflaron en su alma el padre y la hermana, guardó veneración y rindió tributo a la nación francesa, a todo lo largo de su jugosa existencia.

En 1884, la madre y los dos hijos regresan a Panamá y un año más tarde, pasan a Cartagena y en 1886, están nuevamente en el Istmo. Mientras Narciso estudia, su hermana Nicole compone mazurcas, vales y otras piezas musicales, todas ellas de inspiración espontánea, ingenua e intrascendente, “pues para ese entonces la compositora aún no recibía lecciones sobre los elementos rudimentarios del arte de la composición”. En 1890, nuevamente se trasladan a Cartagena y de 1891 a 1896, Narciso recibe lecciones de armonía, filosofía y derecho de preceptores a domicilio en Bogotá . (6)

4. “Mi hermana Nicole, Su Vida, su obra, su muerte”, p. XXX Prefacio a Nicole Garay, Versos y Prosas. Bruselas 1930.

5. Wolfred Nelson: *Cinco Años en Panamá*, Editorial Universitaria, Panamá, 1971.

6. “Curriculum Vitae” de Narciso Garay Díaz, Revista *Lotería*, IIa. Epoca, Vol. IV, N° 48 Noviembre 1959 - p. 18.

El lustro de permanencia en la Capital Colombiana fue decisivo para su formación intelectual. Es en ese momento de su vida donde se inicia como crítico musical en los diarios y revistas del altiplano: *El Telegrama*, *el Siglo*, *la Revista Gris* y en especial colabora en *El Heraldo*, donde se encuentran sus comentarios a la Compañía de Opera Italiana, que en 1895, hacía su aparición en el escenario del Teatro Colón. Indistintamente suscribió sus escritos con su propio nombre o con el seudónimo de San Ciro.

Las crónicas que tuvimos la oportunidad de leer permiten establecer ciertos rasgos estilísticos que, por aquellos tiempos, afloran por primera vez y se perpetúan a lo largo de su carrera de escritor: párrafos extensos y recargados que hoy nos suenan ostentosos e innecesarios, pero en cambio, poseen claridad analítica en su prosa cincelada, tiene además conocimiento del tema que comenta (en este caso sobre el drama cantado); por lo tanto, cuando critica, lo hace en forma directa no sin olvidar el condimento de una mínima dosis de ironía, como para hacer un descanso por el ancho bosque de su saber musical.

Sus ideas fluyen diáfanas y seguras, aunque no pocas veces tenga que ir en auxilio de las metáforas o de los recursos que pueden ofrecerle la mitología clásica a la que se mostró aficionado. En su noveles escritos no falta un lógico orden interno en que, partiendo de lo general va al asunto concreto que analiza; así, por ejemplo, antes de emitir su juicio sobre el estreno de "Aida", "Fausto" o "Carmen", nos pone en antecedentes sobre las diferencias del género operático en Italia y Francia. En conforme con ello, sabe sintetizar lo característico del modelo en Verdi, Gounéuad o Bizet. No existió asomo de sectarismo en su comentario y es natural que así fuera, porque sintió igual pasión por todas las manifestaciones de este arte y sus escuelas. Es de esta forma, como muy joven se nos presentó como un juez ponderado, minucioso, elegante y severo, que si tuvo que usar el bisturí de la censura, no pocas veces, lo manejó con la ayuda del anestésico que le proporcionaron los dioses griegos y romanos que poblaban su bien formado mundo intelectual.

¡Tantas cosas podían esperarse de aquel joven y ya viejo maestro en la teoría y la práctica musical! No era Narciso Garay exclusivamente el crítico o el publicista, sino que al oficio de escribir añadía, para ese entonces, el bien ganado título de virtuoso del violín. Su prestigio en los círculos estudiosos y artísticos fue grande y llamó la atención del hombre culto y el de las esferas oficiales: varios parlamentarios colombianos suscribieron la iniciativa de Carlos Calderón Reyes, del poeta Guillermo Valencia y del perio-

disto Guillermo Calderón, para que el Gobierno le otorgase una pensión que le permitiera continuar sus estudios de música en Europa.

Es precisamente en 1896, cuando conoció en Bogotá a Ramón M. Valdés que en ese entonces, era Diputado por el Departamento de Panamá en la Cámara de Representantes de Colombia. Pese a ser éste nueve años mayor que aquél, entre los dos coterráneos se entabló una profunda amistad que perduró a lo largo de sus vidas.

(7) Valdés apoyó calurosamente el proyecto de ley de ayuda a Garay y en la comisión de rigor tuvo a su "más elocuente e ilustrado defensor". De esta forma, el violinista adolescente pudo hacer realidad el sueño de todo estudioso o artista de nuestra América: Viajar a Europa y absorber los valores permanentes y aún vivos de la cultura occidental.

El primer periplo europeo fue Francia en 1897, donde estudió violín en París con el eminente Marsik (8), luego, lo acoge El Conservatorio Real de Música de Bruselas y según Gonzalo Brenes "se dedicó a los estudios de composición musical, sin abandonar los del canto y violín. En los concursos públicos del Conservatorio obtuvo ya en 1898, el 'Primer Premio con distinción' en armonía teórica, práctica y escrita. En 1899 logró similares triunfos en Contrapunto y Fuga además de certificados que lo acreditaban haber hecho avances que requerían normalmente seis años. Volvió a París e ingresó a *Schola Cantorum* donde estudió bajo la dirección de Vincent d'Indy las formas musicales sinfónicas y dramáticas, Historia del Arte, Instrumentación y Orquestación".

La Revolución Liberal o "Guerra de los Mil Días" se inicia en Colombia a finales de 1899 y el Gobierno le suspende la beca, pero en París cuenta con un viejo amigo de la infancia, Roberto Lewis, con quien comparte pobreza y experiencias:

"...mientras Roberto embadurnaba de día los más abracadabrantes anuncios de productos industriales y pergeñaba caricaturas para la prensa alegre de París, yo ejecutaba de noche, en la órbita de mi actividad especial, no menos desesperantes oficios, amasando también con amargura la ración cotidiana". (9)

-
7. "El Presidente Valdés, Recuerdos e Impresiones", Revista *Epocas* Año 4 N° 75, Nov. 17-1949, p. 11. Sobre la ley 130 del 18 de Noviembre de 1896 del Congreso de Colombia concedió la suma de \$1.200 en oro como auxilio para sus estudios de música - Juan Antonio Susto: "El Artista Narciso Garay" En *Epocas* Año 4 N° 79-22 de Diciembre de 1949, p. 9.
 8. Gonzalo Brenes: "Música y Danzas" en Panamá, *Cincuenta Años de República*, Edición de la Junta Nacional del Cincuentenario - Panamá, p. 208.
 9. "Recuerdos Bohemios". *El Herald del Istmo*, Octubre 1904 - p. 9.

En 1901, abandona París para viajar a Inglaterra, donde tiene oportunidad de dar a conocer sus composiciones musicales, pues según nos continúa informando Brenes, en Londres estrenó su *Sonata para Violín y Piano*, compuso su *Fantasia Sonata para Piano*, una *Fuga para Cuarteto de Cuerdas*, una *Suite Antigua para Piano* y “un buen número de canciones artísticas con poemas de Baudelaire y Leconte de l’Isle”. (10)

En 1902, regresa al Istmo y permanece en él por tres semanas. Reside en la casa de su “amantísimo tío” José Agustín Arango. Pudo apreciarlo como un hombre ejemplar, “de caracter bondadoso, sano y conciliador... (porque era)... el alma menos propensa a la tiranía de las bajas pasiones”.

Si recordamos que para ese entonces, la situación en el Istmo continuaba convulsionada por la guerra civil, resulta comprensible que Narciso Garay, se lanzara nuevamente a la aventura europea. Esta vez se instaló en París y entra en el Conservatorio como alumno de Gabriel Fauré. Tiene como compañeros a Maurice Ravel, Florent Schmitt, Gaubert y Enesco. Dos sucesos importantes le hacen retornar nuevamente a su tierra natal: su padre Epifanio Garay muere en ese año y el 3 de Noviembre, Panamá se separa de Colombia para formar una República soberana e independiente. Así concluye la primera etapa de la vida de Narcisco Garay.

En sus veintisiete años le hemos visto bajo diversos ángulos: el niño de familia que con paso vacilante se inicia por la senda del arte guiado por su padre y su hermana Nicole; luego, como un adolescente que deslumbra con su virtuosismo en el violín al público de Cartagena y luego de Bogotá. Lo encontramos, más tarde, como el conocedor crítico que orienta la opinión bogotana con sus comentarios musicales y por último, como el estudiante aprovechado que absorbe con ansiedad lo mucho que pueden ofrecerle las grandes capitales culturales del viejo mundo: París, Bruselas y Londres. Pero aún se escapan algunos aspectos de su experiencia vital en esta síntesis febril y “a vuelo de pájaro”.

Hasta donde alcanza mi leal saber y entender, no fue Narciso Garay un aficionado a las lides de la política, tan frecuentes en una sociedad donde el caudillismo de los albores del decimonono no se había desarraigado completamente de estas tierras: “la mayor industria de Colombia son sus revoluciones”, escribía con su característica ironía el viajero Wolfred Nelson y luego agregaba que ella también resulta “profesión, ciencia y juego”. (11)

10. Gonzalo Brenes. Op. Cit. 209.

11. Wolfred Nelson. Op. Cit. p. 27.

No existe hasta el momento, ningún testimonio que nos indique su inclinación por los partidos y los individuos que personificaron las doctrinas liberales o conservadoras. Su amistad con Ramón M. Valdés resulta explicable, si nos lo imaginamos como el adolescente deslumbrado por el señorío, brillo y distinción del parlamentario en 1896. Un año más tarde, a su paso por Panamá, en tránsito para Europa, recordará la experiencia bogotana "en un pequeño cenáculo de amigos del cual participaban Juan Antonio y Gabriel Guizado, Darío Herrera y José M. Chiari R. entre otros".

Su mundología espiritual fue la del joven consagrado al estudio con toda su intensidad, que atesoraba en su cerebro los saberes de todos los campos del arte y de las ciencias, a la vez que se ejercitaba en las lides del periodismo. En la Biblioteca Nacional de París y en el Museo Británico se familiarizó con los etnólogos famosos de esa época: Tylor, Frazer y Lévy-Bruhl entre los principales, los que le enseñaron los secretos del alma primitiva y según propia confesión tomó apuntes y desde aquel entonces, nació su vocación por los estudios folklóricos a los que se dedicaría con tanta devoción algunos años más tarde.

He dejado para un aparte sus apuntes "Desde París" que envió al diario bogotano *La Crónica* y los cuales consideramos como los más ágiles, amenos y espontáneos de toda su producción juvenil. Abundan en ellos el asombro, en especial, durante su primer día en la capital francesa en la que hormiguea por aquellos bulevares opulentísimos "donde cruje la seda, las plumas se mecen con ritmo soñoliento y brilla el oro seductor y la perla irisa los reflejos del día que alumbra". (12) Se nota en estos apresurados apuntes su inmensa curiosidad por verlo todo, por descubrirlo todo, por admirarlo todo: recorre museos, asiste a la gran Opera, visita el Salón de los Campos Elíseos y da noticias del escándalo de la Compañía Universal del Canal Interoceánico, ya que frecuenta la Cámara de Representantes, donde se debate el asunto, allí tuvo oportunidad de escuchar al famoso Jaurés a quien consideró como "una catarata de elocuencia".

No conforme con lo mucho que hay que ver en la ciudad, visita el campo y se pone en contacto íntimo con la naturaleza, e intuye la personalidad geográfica de América, a través de las diferencias que le ofrece el paisaje domesticado de Europa:

"La naturaleza americana es, sin duda, más grandiosa, más imponente. La cordillera llena el ánimo de una impresión que

12. "Desde París". *La Crónica* - 2 Octubre de 1897.

tiene mucho de recogimiento y de estupor; pero las campiñas no ofrecen entre nosotros el aspecto risueño de las de acá. La tierra europea, como una mujer hermosa, conserva hoy todavía su fuerza y su belleza después de haber sido tan fecunda durante tantos siglos". (13)

El viajero en sus notas, de las cuales apenas han llegado unas pocas hasta nosotros, se nos muestra tierno a la par que grave, luminoso unas veces y nostálgico otras. Pero todo elogio ha de tener un límite y al hacer un aparte sobre la elegancia de su prosa, frente a la gracia de sus viñetas parisinas y dejando a un lado su curiosidad de joven culto, hay que observar un descuidado desdén por lo nuestro. Podría argumentarse que el recuerdo del terruño lo usó como figura literaria y no como un estado anímico; así mismo, alguien podría argüir que sus notas "Desde París" fueron el producto típico de uno de los tantos jóvenes suramericanos que en la "Bella epoque" convertían a la "ciudad luz" en su Meca, siguiendo el ejemplo de las grandes luminarias como Rubén Darío, los hermanos Ventura y Francisco García Calderón o Gómez Carrillo. La ciudad los cautivaba con una fuerza avasalladora, los retenía con el perfume de sus calles, las luces de sus *cabarets* y la belleza de sus museos. Y cuando no era así, los convertía en nostálgicas crónicas, desde el otro lado del Atlántico, siempre con el ansia ciega del retorno, tal como la cantó el mejicano Amado Nervo:

"¡Oh, sí! ¡Yo tomaré, París divino!

.....

..... Es un camino

Fatal el que nos une. Tornaré".

Es posible que ante el vértigo de aprender, en el momento de creación musical, en medio del mundo fascinante de la bohemia, descuidara las voces de la tierra, pero si fue así, puede advertirse que ocurrió sólo en forma breve y circunstancial. Ya advertiremos que pasó tres semanas en el Istmo al lado de José Agustín Arango en 1902, y un año más tarde, cuando ocurre la muerte de Epifanio Garay y la proclamación de la República, decide retornar a Panamá, como si fuera un Quijote al revés, que deja atrás los caminos, ventas y molinos de viento de la vieja Europa, para regresar a los ardores del trópico a "desfacer entuertos".

Consideramos a ésta como la más importante lección de la primera etapa en la vida de Narciso Garay. Un joven virtuoso y compositor, con amistades sobresalientes en París y Londres, con

13. "Desde París". *La Crónica*, - Noviembre 6 de 1897.

un sólido prestigio en las salas de conciertos y sin mayores ataduras familiares en nuestro medio, bien hubiera podido elegir el camino más fácil cual era el de permanecer en el Viejo Mundo que aún tenía mucho que ofrecerle. Prefirió servir a su tierra natal, porque se dio cuenta que en Panamá había mucho por hacer. La recién creada República tenía que ir "en pos del tiempo perdido" y ponerse a la altura de un siglo que recién se inauguraba; así encontró fuerzas para cambiar el esplendor intelectual y artístico de Europa por los campos primitivos y estrechos, que como a Cristóbal Colón, le ofrecían un mundo por descubrir.

Pese a que transcurrió buena parte de su infancia y adolescencia en Colombia y de ser su padre oriundo de Bogotá y residir allí en 1903 su hermana Nicole (pues ésta regresó a Panamá al año siguiente), comprendió dese lejos las causas de la secesión:

"Para nadie es un secreto que la Madre-Patria, indolente e incauta, permitió que su más envidiable retoño creciera ante las miradas del mundo privado de todo cuidado y abandonado —como un expósito— a su propia suerte. ¿Cómo recoger a la postre meses de gratitud que no se tuvo la preparación de sembrar en el corazón del pueblo?". (14)

Más adelante volveremos a insistir sobre su interpretación y justificación del movimiento novembrino, por ahora, bástenos con señalar su apoyo moral a la nueva República, a la que ofreció los ya sazonados frutos de su inteligencia.

Desde 1904 hasta su muerte en 1953, nos brindará su dedicación espiritual y voluntad férrea, para contribuir al descubrimiento de la personalidad de Panamá, como una creación artística que se pierde en el tiempo. De allí su vocación pedagógica, sus estudios sobre el folklore y los ensayos sobre el arte y la historia nacional, como su afán por legitimar el fundamento internacional de la Nación panameña, y desde este ángulo, ofrecerá sus energías en la diplomacia y en la actuación como hombre público.

Pero casi como llevados de la mano nos aproximamos a una de las notas sobresalientes de la vida, actividad y obra de Narciso Garay, cual fue la gran heterogeneidad de sus quehaceres. Es posible, que ni sus profesores en Europa, ni sus coterráneos del siglo pasado, se pudieron imaginar que el compositor inspirado, el virtuoso del violín, el periodista elegante y fino iba a ser algún día un alto personero público con misiones tan delicadas como fue la de ocu-

14. José Agustín Arango. En *Nuevos Ritos*, N° 54 - 15 de Nov. 1909.

par la Secretaría de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores; y si cabe argumentar que en un país como el nuestro, todas las improvisaciones son permisibles, podríamos agregar, que para 1924, recibía en Panamá el Título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas de la Facultad Nacional de Derecho.

Ante la diversidad de su obra y los distintos ángulos de su vida nos vemos obligados a cambiar la metodología en nuestra presentación. Hasta ahora, nos acercamos a un Garay que se nos ofrecía como promesa, y seguimos sus pasos apoyándonos en un estricto orden cronológico, auxiliándonos con su propio testimonio, ya que siempre gustó refrescar sus escritos con los recuerdos de su infancia y adolescencia. Esta vez, su propia experiencia se esconderá bajo la solemnidad del funcionario, el rigor del hombre docto o la carpeta de trabajo del estudioso, de allí que prefiramos analizarlo como el hombre frente a sus circunstancias, como diría Ortega y Gasset, o si se prefiere, utilizando la terminología de Heidegger, frente a la historia, como conciencia de sí mismo.

II. EN BUSCA DEL ALMA NACIONAL A TRAVES DEL ESTUDIO Y LA ENSEÑANZA

El primer cargo que ocupó Narciso Garay, cuando llegó a la República en 1904, fue el de Director de la recién creada Escuela Nacional de Música y Declamación. La organización y funcionamiento estuvo bajo su responsabilidad durante sus quince primeros años, lo cual le valió no pocas enemistades y ataques. (15)

La labor que desempeñó como profesor, divulgador de la buena música, orientador del gusto y promotor de la cultura en general, bien puede calificarse de ingente. A lo largo de su carrera en el Conservatorio y en los extensos informes oficiales que cada bienio enviaba a la Secretaría de Instrucción Pública, están presentes las notas distintivas de su espíritu; su vocación empedernida de educador que no desmaya ante una realidad ingrata y estéril. Ya en 1906 advertía:

“La guerra a los falsos principios debe desde luego constituir el objeto primordial de nuestra acción. Atacar el mal en sus raíces profundas, no en sus manifestaciones externas, ha de ser nuestro constante afán”. (16)

15. Gonzalo Brenes. Op. Cit. p. 210 y Jaime Ingram: **Orientación Musical**, Editorial Universitaria, Panamá 1974 - p. 133 a 136.

16. Informe del Director de la Escuela Nacional de Música - en Memoria del Secretario de Instrucción Pública y Justicia 1906, p. 36.

El inconformismo lo llevó a ser hombre de acción y para triunfar en el noble empeño de educar, se valió de todos los medios que tuvo a su alcance, por lo que desde muy temprano, organizó conciertos y recitales que en sus inicios no lograron despertar el interés de los panameños. En 1907, al concluir el tercer año de labores el Conservatorio con una audición final, un testigo presencial escribió: "el amplio salón, pletórico de luz, con sus hileras de asientos vacíos, formaba contraste con los espectáculos que a diario ofrece la ciudad". (17)

Pero el desdén no fue privativo de las funciones musicales, pues la desertión de alumnos en su plantel educativo lo llevaron al cansancio, pero nunca a la derrota. No desmayó ante la adversidad y buscó explicar con la teoría lo que sus alumnos realizaban en la práctica. Así, el 13 de septiembre de 1907, en ocasión del primer concierto del Círculo Filarmónico de Panamá, ofrece su lección de Historia Musical sobre lo que se enseñó en la Escuela, el área y la sonata:

"Las dos formas capitales de la música dramática y de la música sinfónica respectivamente, en tal grado que ocioso fuera intentar buscarle rival o equivalente alguno en cualquiera de esos dos órdenes musicales". (18)

Su acción no se limitó a enseñar y a escribir, y así su voz se hizo sentir en la educación del público; tal es el caso del Teatro Nacional. En efecto, en 1904, el Gobierno expidió la ley 52 de mayo de ese año "Sobre mejoras materiales". En dicha disposición legal, no solo se programaban caminos de herradura, carreteras, puentes y escuelas, también se reservaba una partida monetaria para la construcción del Palacio y Teatro Nacional.

Para la sala de espectáculos se escogió el terreno donde antes funcionaba el Teatro de las Monjas, llamado así, porque el edificio lo ocuparon hasta 1862, las religiosas enclaustradas de la orden de Santa Clara. (19) Ya próximo a inaugurarse el nuevo edificio, la Revista **Nuevos Ritos** formuló una encuesta sobre el programa con que debía abrir sus puertas lo que sería nuestro primer Coliseo. Las opiniones fueron numerosas y variadas, y entre las más importantes estuvo la de Ramón M. Valdés, reputado, con justa razón, como intelectual y político de importantes merecimientos. Este fue parti-

17. Alfonso Fábrega: "Escuela Nacional de Música y Declamación" en **Nuevos Ritos**, Febrero 1907. p. 46.

18. "El Área y la Sonata", **Nuevos Ritos** N° 1 - 1° Febrero 1907, P. 11 a 16.

19. Jaime Ingram, Op. Cit. p. 133.

dario de que se contratara una compañía dramática para el estreno, por considerar la superioridad de la palabra sobre la música y en atención a la misión docente del teatro. (20) Garay rebatió hasta el cansancio los argumentos de Valdés y gracias a su iniciativa, la inauguración artística del edificio tuvo lugar el 22 de Octubre de 1908, con la puesta en escena de la ópera "Aida" por la Compañía de Ópera Italiana de Mario Lambardi. La apertura oficial fue el primero de Octubre, con la toma de posesión del Presidente José Domingo de Obaldía. Para este acontecimiento, Narciso Garay compuso una marcha triunfal que ejecutó bajo su dirección con los alumnos del Conservatorio.

A pesar de las deserciones, pese a los ataques contra su dirección autoritaria, por encima de las censuras y reservas y más allá del medio hostil, Garay triunfó plenamente en su labor educativa. El conservatorio creció en población y en asignaturas. Las representaciones de un festival lírico-dramático y la puesta en escena del "Fausto", en septiembre de 1912, por sus alumnos "fue un acontecimiento de primera magnitud" y que llegó a considerarlo como un:

"Esfuerzo extraordinario que las pasiones de los descontentos trataron en vano de desconcepar aquella fecha memorable marcará en los anales de la civilización musical istmeña el punto culminante de nuestra vitalidad y eficiencia". (21)

Cuando en 1918, llegó al solio presidencial Remón M. Valdés, solicitó la colaboración de Narciso Garay como Secretario de Relaciones Exteriores. La aceptación para cumplir con la alta responsabilidad:

"...fue inmediata, pero no incondicional. Exigí mi permanencia al frente del Conservatorio, aunque renuncié explícitamente a acumular los dos sueldos, y mi condición fue aceptada. Así fue como entré, no digo a la vida política propiamente dicha, tal como entre nosotros suele entenderse, si no más bien a la vida pública panameña tal como yo la comprendía, el primero de octubre de 1916, bajo los auspicios de antiguos vínculos amistosos y espirituales". (22)

Se hace necesario señalar que al lado del maestro sacrificado, Garay se nos mostró como un funcionario probo y ejemplar. En

20. Carta de Narciso Garay a Ramón M. Valdés de 28 de Octubre de 1907. p. 482.

21. Informe... en Memoria de Instrucción Pública - Panamá. También citado por G. Brenes. Op. Cit. p. 213.

22. "El Presidente Valdés". Recuerdos e Impresiones. p. 7.

nuestra atolondrada República dio ejemplos de alto valor cívico y tales lecciones no se supieron ni se quisieron aprovechar. Fue el caso de "una golondrina que no hizo verano", de un solitario que encontró en la música su más fiel compañera, el "más dulce consuelo de sus horas tristes" como una vez lo escribió con profunda sinceridad.

Antes de pasar al análisis de su aporte como hombre de letras, conviene citar nuevamente a Gonzalo Brenes que resumió su labor de quince años en forma admirable, al decir:

"...Garay implantó el estudio del solfeo o lectura musical entonces apenas inaugurada la Escuela Nacional de Música en 1904 y levantó al músico del analfabetismo musical en que se hallaba. Trató también, empeñosamente, de educar musicalmente "a la sociedad" panameña, es decir, la gente bien económica y socialmente. Acabó por sentirse desilusionado. Los jóvenes de ambos sexos que daban muestras de talento y aptitudes felices para el arte musical, derivaron hacia profesiones o actividades más lucrativas y más prestigiosas socialmente. Luego, Panamá no ha tenido siquiera mecenas del arte musical de entre su gente adinerada y es seguro que no pocos de ellos fueron alumnos de aquel Conservatorio de la Avenida B, o supieron del fervor y la lucha intensa de Narciso Garay". (23)

Aparte de la numerosa literatura burocrática de la que es autor (informes, cartas y memorias), en las que logra desencadenarse de la frialdad y achatamiento del género, para ofrecer atinadas observaciones y aprovechables sugerencias; cuatro son los temas que dominan su pensamiento escrito: la cultura musical, tanto en su forma culta como popular; la historia, como evocación y recuerdo; la literatura, no solo por el goce estético, sino también por el mensaje y el estudio; y la vida internacional de Panamá, vista desde un ángulo universalista y en sus luchas por las reivindicaciones soberanas frente a los Estados Unidos de Norteamérica.

Dentro del primer grupo, donde se ubicaría el planteamiento general y teórico están sus trabajos: **Folklore Hispano-Americano**, **El Sentido de la Nacionalidad en el Arte**, "El Arte en Panamá", "El Area y la Sonata", "Sir James G. Frazer, Reminiscencias de un folklorista", "La Danza Panameña y sus Perspectivas de Expansión Geográfica" y especialmente sus monografías **El Estado y la Música en las Américas**, **Tradiciones y Cantares de Panamá** y el ensayo sobre "La Dama Boba de Lope de Vega y el Tamborito de Panamá".

23. Gonzalo Brenes, Op. Cit. p. 217.

El Estado y la Música en las Américas lo escribió Garay originalmente en inglés y su hermana Nicole lo tradujo al español. Lo presentó en la IV Sesión del Segundo Congreso Científico Panamericano celebrado en Washington en 1915, al cual asistió como delegado por su país. Se trata de un estudio pormenorizado de la situación de la música en la educación general en Norteamérica, considerada generalmente como una facultad universitaria y en Hispanoamérica como una rama técnica que se enseña en las escuelas especiales o Conservatorios y cuya organización y funcionamiento se basan en los modelos franceses. Está de acuerdo en que el último es el sistema más apropiado para el progreso de la educación musical, porque "las empresas privadas organizadas sobre bases remuneradas, pueden constituir buenas escuelas para aficionados, pero nunca producirán verdaderos artistas". (24)

Garay se nos presenta como un conocedor profundo y documentado de las instituciones oficiales encargadas de la enseñanza musical en ambas Américas y en Europa. Recomienda seguir estos modelos para un adecuado fomento del Estado en beneficio de la cultura musical. No obstante, señala los vicios en que incurren los gobiernos hispanoamericanos, al ofrecer un proteccionismo irresponsable con los que equivocadamente se imita a Francia "y nos hemos mostrado así incapaces de descubrir los vínculos íntimos que existen entre los diferentes órganos de la vida artística en Europa". No se le escapan las causas del atraso musical en el Continente y diagnostica sobre los mismos.

Después de hacer un minucioso análisis de la enseñanza musical, presenta una síntesis de este arte en Panamá: en el Teatro Nacional, en los Conciertos Sinfónicos, en la música de Cámara, las Bandas Militares y las Escuelas Públicas. Tras una docta erudición, de acuerdo con citas apropiadas y con gran acopio de datos, después de un examen exhaustivo de la vida musical en el Continente, llegó, entre otras, a la amable conclusión que el amor al arte musical es un agente de panamericanismo y lo prueba con su propia experiencia, ya que en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación compartían instrucción, tanto nacionales como norteamericanos, porque al admitir en sus clases a los alumnos de la Zona del Canal, procedió "**motu proprio** como una sucursal de la Unión Panamericana.... (y).... Como en los tiempos de Anfión en Tebas, la música contemporánea ha demostrado su eficacia, si indirecta no menos eficaz en la construcción de las modernas ciudades; y mal

24. "El Estado de la Música en las Américas" en *Revista Nueva* Año 1 - Nº 2; 10 de junio de 1916. P. 81 a 126.

podía ella dejar de fomentar la armonía y la buena inteligencia entre los constructores del Canal". (25)

Las Tradiciones y Cantares de Panamá, fue en su tiempo un libro de excepción; hoy nos resulta un trabajo de lectura imprescindible, no solo para los estudiosos del folklore, porque también lo es para los especialistas en antropología, historia y otras ramas de las Ciencias Humanas. El tantas veces citado Gonzalo Brenes, señala que careció del rigor científico exigible a un folklorista, pero reconoce a su vez que fue "un aporte valioso a la cultura nacional y ha prestado el importante servicio de informar a la gente de más cultura en Panamá sobre el tesoro musical popular que venía ignorando". (26)

Como ya lo anotamos, es injusto circunscribir el trabajo de Garay a un solo aspecto del saber. Ciertamente, en el segundo lustro de los veinte, el Gobierno le confió la misión de llevar a cabo una investigación folklorista y como tal lo advierte en el subtítulo de su libro, pero su amplitud de criterio y curiosidad por los detalles, lo llevaron por campos en ese entonces insospechados de otros ángulos del saber. Concibió su obra en forma de novela "y de ella conserva todavía en su estructura definitiva no pocos vestigios o rezagos". (27) Se imprimió en Bruselas en 1930, en edición de lujo y con ilustraciones del pintor belga Allard L'Olivier. En este sentido, lo primero que nos asombra es la riqueza del material gráfico que la adorna y complementa.

Las fotografías resultan de gran utilidad, en especial las referentes a la arquitectura religiosa de la época hispana, porque es bien conocida por todos, la inveterada costumbre panameña de destruir lo viejo por el absurdo afán de reemplazarlo por cosas nuevas, por lo general de pésimo gusto artístico. Buen ejemplo de ello, son las iglesias de la Capital y del interior, de las que apenas queda uno que otro recuerdo de su fábrica original o de los retablos e imaginería que las decoraban. Gracias al testimonio gráfico que proporciona Garay quedan las pruebas de los edificios, los altares, tallas y ornamentos.

Pero esto no es todo. Los retratos de los tipos humanos, las viviendas rurales, las calles de los pueblos y hasta los grabados antiguos, señaladamente los de su padre Epifanio Garay, le propor-

25. Ibid. p. 124.

26. Gonzalo Brenes. Op. Cit. p. 226.

27. "Sir James Frazer - Reminiscencias de un Folklorista" Revista **Universidad**, N° 21, 1943, p. 143.

cionarán al historiador y al etnólogo, una valiosa información plástica muy digna de tomarse en consideración. Otro tanto ocurre con las transcripciones musicales en las que el musicólogo y el folklorista han de valerse para sus investigaciones.

Se le puede hacer al libro, el reparo de haber utilizado los servicios de un pintor extranjero para las ilustraciones a color. Estas contrastan con la autenticidad de las fotografías y los dibujos, resultando demasiado sofisticadas y artificiales, tanto en la rigidez de los movimientos, como en los rostros amanerados. Son falsos y los colores demasiado opacos y por ende, carentes del brillo y la luz que son característicos de nuestro paisaje tropical. Además, se pierde la exhuberancia y se da paso a la proporción; los bailarines de la "balsería" o el "tamborito" pareciera que ejecutan un ballet, más que una danza vernacular. La colaboración gráfica de su compañero de los tiempos bohemios Roberto Lewis, o la de Amador o Villalaz le hubieran proporcionado un aderezo veraz, adecuado y legítimo a un testimonio de tantas excelencias.

Mal se hace si nos atenemos a señalar los méritos y deméritos del aspecto formal. Las *Tradiciones y Cantares de Panamá* reclaman una lectura atenta y minuciosa, porque viene a significar como una pequeña gran enciclopedia de todas las manifestaciones humanas a lo largo de nuestras provincias. No hay accidente geográfico, singularidad regional, o distintivo rural que se le escape a Garay. Diríase que en su libreta de viajero escribió y dibujó el corazón de su propia tierra, agregándole un halo poético a la realidad interiorana, que en ese entonces no debió ser del todo halagüeña.

Las *Tradiciones* se dividen en seis capítulos (San Blas, Chiriquí, Motivos Cunas, Provincias Centrales, Motivos Guaymíes, Lirica Criolla), lo cual nos dice poco de la estructura y contenido de la obra, que para escribirla se valió de todos los medios de transporte a su alcance: vapor, automóvil, ferrocarril, caballo y hasta canoas. Tan diversas formas de viaje le permitieron cubrir casi toda la República, excluyendo, desgraciadamente al Darién y a Bocas del Toro, no por razones discriminantes, sino por dificultades en el desplazamiento.

En resumidas cuentas, tres fueron los escenarios y grupos humanos a los que Garay prestó su atención: los mestizos del interior, los indios del norte y los de la Cosa Atlántica. De cada grupo recogió y transcribió en el pentagrama las tonadas populares, dándole así permanencia a las variantes que ofrece la tradición oral. Igual ocurrió con la lírica anónima y con la danza. En cada región advierte sobre sus peculiaridades, e informa sobre sus semejanzas y

diferencias. De esta forma, bien podríamos decir que su método resulta monumental.

Los usos y las costumbres no se le escapan a nuestro impenitente viajero: describe las fiestas, procesiones y el ceremonial religioso y profano, tanto del elemento criollo como del autóctono; dibuja los tatuajes de los indios y los atuendos con que se engalana la mujer interiorana. No se cansa de escuchar los mitos, leyendas y las consejas, y no resiste la tentación de abandonar el interior del templo del pueblo con sus altares de un barroco criollo, para meterse en el rincón de una cocina y sorprender a la ama de casa preparando los alimentos, con que lo han de agasajar un rato más tarde.

En los momentos de ocio (si es que los tuvo), escucha a los niños y también transcribe sus cuentos, tanto los que son producto de la imaginación colectiva y oriunda del lugar, como aquellos del dominio universal, pero que en nuestro medio sufrieron adiciones que los enriquecen o empobrecen. A cada instante, le sorprende una palabra y estudia su origen, etimología y significado, por lo que no sería exagerado afirmar que sus Tradiciones tomaron por derecho propio, el camino que la convirtió en el primer diccionario de panameñismos.

Dentro de su método y plan de trabajo no puede pasar por alto a la historia, y así recurre al auxilio de los viejos cronistas para la reconstrucción de los hechos que sabe plasmar como si fueran las grandes pinceladas de un inmenso mural. En este sentido, cuando le falta el dato, recurre a la tradición local, y no es el "niño del cuento", sino la "vieja" del lugar, la encargada de guardar la memoria del pueblo, la que toma la palabra para aclarar un determinado suceso que olvidó el estudioso o silenció el historiador.

Pero aparte del recuento, más importante que las noticias, y a la par del gran descubrimiento de Panamá que significó el ingente esfuerzo de Garay, lo de mayor contemporaneidad, es el mensaje que descubrió al entrar en contacto íntimo con la tierra y el habitante panameño. Dentro de la estrechez de nuestro territorio, estableció regiones naturales que ofrecían un paisaje diverso y hasta antagónico (llano y selva), con hombres que conservaron casi intacta su herencia biológica y otros que hicieron suya y transformaron los bienes culturales foráneos. Observó gran variedad de formas de vida, pero por encima de todo, descubrió en su peregrinación, que al igual que los antiguos penates del agro romano:

"... el sentido de la patria se intensificaba poderosamente, la voz de la raza sonaba más clara y el olor de la tierra se hacía

más acre y perceptible. Nunca como ahora —nos ha de declarar— recibí el verdadero bautismo de nacionalidad. Nunca tuve conciencia más luminosa de la importancia trascendental del Istmo, ni presentí con más fuerza, con más vivencia, los grandes acontecimientos, las grandes luchas futuras de que están por desgracia preñadas sus entrañas. En torno suyo fluctúan, como alrededor de un pivote incommovible, la grandeza y decadencia de las naciones”. (28)

Según su propio testimonio de Garay, su obra pasó desapercibida en nuestro medio (29) y hasta se desconfió del sentido didáctico del esfuerzo, cuando se arguyó que sólo serviría para ponernos en ridículo ante el extranjero al exhibirnos como una nación de salvajes. Tal fue la desgracia de las *Tradiciones y Cantares* y tal es el desventurado destino de la producción literaria nacional. Se le recibe con los consabidos elogios por la prensa, a la vez que se le comenta adversamente de viva voz; pocos se preocupan por su lectura y menos aún por conservarla. Al cabo de unos años, no se sabe por qué fatalismo del destino el libro se convierte en una joya bibliográfica.

El ensayo sobre “La Dama Boba de Lope de Vega y el Tamborito de Panamá” no tiene igual extensión que los otros dos trabajos sobre folklore, pero no les va a la zaga en importancia; en él trata Garay de demostrar el parentesco de las célebres estrofas de Lope:

“De do viene el Caballero?
Viene de Panamá,
Trancellín en el sombrero,
Viene de Panamá,
Cadenita de oro al cuello,
Viene de Panamá”

.....

con nuestro baile nacional. Es cierto, que el descubrimiento no fue suyo, pues como lo advirtió, el hallazgo y la hipótesis la expuso Gustavo Durán en 1942, en su folleto intitulado: *Recording of Latin American Songs and Dances*, en el cual, expuso que la danza panameña era ya popular en la España del siglo XVII. Pronto, el supuesto despertó sospechas y fue el Doctor Myron Schaeffer, que en ese entonces dirigía el Instituto de Investigaciones Foklóricas en la Universidad Interamericana de Panamá, quien argumentó que el tamborito es de los siglos XVIII y XIX. Narciso Garay, con un acopio de pruebas musicales y literarias estableció una serie de

28. *Tradiciones y Cantares de Panamá* L'Expansion Belge, Bruselas 1930. p. 113.

29. “Sir James Frazer - Reminiscencias de un Folklorista” p. 155.

analogías y llegó a establecer que, pese a no existir ninguna constancia del texto musical de:

“nuestros **Tamboritos** del siglo pasado la letra de estos últimos si se ha conservado aun cuando sea a retazos y su metro y su estructura literaria son tan parecidos, por no decir iguales, a los del tamborito de nuestros días, que no es absurdo presumiruna analogía semejante entre la música del **Tamborito** de hoy y la de los pasados siglos.... Y el mismo razonamiento procede, con mayor razón aún, en lo concerniente a la parte coreográfica.....” (30)

Si para Garay el Foklore fue pasado vivo y actuante, la historia la escribió como legado y presente, y ello es así, porque, no se acercó al pretérito revestido de una gran coraza científica y metodológica, sino más bien diríamos que la intuyó dentro de sus saberes de hombre culto y se recreó en ella, como un modelo ejemplar para proponer a sus contemporáneos.

Tal es el sentido que ofrecen sus semblanzas de José Agustín Arango, Jerónimo Ossa o el Presidente Ramón M. Valdés. Ellas no tienen el sello que deja el erudito sentado tras su mesa de trabajo, sino la gracia de la evocación, la presencia del recuerdo y la reconstrucción de la intimidad, pues como era conocedor de viejas genealogías, sabía establecer los vínculos familiares y afectivos que acercaban al pasado por el camino del presente. En este sentido, sus breves artículos sobre “El Tratado Perdido y Recuperado” o el “Préstamo Mejicano a la Antigua Colombia e intervención de panameños en su concertación ajuste y cobro”, resultan ejemplos adecuados a nuestra aseveración.

Garay no siempre llega a la historia por los lazos del parentesco; también la asocia con su propia experiencia y en esta forma y con un gran despliegue de argumentos establece líneas de fuerza para que los hechos de ayer y de hoy se unan, reconcilien y colaboren. Tal es la finalidad de su opúsculo **Idea de una Liga que Corresponda a los Conceptos Panamericanos del Congreso de Bolívar**. En él, plantea la tesis del pensamiento hispanoamericano del Libertador, en oposición a la concepción de unidad continental de todas las Américas en el Congreso de Anfictiones de 1826. (31) Sus

30. “La Dama Boba de Lope de Vega y el Tamborito de Panamá” **Revista Lotería** - 2da. Epoca - Vol. IV N° 48. Nov. 1959. p. 110.

31. Panamá, Imprenta Nacional, 1926. La Tesis que allí sustenta N. Garay ha tomado fuerza en nuestros días, con iguales puntos de vista en el estudio de Indalecio Liévano Aguirre: **Bolivarismo y Monroísmo**. Biblioteca Venezolana de Historia, Caracas, 1971.

conocimientos de diplomático ya fogueado en congresos y reuniones internacionales, le permite contemplar el arranque de la reunión de Panamá hasta llegar a la Unión Panamericana y la Liga de las Naciones.

Dos notas importantes caben señalar a sus escritos históricos una es la de su vocación conciliadora y la otra, su celo por defender la autenticidad de la República. En las extensas epístolas dirigidas a Maximiliano Grillo y a Luis López de Mesa en 1943, se puede constatar su pensamiento sobre nuestra separación de Colombia. En ambas cartas, hace gala de su orgullo de panameño integral, y encontró en sus antecesores, suficientes merecimientos para reclamar un puesto en el devenir histórico continental y en el concierto de las naciones libres del mundo. Defendió la panameñidad de nuestros próceres y le adjudicó a la geografía un papel disociador representado por la altiplanicie colombiana frente a la selva panameña. Puso en relieve la rara unanimidad que existió en el movimiento de 1903, y rechazó el lado zafio de las pasiones chauvinistas para recomendar "un abrazo definitivamente conciliatorio de panameños y colombianos" tal como correspondía hacerlo al Representante de Panamá ante el Gobierno de Colombia, cuya misión diplomática desempeñaba en ese entonces.

Al folklorista fecundo, al diplomático trashumante y al historiador de las evocaciones, habría de sumársele el literato minucioso, el hermano devoto y el lector apasionado. Entre sus trabajos de aproximación a las bellas letras cabe mencionar su "Discurso para la Fiesta de Cervantes", la Conferencia "Francia y su Verbo de Oro", el Prefacio a los Versos y Prosas de Nicole Garay ("Mi hermana Nicole, Su Vida, Su Obra, Su Muerte) y los comentarios a los libros de José de la Cruz Herrera, *Los Caminos del Atica* y de Víctor F. Goytía, *Unidad y Poder en la Paz de América*. Podría agregarse como un amable apéndice su "Invocación a la Navidad", (32) que es como un pequeño poema en prosa que le inspira la fiesta con lo mucho que tiene de recuerdo infantil, de nostalgia hogareña y de paz interior.

Nos fue irrealizable establecer las lecturas americanas de Garay, ya que sus citas, nutridas y abundantes a lo largo de sus escritos, son especialmente de autores franceses, pero sí es posible advertir signos de aproximación al pensamiento del uruguayo José Enrique Rodó, cuando en su mensaje arieliano antepone los valores de la latinidad a la cultura pragmática y materialista de Norteamérica. El

32. La escribió en 1923, la reprodujo *Revista Lotería* 2da. Epoca, Vol. VII N° 85 Diciembre 1962. p. 39 y 40.

mensaje del Ariel se propagó rápidamente por el Continente, y en algunas naciones hasta se llegó a hablar de una generación "arielistas" entre sus hombres de letras.

Si Garay no llegó por la vía directa al escritor uruguayo, es indudable que intuye su mensaje por instinto y vocación. Admiró profundamente a España y a Francia y trató por todos los medios a su alcance de enaltecer sus respectivas culturas. De la primera, hizo el merecido elogio, al señalar los valores eternos de la hispanidad encarnados en el "caballero de la triste figura" y de la segunda, divulgó su idioma como profesor de francés en la Sección Pedagógica del Instituto Nacional en 1933. Pero no fue éste su único tributo a Francia; dio a conocer en nuestro medio —tan ingrato a las manifestaciones del espíritu— el valor universal de su lengua como "cátedra a las grandes virtudes humanas". (33) Como si no fuera poco, agreguemos que reconoció agradecido el inmenso número de títulos y autores del país galo que llenaron su bagaje intelectual.

Supo Garay mostrársenos como hombre docto y severo, pero también se exhibió como un alma tierna y emotiva, sobre todo en las páginas conmovedoras que dedicó a su hermana Nicole. Recogió con fraternal devoción su obra dispersa y nos la dio a conocer en una edición cuidadosa. Diríase que todo el libro destila cordialidad y simpatía, desde el derrotero gráfico de los hermanos, hasta la misma producción lírica en la que se siente latir la presencia hogareña, el cariño sin afectación y, en especial, la satisfacción muy honda del deber cumplido ante sus padres y los sobrinos, a los cuales la poetisa dedicó varias poesías. No resultaría mera coincidencia que la hermandad los condujese a una camaradería de trabajo, en la que por su sugerencia, ella tradujo la *Oda a la Alegría* de Schiller. (34) Qué más podría ejemplificar un vínculo familiar tan estrecho, cariñoso y comprensivo.

Atento a todas las corrientes del espíritu, saludó complacido las traducciones del Teatro griego que hiciera José de la Cruz Herrera. No se conformó con la glosa amigable, el elogio miniado o la crítica de ocasión. En sus comentarios "En Torno a los Caminos del Atica", se nos mostró como un conocedor del mundo clásico, en el que de verdad sintió la voz de poetas de la Hélade y complementó las importantes versiones de Herrera con sus aportes para la mejor comprensión rítmico-melódica de los trágicos de la antigüedad.

33. *Francia y Su Verbo de Oro*, Panamá, Imprenta Nacional, p. 9.

34. "Mi hermana Nicole..." p. XXVII.

Ya en el artículo que acabamos de citar, nos advertía Garay del peligro de embeberse en las bellezas de lo antiguo y como para demostrar que también era hombre de su época, presentó igual despliegue de saberes en sus disgregaciones, cuando comentó la obra de Goytía sobre geopolítica. Nos confiesa que leyó con sumo interés y varias veces el libro de su discípulo y compañero de faenas. Tal era su forma de trabajar y juzgar, en la que no tuvo cabida el ocio aristotélico.

III. EN POS DE LAS REIVINDICACIONES REPUBLICANAS POR EL CAMINO DE LA DIPLOMACIA

Al iniciarse nuestra vida independiente, Narciso Garay ofreció su concurso en la ingente labor de organización y modernización de la vida musical y artística, que reclamaron las administraciones presidenciales de Amador Guerrero, Obaldía, Arosemena y Porras. Es a partir de 1916, durante el gobierno presidido por Ramón M. Valdés, que entra de lleno en la vida pública ocupando distintos cargos de alta responsabilidad. En 1934 fue Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública y luego, en la cartera de Trabajo, Comercio e Industrias desde 1936 a 1938.

Pero, es en el ámbito de las Relaciones Exteriores, donde su huella se muestra persistente y feraz. Fue representante panameño en numerosos congresos y asambleas, Ministro Plenipotenciario en Méjico, Cuba, Alemania, Washington, Colombia, Ecuador y Costa Rica; Delegado de nuestro país en la Primera Asamblea de la Sociedad de las Naciones en Ginebra en 1920 y nuevamente en la IIa., IIIa., IVa., Va. y VIa., del mismo organismo internacional de 1924 a 1930; Encargado del despacho de Relaciones Exteriores por cuatro períodos (1916 a 1918, 1921 a 1924, 1936 y 1938 a 1940). Ahora su vida estará vinculada a la política internacional panameña con la misma intensidad con que antes lo estuvo a la enseñanza del arte musical.

Narciso Garay, fue un diplomático activo, probo, eficaz y consciente del alto deber de representar a su país en el extranjero, también, y principalmente será encargado de marcar los derroteros de la política exterior desde su severo despacho ministerial. No buscó la notoriedad y rechazó el aspecto fácil y alegre de una diplomacia intrascendente. El mismo lo declaró en uno de sus libros, y en el párrafo que sigue, podría encontrarse el credo rector de un alto personero de la Cancillería panameña:

“Nada vale tanto para el hombre de estudio y de acción a quien las circunstancias ponen en contacto con las actividades

internacionales y públicas de su patria, como la participación personal en los trabajos (del),.... laboratorio de experimentos universales....." (35)

Ello es así, porque aceptó siempre el cargo de representante panameño ante los gobiernos extranjeros, para convertirse en un portavoz de los problemas nacionales, en un propagador de la confraternidad entre los pueblos y en un hábil defensor y exponente de la cultura nacional. En no pocas ocasiones, su despacho de Plenipotenciario lo convirtió en tribuna intelectual, con el nobilísimo propósito de estrechar las relaciones de la República de Panamá con el exterior y establecer los vínculos por encima de los obstáculos geográficos o políticos; la conferencia sobre el "Préstamo Mexicano a la Antigua Colombia", resulta un modelo adecuado para nuestra aseveración, pues la pronunció como Ministro de Panamá en el Paraninfo de la Universidad de México en 1928. Ya vimos sus dos cartas ejemplares desde Bogotá defendiendo el suceso novembrino, y con las cuales se expuso a malos entendidos por parte de los habitantes de un país a los que debería ganarse con elogios más que con verdades. Pero como la pasión por la patria y la justicia de su separación le dieron fuerzas para acometer la patriótica actitud epistolar, pudo gozar del reconocimiento de los panameños y del respeto de los colombianos.

La actividad diplomática desarrollada por Narciso Garay ante la Liga de las Naciones le permitieron escribir un libro y dos opúsculos: **Año y Medio en Ginebra**, **La Reclamación de Panamá a la Sociedad de las Naciones** y **La República de Panamá en la Liga de las Naciones**, respectivamente. En el primero, narra su actuación en Ginebra desde 1931 a 1933; la "Reclamación", contiene dos informes oficiales tendientes a obtener un trato igualitario para su país dentro del cuerpo de la Sociedad y el arreglo equitativo de las cuotas financieras que le correspondía como Estado miembro de la organización. El último opúsculo, tiene carácter divulgatorio y se trata de una conferencia pronunciada en 1928 en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria de México. Los tres trabajos tienen un sello personalísimo que le dio el trato directo y activo con el alto parlamento internacional.

Estos escritos, más que libros de apreciaciones e imaginación son informes de corte burocrático en los que se asoma, con discreción y tacto, algunas sugerencias, ideas y comentarios que aún conservan contemporaneidad, pese a haber desaparecido hace ya un buen número de años el organismo internacional de Ginebra.

35. **Año y Medio en Ginebra**. Panamá. Imprenta Nacional, 1933, p. X.

Falta mucho por decir de la vida de Narciso Garay en el exterior. No han llegado hasta nosotros los ecos de las numerosas entrevistas, discursos y otros actos protocolares en los que le tocó intervenir. De acuerdo con sus costumbres y educación, debieron ser piezas pulidas y elocuentes que corroborarán nuestro juicio de calificarlo como un diplomático de "buena ley". En su brillante "hoja de servicios" se encuentra una extensa lista de condecoraciones (36) con que lo honraron los gobiernos de Europa y América. Los agradecimientos a tales gestos, debieron ser ejemplos de una buena literatura diplomática, que podría parangonarse con escandaloso rubor con lo que en nuestros días se dice y hasta se publica.

Cuando en nuestro medio se inicien los estudios especializados sobre las misiones diplomáticas panameñas en el exterior, la figura de Narciso Garay, resplandecerá, cual el verdor de un oasis en el desierto de las recepciones y los **cocktails parties**, como en la actualidad brilla su pensamiento y actuación, desde el momento que se comenzó a historiar las vicisitudes de nuestras relaciones contractuales con los Estados Unidos de Norteamérica.

Garay se inició en la Cancillería en circunstancias difíciles para nuestra bamboleante República. Dos años antes se condujeron los trabajos del Canal que abrió el paso a barcos en 1914. El momento resulta decisivo, si lo vinculamos con los acontecimientos mundiales, porque precisamente, es en ese año, cuando se inicia la primera gran guerra, que arrastrará a todas las naciones del orbe. Los Estados Unidos continúan con su política imperial en el área circuncaribe y entran como beligerantes en la conflagración a los seis meses de haber asumido Ramón M. Valdés el mandato presidencial y Garay la Cancillería de la República.

En el orden interno, no podemos olvidar la escisión del partido liberal entre los adherentes a las candidaturas de Rodolfo Chiari y de Valdés, una campaña electoral reñida y a los consabidos males-tares que deja el torneo entre nosotros, cabe agregar los crónicos problemas con nuestros vecinos de la Zona del Canal, la huelga de braceros de dicha Zona que tomó como cuartel de operaciones el territorio panameño, la actitud enfática e imperiosa de los representantes de la Unión, las extensas disputas diplomáticas por la defensa de los intereses nacionales y la muerte en 1918, del Presidente Valdés, del que Garay resultó un fiel colaborador, un admirador entusiasta y un amigo ejemplar.

La primera gestión al frente del Despacho de Relaciones Exteriores duró dos años. Continuó por unos días durante el gobierno

36. "Curriculum Vitae de..."

del Doctor Ciro Urriola, y presentó renuncia irrevocable del cargo en el momento en que éste expidió el Decreto 80 del 20 de junio, por el cual se aplazaba la reunión de la Asamblea Nacional, que de acuerdo con la Constitución vigente debía tener lugar el 1o de Septiembre de cada bienio. (37) No le eran en verdad extraños tales gestos de valor cívico, que lo obligan a permanecer en el ostracismo diplomático hasta su primer viaje a Ginebra en 1920.

Pero antes de continuar cabe preguntarse ¿cuál fue la respuesta de Garay ante el reto interno y las amenazas del colosal protector del Norte? Como hombre público no dejó escuchar su voz en la intrincada y violenta polémica entre "Reformistas" y "Antireformistas" que para aquel entonces caldeaba la opinión pública. (38) No fue ni aspiró a ser un político y como confesó en una ocasión, entró en la vida oficial, en calidad de servidor del Estado, en el literal sentido del término y no bajo el amparo del compadrazgo, la adulación o la demagogia. En su expresión anímica tenían mayores resonancias el sentido democrático de la vida social que el oscuro juego de los intereses de partido; para su cultura superior, es indudable, que prefería el amor a la justicia y el respeto a la ley que el cubilete en el sufragio y el reparto del poder a los que son tan aficionados los profesionales en el arte de gobernar; gracias a su espíritu artístico se sentía más cerca de un programa de purificación nacional, que de las maquinaciones zafias y vulgares de nuestros estadistas tropicales.

Esto obliga a plantearnos un nuevo cuestionamiento, y en el cual podemos encontrar el meollo de una de sus más firmes convicciones de intelectual y de patriota, porque en sus batallas desde la Cancillería por hacer valer los derechos y la soberanía panameña frente al jactancioso proteccionismo norteamericano, no lo hizo con el propósito de buscar un proselitismo que lo llevara a sentirse providencial, sino como un arma de ataque al servicio de la justicia internacional de la República.

Se enfrentó con problemas que ocurrieron antes de ocupar la Secretaría de Estado y ellos fueron las reclamaciones de la riña callejera en el "barrio rojo" de la capital, ocurrida durante un "carnaval sangriento" en 1912. Las negociaciones se prolongaron hasta 1915, y solo ante la presión norteamericana, el gobierno

37. "El Presidente Valdés..." p. 11.

38. Se trataba de los partidarios y adversarios de la Reforma del artículo 70 de la Constitución de 1904, que exigía el haber nacido en territorio panameño para desempeñar la presidencia de la República. Los "Reformistas" apoyaban la candidatura de Eusebio A. Morales, oriundo de Cartagena (Colombia) en 1865.

nacional se vio en la triste situación de pagar las indemnizaciones que reclamaban los Estados Unidos. (39)

Otro tumulto callejero entre panameños y norteamericanos ocurrió en Colón el 2 de abril de 1915, con las consiguientes demandas de la Legación estadounidense y exigencia de indemnización por los connacionales muertos y heridos durante la trifulca. (40)

No es el momento de historiar los detalles y dar noticia de las reclamaciones y las extensas cartas cruzadas entre la Secretaría de Relaciones Exteriores y la representación norteamericana. Lo que sí conviene señalar es el ardor y valentía con que Garay defendió la causa panameña. Cuando el Ministro William Jennyns Price, culpó al gobierno panameño de debilidad y a la policía la calificó de incapaz de mantener el orden público, nuestro Canciller respondió:

“....Este Despacho, en su estupor, no puede hacer otra cosa que tomar nota de la injusticia con que procede el Gobierno de Vuestra Excelencia, negándose a reconocer los buenos oficios que con tanta voluntad le prestó este gobierno en el sentido de dar cumplida satisfacción a sus anhelos de justicia, expresados por el órgano de esa legislatura.

La falta de sinceridad y de actividad que Vuestra Excelencia enrostra a este gobierno en relación con la actuación judicial que nos ocupa, es igualmente insostenible a la luz de los hechos reales, pues debe recordar Vuestra Excelencia que si hubo heridos americanos en la refriega de Colón, también los hubo panameños y en mayor número, y, sin embargo, las averiguaciones de justicia han sido incompetentes a revelar uno solo de los autores de esos actos de violencia”. (41)

Contrasta de manera notable este lenguaje diplomático firme y polémico con el de otros Cancilleres de antaño y hogaño, que por buscar la reconciliación caen en el servilismo, como lo hizo ver acertadamente Celestino Araúz en el Estudio Preliminar al libro de William D. McCain. Es más, Garay tomaba estas actitudes en una fecha en que aún se sentía con toda intensidad “la política del

39. William D. McCain - **The United States and the Republic of Panama**, Duke University Press, 1937, la traducción en español está próxima a aparecer en la Editorial Universitaria de la Universidad de Panamá (EUPAN) con una introducción Crítica y notas de Celestino Araúz. También Ernesto Castillero Pimentel **Panamá y los Estados Unidos** - Panamá 1953.

40. Ibid.

41. **Memoria de Relaciones Exteriores**, 1918 pp. 121 - 122.

Garrote" y estaba aún distante la atemperada política de la "Buena Vecindad". (42)

Exigió el respeto por los derechos soberanos de Panamá y lo hizo con pasión e integridad. Su posición frente a los Estados Unidos no consistió exclusivamente, en mantener aislada la injerencia norteamericana en los asuntos internos panameños, que en esos años ataban a la administración, como con una camisa de fuerza, con los artículos I y II del Tratado de 1904, y con el 136 de nuestra primera Constitución.

Nada nubló la claridad de su juicio y su deber para con la Patria. Prueba de ello, es su respuesta al Gobernador de la Zona del Canal Chester Harding, sobre los métodos de censura que pretendió imponer la Nación del Norte en los tiempos de la primera guerra mundial, dada la situación, y en vista de la necesaria colaboración que Panamá ofrecía a los pueblos aliados en la contienda bélica:

"El Gobierno de la República reconoce (....) la importancia excepcional que en los momentos actuales tiene para el Gobierno Norteamericano la censura del cable, y, en vista de la situación creada por los últimos acontecimientos internacionales, no ha querido hacer de ello un incidente diplomático. Pero no se esconde a la penetración de Ud., que, tratándose de una empresa radicada en el territorio panameño, y sujeta a nuestra jurisdicción, es a este gobierno a quien incumbe nombrar el censor y tomar las disposiciones pertinentes.....El espíritu de leal y amistosa cooperación en que nuestras relaciones se inspiran y las manifestaciones públicas hechas por este Gobierno en ese sentido, no le permiten suponer por un instante, que se trate de un desconocimiento deliberado de la soberanía de la República sobre su propio territorio, sino de una inadvertencia o de un simple mal entendido acerca del cual me permito llamar respetuosamente la atención de Ud.". (43)

Pero, al estudiar la situación panameña frente a la Gran Guerra, Garay como responsable de las relaciones internacionales de su país, puso su espíritu de colaboración y simpatía con la posición norteamericana que era la causa de los aliados, pero cuidando de conservar la integridad panameña, por encima de cualquiera participación que pudiera poner en duda la libertad de la República en su política exterior. Consideró como base de su gestión ministerial,

42. Introducción crítica a la Traducción de William McCain: **Los Estados Unidos y la República de Panamá**. (En prensa).

43. **Memoria de Relaciones Exteriores 1918** - p. 295.

que el Tratado Hay-Bunau Varilla, no le imponía a Panamá la obligación de hacer suyas las guerras exteriores de la Nación del Norte.

Al Presidente Valdés le tocó declarar la guerra a Alemania y al Imperio AustroHúngaro el 7 de abril y 10 de diciembre de 1917, respectivamente, y la Asamblea de Panamá confirmó la existencia del estado de guerra y aprobó los actos del ejecutivo. No obstante, no tuvo Garay, como Secretario de Relaciones Exteriores, injerencia directa en estos asuntos que estuvieron bajo la responsabilidad de la Secretaría de Gobierno y Justicia.

De todo lo anterior da cuenta en su obra: **Neutralidad y Beligerancia de la República de Panamá.** (44) En ella, expuso con lujo de detalles la situación del país durante la contienda mundial y las consecuencias que tuvo tanto en el orden nacional interno como en el aspecto internacional. Sobre lo primero, estableció la tradición colombiana de conceder al Ramo de Gobierno y Justicia los asuntos sobre la guerra, pero advirtió:

“...a un país tan calumniado en la opinión universal como Panamá, no podía convenirle ninguna medida que remotamente corroborase el falso concepto de vasallo o colonia de los Estados Unidos bajo el cual solía presentársele”. (45)

Por lo tanto, puntualizó con claridad la colaboración panameña y su responsabilidad en los problemas de la paz, ya que tal derecho le correspondía a nuestra Nación, pues:

“Habiendo nosotros declarado la guerra por un acto de soberanía inspirado en sentimientos de consecuencia y amistad hacia los Estados Unidos, no solamente no es impropio que Panamá firme el Tratado de Paz sino que.... es indispensable”. (46)

En 1920, el Doctor Belisario Porras ocupaba por tercera vez el solio presidencial y llamó a Narciso Garay para que se encargara nuevamente de la cartera de Relaciones Exteriores. Si en su primera gestión tuvo que preocuparse por la defensa de nuestros derechos dentro del propio territorio nacional y frente al conflicto universal, en esta segunda etapa habrá de abocarse a la defensa de las fronteras internacionales en relación con la vecina república de Costa Rica.

44. Publicado inicialmente en la *Revista Estudio*, pasó a formar el Capítulo I de *Panamá en las Guerras de los Estados Unidos*, Imprenta Nacional, 1930.

45. *Panamá en las Guerras*.....p.

46. *Ibid*... p.

Ernesto Castillero Pimentel, escribió sobre este problema desde sus orígenes en 1803, con la Real Cédula de Carlos IV, que extendía los límites del Virreinato de la Nueva Granada por toda la costa Atlántica hasta el Cabo de Gracias a Dios en Honduras. La demarcación fue un auténtico rompecabezas a lo largo del siglo XIX, y el forcejeo diplomático lo heredó la República de Panamá con tensiones latentes, reclamos y rechazos de ambas partes, hasta cuando hizo crisis en 1921, con el incidente conocido por panameños y costarricenses como "La Guerra de Coto".

Si dentro de la historia de la República de Panamá la intervención norteamericana se limitó a salvaguardar el orden público, como lo legalizaban el Tratado de 1904 y la Constitución Nacional y a organizar la administración sin otro título que el gratuito de "protectores" y "maestros de la civilización". En este período, se sintieron árbitros de justicia que imponían con su fuerza colosal, en especial, cuando se trató de una nación débil y pequeña como la nuestra que rechazó el arbitraje norteamericano y luchó por la integridad de sus fronteras.

Las exigencias del gobierno norteamericano para que Panamá se sometiera al Fallo White, refrendado por la presencia en aguas nacionales del crucero **Sacramento** y el acorazado **Pennsylvania** en 1921, hizo que Garay viajara a Washington como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. Fue precisamente en la capital norteamericana, donde dio su célebre respuesta a la decisión impositora de la Nación del Norte, advirtiéndole, entre otras consideraciones, que: ... "la solución violenta de las diferencias legales que mediaban entre Panamá y Costa Rica tendría consecuencias acaso más funestas para los Estados Unidos que para Panamá, porque el espectáculo del débil oprimido suscita siempre las simpatías de las almas nobles y los corazones generosos en tanto que el gesto duro del fuerte despierta aversión y odiosidad". (47) Dejó constancia de su moderación, del hondo sentido panamericano de su propósito para llegar a un arreglo pacífico con la República de Costa Rica, por vías del arbitraje, el arreglo directo o la mediación de otras naciones amigas imparciales y desinteresadas.

Ante la actitud inaccesible del Departamento de Estado y la amenaza militar o naval estadounidense a favor de Costa Rica y en contra de Panamá, escribió con majestuosidad, solidez y elegancia, su conocido párrafo:

47. Nota protesta al Departamento de Estado de los Estados Unidos - 24 de Agosto de 1921 - En **Memoria de Relaciones Exteriores 1922** Tomo I - Panamá, 1923 - pp. 378 - 381.

“El tiempo es el mejor juez de los actos de los hombres y de los pueblos. El dirá si los medios conciliadores y amistosos recomendados por esta misión respondían o no a una noción clara de la verdadera naturaleza del conflicto y a los anhelos de paz, tranquilidad y trabajo que se hacen sentir hoy en esa región del Istmo. En presencia de la actitud inequívoca asumida por el Departamento de Estado de E.E.U.U., Panamá se ve obligada a someterse a su duro destino; pero en su misma debilidad encuentra energías suficientes para clamar al cielo contra la injusticia y la violencia a que se le sujeta, y para declarar que mientras palpiten corazones panameños en el mundo, conservará viva la herida profunda inferida a su dignidad y a su altivez y mirará con ansiedad hacia el porvenir en espera de esa justicia redentora que hoy se le deniega, pero que llegará para ella algún día por inexorable designio de Dios”. (48)

A la Nota protesta de Narciso Garay, se la ha considerado como uno de los documentos patrios de mayor significación y ejemplaridad, y en realidad de verdad, tal apreciación es justa. Nos emociona de ella, su tono digno, el estilo terso y severo, la ecuanimidad ante la paz y confraternidad de los pueblos y hasta la altivez ante la derrota. Pero, lo que mayormente nos sorprende, es la identificación de aquel hombre parsimonioso, artista y de una fuerza dialéctica incontrovertible con el espíritu de la Patria herida.

Durante el segundo período en la Secretaría de Relaciones Exteriores, al igual que lo hizo antes, continuó, con su característico celo, protegiendo los intereses panameños frente a la infiltración de la nación del Norte, que desde todos los ángulos, tanto político como económico, social al igual que internacional, pretendió establecer su influencia hegemónica en la pequeña República. En tal sentido, hizo oír su voz en el ámbito continental y hasta en la más importante Asamblea de Naciones del mundo.

Mientras desempeñaba sus funciones como representante diplomático en México y Cuba, en nuestro país se hacían las gestiones para la revisión del Tratado de 1904. Ricardo J. Alfaro, Eusebio A. Morales y Eduardo Chiari, fueron los encargados de las negociaciones, que el primero calificó como prolongadas, difíciles e ingratas. (49) El Secretario de Estado Norteamericano Charles Evans Hughes, “erguía en las tribunas de las conferencias panamericanas con alardes de un gran sacerdote del derecho, para sustentar con

48. Ibid. p. 380.

49. Ricardo J. Alfaro: **Historia Documentada de las Negociaciones para la Celebración del Tratado de 1926**. Editorial Universitaria, Panamá, 1972.

paralogismos jurídicos la potestad policial que se atribuía la Casa Blanca sobre la América Latina" comenta Diógenes de la Rosa, y el propio Alfaro nos ofreció en su libro póstumo, las pruebas documentales del enfrentamiento ante personajes del Departamento de Estado dispuestos, más al abuso que a la enmienda necesaria y justa. De esta forma marcharon las conversaciones hasta que "se llegó el momento en que el Gobierno Panameño se vio ante el dilema de volver a relaciones basadas en la interpretación Hay de 1904, o aceptar un tratado claramente insatisfactorio pero que a lo menos aminoraba las durezas de aquella interpretación". (50) Sobre esta base fue como se firmó el Tratado que la Asamblea Nacional por voto unánime resolvió abstenerse a ratificar.

Las negociaciones —que concluyeron con el proyecto de Tratado de 1926, fueron el antecedente directo de las que le siguieron desde 1934 a 1936, durante la Presidencia de Harmodio Arias Madrid, y en las que le tocaría a Narciso Garay actuar como negociador al lado de Ricardo J. Alfaro. También de "largas y laboriosas" calificó éste a las gestiones diplomáticas tendientes a un nuevo Tratado. Durante aproximadamente dos años, las comisiones negociadoras celebraron 110 conferencias. La culminación de ellas fue la firma del Tratado General que se suscribió en Marzo de 1936, y al que comúnmente se le conoce como Tratado Arias-Roosevelt o Alfaro-Hull, como prefirió llamarlo José Antonio Sosa J., en un opúsculo de su pluma. (51)

Antes de reseñar el papel que le tocó a Garay, durante su tercer período en la Secretaría de Relaciones Exteriores de 1934 a 1936, conviene responder al problema de cómo fue posible que nuestra República lograra en 1936 que la Nación del Norte le reconociera mayores garantías en su vida contractual, cuando le fueron cicateadas diez años antes. Los historiadores nacionales y extranjeros nos han brindado la debida explicación a tal hecho histórico. "Franklin Delano Roosevelt y Cordell Hull (1933) fueron los que en realidad inauguraron la política del 'Buen Vecino' o el cambio en las relaciones exteriores hacia los países situados al Sur del Río Bravo". (52) La génesis de la misma la reseña Diógenes de la Rosa en forma admirable, cuando estudió la personalidad de

50. Ricardo J. Alfaro: "Medio Siglo de Relaciones entre Panamá y los Estados Unidos" en **Panamá, Cincuenta Años de República** Edición de la Junta Nacional del Cincuentenario. Panamá pp. 133 - 134.

51. José A. Sosa J.: **La Génesis del Tratado General de 1936**. Editora La Nación, Panamá, 1954.

52. Celestino Araúz: "Introducción Crítica al libro de William D. McCain".

Ricardo J. Alfaro, como brillante exponente de nuestra nacionalidad en el siglo XX.

El Tratado de 1936 encontró sus opositores, como una década atrás lo tuvo el proyecto Alfaro-Kellogg. Es natural que así fuese, pues al momento de presentarse a la Asamblea Nacional Legislativa, se iniciaba una nueva administración presidencial bajo la responsabilidad de Juan Demóstenes Arosemena. La campaña eleccionaria que la antecedió fue violenta, el apoyo oficial al candidato del gobierno estuvo a ojos vista, y para finales de ese año, aún seguían abiertas las heridas que dejó el torneo político.

Por cuarta vez Narciso Garay, volvía a la cartera de Relaciones Exteriores y en esta ocasión, con el propósito de defender la nueva Convención, de la cual era coautor y en la que, como ya se advirtió, se lograban algunas importantes reivindicaciones contractuales para la República. El principal adversario desde el curul parlamentario fue Demetrio Porras, (53) quien le señaló como una de las principales objeciones la alianza militar que obligaba a nuestra República en virtud de los artículos I, II y X, donde se establecía la cooperación entre las dos naciones para "asegurar el mantenimiento, saneamiento, eficiente funcionamiento y protección efectiva del Canal".

Demetrio Porras, en sus intervenciones, hizo uso de los escritos de Narciso Garay sobre la neutralidad de la República, como parte inherente de su soberanía y lo rebatió hasta el hartazgo y con sus propios argumentos al señalar los aspectos negativos del Convenio. El Canciller, "bajo palabra de honor", prometió ofrecer por escrito, sus puntos de vista sobre las malas interpretaciones que pudiesen existir en lo referente a la neutralidad o beligerancia de la República y de allí su opúsculo: **¿Es el nuevo Tratado entre Panamá y los Estados Unidos de América una Alianza Militar?** Con numerosas citas y transcripciones de fuentes oficiales quiso demostrar la neutralidad sobre la alianza militar de la República.

Si así fue, podemos decir que Narciso Garay se mostró leal a su pensamiento el cual plasmó en los diversos escritos que componen los tres capítulos de su libro: **Panamá en las Guerras de los Estados Unidos.**

De 1938 a 1940, volvió a la Cancillería. Durante esta gestión, llegó al arreglo limítrofe y definitivo con Colombia y en 1939,

53. Demetrio Porras: **Tratado del Canal de Panamá. Su discusión en el Parlamento y otros discursos parlamentarios.** Editorial America Lee - Buenos Aires 1947 - También en **Veinte años de luchas y experiencias**, Editorial America Lee, Buenos Aires, 1957.

presidió la Primera Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos, en la que se establecieron las bases humanitarias y de paz en el continente ante el peligro de la conflagración europea, cuya resonancia universal se vislumbraba en el horizonte.

Resumiendo hasta ahora lo escrito, podemos decir que Narciso Garay fue un hombre con tres hogares: el paterno poblado de recuerdos familiares y donde se deslizó su íntimo existir, rodeado de su esposa, Doña Mercedes Preciado, sus hijos, la poetisa Nicole, los numerosos libros de su biblioteca y los instrumentos musicales que formaron parte de su quehacer cotidiano. Al recoger información oral sobre su vida, una hermana nuestra (Marta G. de De la Guardia) nos dijo: "lo recuerdo perfectamente cuando vivía en la Avenida B. Era muy delicado y siempre que visitaba a su hija María, estaba escribiendo o tocaba el violín". Proyectó su obra en el Conservatorio y en sus discípulos. La Cancillería fue el escenario de su actividad profesional y la podemos considerar como su tercera casa; en ella se entregó con la misma pasión a la defensa de los derechos panameños que puso en la enseñanza de la música.

¿Cuál fue su filosofía personal? ¿Cuáles sus guías en la relación entre los pueblos? Se encargó de brindarnos su perfil anímico y sus influencias al señalarnos que le tocó viajar por el mundo, desde la edad de seis años y estuvo fuera de su patria más de la mitad de su vida "lo que le permitió conocer las gentes, los idiomas y las costumbres de los países extranjeros" por lo que su espíritu se familiarizó "desde muy temprano con otras latitudes físicas y morales, con otras mentalidades e idiosincracias que desde entonces se dedicó a estudiar y comprender; y quien dice comprensión dice simpatía, buena voluntad". (54) Careció de veleidad y sintió "...su espíritu refractario a los impulsos de la pasión regional y a las explosiones de nacionalismo xenófobo que ofuscan la razón, atizan los odios y dificultan la solución de los problemas internacionales". (55)

¿Fue acaso un antinorteamericano? A lo largo de sus escritos se encuentran abundantes elogios a la democracia del Norte y al denunciar sus injusticias, pretendió establecer las causas de los celos de los países de la América Latina hacia los Estados Unidos, porque aconsejaba la convivencia entre los pueblos, el interés por la paz y las buenas relaciones que "...no tienen mejor asiento que la verdad, el derecho y la razón". (56)

54. Panamá en las Guerras..... p. X.

55. Ibid. P. X.

56. Ibid. p. XI.

IV. NARCISO GARAY Y SUS CONTEMPORANEOS

Narciso Garay, abandonó el mundo terrenal el 27 de marzo de 1953, tres años antes de su muerte se lamentaba de estar condenado "a un régimen de trabajo sedentario"; de lo contrario y si hubiera tenido el valor de violar la prescripción médica, habría vuelto a sus andanzas de 1929, cuando recogía el material para sus **Tradiciones y Cantares**. No hubiera dejado "piedra sin romover" en la lucha por la reposición de la cátedra de investigación folklórica y la creación de la de la lengua griega en la Universidad de Panamá. (57) Con tal declaración, hacía profesión de fe de su vocación artística y de su pasión de humanista.

Ante la perspectiva histórica de un Garay que destruye prejuicios, desbroza senderos e ilumina con su presencia y su obra el estéril medio intelectual panameño, alguien podría culparlo por traición por haber dispersado sus energías en la vida pública, mejor dicho, dentro del ámbito de la diplomacia, a la que se dedicó con alma, vida y corazón a partir de 1916. Planteándonos el problema desde un punto de vista contemporáneo y en forma sintética, cabría la interrogante ¿fue mejor Secretario de Relaciones Exteriores que maestro y promotor de la vida musical en Panamá? A nadie escapa que la historia tiene un fatalismo que impide cualquier conjetura.

De continuar por el sendero iluminado del "estro armónico", es posible suponer, que hoy tendríamos un mayor número de virtuosos en nuestro medio y el gusto por la música culta atraería a las salas de conciertos a un público más numeroso del que en la actualidad las visita, pero es indudable, que faltaría en nuestra historia diplomática un funcionario valiente y ejemplar y en los otros Ministerios un hombre con independencia mental que unió a la responsabilidad del Estado su cultura general y su cultura jurídica.

Ausente de su inteligencia las limitaciones sectarias, buscó afanosamente fórmulas universales, por lo que fue muchas veces incomprendido y otras, tildado de exigente e inflexible. Pero no se le puede regatear, su laboriosidad en el trabajo, la seriedad en la ejecución y la serenidad de una inteligencia equilibrada y fecunda, que si la escondió bajo una dignidad burocrática y un porte altivo, las denunció una sonrisa afectuosa y su mirada serena, tal como puede observarse en la numerosa iconografía que ha llegado hasta nosotros.

57. "En torno a los caminos del Atica" en *Revista Epocas* Octubre 19 de 1950, p. 36.

Pero de Narciso Garay, no solo se conservan fotografías, también nos quedan sus libros, folletos, opúsculos y artículos. En pocas palabras, su producción intelectual fue inmensa y como ya vimos, polifacética. En este sentido, su derrotero espiritual tampoco tuvo limitaciones. Es cierto que mucha de su producción es árida y su pensamiento se ahoga en un mar de erudición y en detalles que a veces resultan intrascendentes. Y eso hay que decirlo sin temores, porque es la verdad, pero también es cierto que en otra parte de su obra, la mayoría de ella, la prosa es suave, musical y afectuosa, salpicada de experiencias personales, recuerdos vívidos y ejemplos enaltecidos. Se podrá argumentar el uso excesivo de las metáforas, los párrafos extensos y abultados, pero a los que así piensen, bien se les puede recordar que se formó en el siglo pasado y escribió para principios del presente. Su muerte a los 77 años de edad, fue la consecuencia natural de una vida plena, en la que cumplió con una misión y dejó un noble y puro mensaje de fe en la inteligencia y en los hombres.

El principal valor de su personalidad consistió en haber luchado contra un medio hostil, al cual se enfrentó desde 1904 y en "su" Conservatorio inició y estimuló a sus contemporáneos y a las generaciones futuras en la pasión por el arte, en especial por la música. Tal actitud es más importante en la vida de los pueblos, que la de imitar o proseguir. En su batalla desigual con la molición tropical, hizo esfuerzos descomunales, como fue la audición en 1914 de la novena Sinfonía de Beethoven por los alumnos del plantel. Tuvo el valor de hacer las cosas, aunque fueran imperfectas y superó los obstáculos, con la misma pasión con que retó la ignorancia de sus connacionales y la jactancia del Imperio Norteamericano. Lo que hizo no es poco y lo quiso y pudo hacer, en ese sentido nos encontramos ante un permanente ejemplo de tenacidad y de fervor.

No fue Narciso Garay un solitario en su tierra. Nació en una década en que también vieron la luz otros hombres con igual vocación de cultura y con los mismos deseos de superación moral, que tanto la necesitaríamos en aquellos momentos en que se inició la experiencia de gobernarnos libremente.

Es fácil replicar que la separación o independencia fue parcial y que quedaron sin resolver muchos problemas de orden, y que las soluciones nos llegaban del Norte en vez del altiplano de Bogotá. Ello no invalida, sino que le da mayor sentido a las perspectivas amplísimas que tuvieron ante sí, como tarea y realización los hombres que al producirse el hecho novembrino, estaban entre los treinta y cuarenta años de edad. Estos fueron: Darío Herrera (1870-1914), León A. Soto (1874-1902), Nicole Garay

(1873-1929), entre los poetas. Samuel Lewis (1871-1939), Juan Bautista Sosa (1870-1920) y Enrique J. Arce (1871-1947) entre los historiadores. José Dolores Moscote (1876-1956), José de la Cruz Herrera (1876-1961), Guillermo Andreve (1879-1940) como hombres de letras. Roberto Lewis (1874-1949), en las Artes Plásticas. Narciso Garay (1876-1953) y Ernesto T. Lefevre (1876-1922) en la diplomacia y Arturo Dubarry en la música.

Con todos colaboró Narciso Garay y mantuvo amistad estrecha tanto con los que le aventajaban en años: Ramón M. Valdés, Eusebio A. Morales o con los menores que él: Ricardo J. Alfaro, Octavio Méndez Pereira o Ricardo Miró, y vinculó su nombre en las empresas culturales propias del momento.

Podríamos afirmar que su primer gran colaborador fue Arturo Dubarry, ya que en 1907, solicitó permiso al Gobierno para contratar sus servicios como profesor de instrumentos de viento en la Escuela de Música y Declamación. (58) Poco sabemos de la vida de este importante flautista y Narciso Garay nos informa que fue compositor de vales, pasillos, danzas y marchas. (59) Juntos laboraron en los "lunes del Conservatorio", en los que cada siete días se hacía música de cámara con los alumnos y ante un público que poco a poco fue apreciando la labor educativa del director y los profesores. Hasta 1914, el Conservatorio tenía en su haber más de cuatrocientas audiciones, sin contar con la actividad que desplegó Garay en el Teatro Nacional como organizador de nuestra primera Sala de Espectáculos.

El Teatro Nacional debió ser para Garay como su "escondida senda". En París, como ya lo vimos, profundizó su camaradería con Roberto Lewis y debió sentirse responsable y en cierto sentido, orientador de los óleos que le encomendó el Gobierno para la decoración del Teatro (Plafon, foyer, telón de boca y telón de entreactos). Estos pedidos y el nombramiento de Cónsul General de Panamá en París, le permitieron a Lewis permanecer por algún tiempo más en Francia. Regresó en 1912, para "iniciar a sus coteráneos en los misterios de la luz y de la línea". Fue así como se hizo cargo de la Escuela de Pintura "institución artística que hace honor a la administración del Doctor Belisario Porras". (60) Podemos atribuir a los dos maestros (el del violín y el de los pinceles), "vidas paralelas" y cada uno en su campo, cumplió una misión y

58. "El Arte en Panamá", p. 11.

59. *Nuevos Ritos*, Año 1 - N° 18 - 13 de octubre 1907, p. 433.

60. *Ibid.* - p. 13.

dejó una huella, y ambos fueron —si usamos la expresión de Garay— “sembradores de miesesaventando a manos llenas la buena semilla, la semilla estética, en los surcos hondos y fecundos de la tierra natal”. (61)

Garay nos habla de su amistad con el poeta de las “lejanías” Darío Herrera y con Ramón M. Valdés nueve años mayor que él, al que conoció en Bogotá en 1896, que ya para ese entonces, era político, geógrafo, parlamentario y periodista. (62) Su permanencia en la Capital colombiana en los últimos años de la centuria pasada, le brindó la oportunidad de ser compañero de José de la Cruz Herrera, en aquel tiempo, estudiante del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, donde se doctoró en Filosofía y Letras. Es indudable, que más que la circunstancia de ser istmeños y hasta de la misma edad, lo que mayormente los unió fue la admiración por la cultura clásica por la que ambos sentían verdadera pasión. (63) En un país como el nuestro, donde son tantos los factores que separan a los hombres y a las cosas, es conveniente hacer énfasis en estos factores de comprensión espiritual y simpatía humana.

Fue colaborador del *Heraldo del Istmo*, *Nuevos Ritos*, la *Revista Nueva y Estudios*, y posteriormente, de *Lotería*, *Epocas* y *Universidad*. Como muy bien lo señaló Rafael E. Moscote, las publicaciones de la primera época tuvieron un significado de alta jerarquía intelectual y patriótica, pues nos vincularon con las grandes corrientes del pensamiento universal. (64) Hoy, cronológicamente en los umbrales del siglo XXI, estamos más alejados para informarnos sobre tales menesteres intelectuales y por lo tanto, resulta una lectura estimulante y un ejemplo a seguir, el revisar las páginas de aquellos esfuerzos. Brindó también Garay su concurso en los diarios nacionales: *La Estrella de Panamá*, *El Diario de Panamá*, *El Panamá América* y teniendo, como tenía, el desbordante deseo de instruir, sospechamos que su participación fue abundante, nutrida y ágil.

Pero lo que más asombra en sus contemporáneos es el número de nombres y la heterogeneidad de las especialidades. Aunque con

-
61. “El Arte y la Escuela” Discurso pronunciado por Narciso Garay... en la primera audición pública de los alumnos el 2 de Febrero de 1905 - *El Herald del Istmo*, Año II N° 31 - 15 de Abril de 1905. p. 52.
 62. “El Presidente Ramón M. Valdés...” p. 11.
 63. “En torno a los Caminos del Atica”. *Revista Epocas*, Sept. 14, 28, Octubre 5, 19 de 1950.
 64. Rafael E. Moscote: “Las Tres primeras décadas de la República como fuente de Investigación histórica”. En *Boletín de la Academia Panameña de la Historia*, 3a. Epoca, Enero - Marzo - 1975. pp. 5 a 17.

diversos directores: Andreve, Miró o Moscote, por no citar más nombres, puede decirse que las publicaciones de la iniciación republicana, fueron obras de conjunto, en la que todos trabajaron con una fe inquebrantable en el presente y en el futuro de la Patria. Esto explica el porqué no se movieron bajo un ideario de acción, ya que cada uno fue consciente de su responsabilidad y cuando les tocó servir al Estado, crearon, como en el caso de Garay, Lewis, Andreve y otros, instituciones eficaces y cónsonas con las necesidades culturales del momento. El elenco de apellidos permite hablar de una generación, más por sus características comunes que por las imprudentes cronologías.

En primer término, a casi todos los componentes de la pléyade del período organizativo de la República, les tocó crear para las juventudes y en tal sentido bien puede hablarse de una generación presentista, porque tuvieron un presente de lucha y propaganda, no por las ideologías políticas, (porque casi todos eran liberales a la manera y con las peculiaridades que ofrecía el liberalismo colombiano de aquel entonces), sino por la nueva experiencia política panameña. Ninguno participó en la separación, pero todos le brindaron su apoyo a la República.

Para ésta sintieron la necesidad de vincularla con su pasado y no escatimaron esfuerzos por descubrir la vocación autonomista istmeña que condujo a 1903. Por lo tanto, no es extraño que fuera Ramón M. Valdés, el encargado de dar conocer al mundo los antecedentes, causas y justificación del nuevo Estado Independiente, (65) y que ya en 1911, apareciera el **Compendio de Historia de Panamá** de Juan B. Sosa y Enrique J. Arce. (66) En cualquiera de las páginas de aquellos hombres palpita el sentimiento de la historia como tradición y síntesis nacional, lo cual le haría decir a Garay en una ocasión:

“...no pongo en duda un instante esa función regeneradora y reproductiva de la tradición, la he evocado, fervorosamente en los fetiches indios, en cada uno de los cuales saludo a un defensor de la patria y a un símbolo activo de la nacionalidad; en los idiomas y dialectos aborígenes que diversifican el alma nacional y la enriquecen con su abundancia y variedad de expresiones; en las costumbres y la indumentaria, en los mitos y leyendas,

65. “La Independencia de Panamá, sus antecedentes, sus causas y su justificación”. El opúsculo apareció en edición oficial en 1903, en español, Inglés y Francés. Se ha reproducido en diversas ocasiones en Revistas y libros panameños.

66. Sobre las circunstancias en que se escribió y publicó el **Compendio** dimos cuenta en el Prólogo que hicimos a la Edición facsimilar que hizo **Lotería** en 1973.

en la divina expansión del canto, la danza y la poesía que corona con una aureola de gracia y armonía manifestaciones menos seductoras del sentir y del saber primitivo; en suma, dondequiera que palpita entre vibraciones intelectuales, estéticas o morales, el alma colectiva —misteriosa y profunda— del Istmo panameño”. (67)

En relación con los Estados Unidos, hay que advertir que en los primeros años del suceso novembrino, sintieron gratitud y simpatía por la Nación del Norte. Creyeron de buena fe que los beneficios materiales para la nueva República serían inmensos, pero advirtieron el peligro de una materialización en la vida, por lo que Garay proponía:

“A los utilitaristas de nuestro Istmo que niegan la importancia del arte y le escatiman su apoyo por creerlo vano artículo de lujo en la economía de las sociedades humanas, séanos dado proponer el ejemplo de aquel otro Istmo, célebre en la antigüedad, emporio de riquezas, de cultura, de arte y civilización, lazo de unión entre el Peloponeso y la Hélade Continental: El Istmo de Corinto”. (68)

Después vinieron las decepciones y ello justifica el desapego por la cultura del país del Norte. Sin embargo, se mostraron adeptos incondicionales al genio francés, y como buena gente de su tiempo, soñaron con París y le guardaron respeto a España. No obstante, carecieron de un programa de acción para nuestra América. De la solidaridad continental hablaron en términos vagos y no sería exagerado afirmar que poco prácticos. Se dejaron influenciar literariamente por Bogotá y a Colombia le guardaron cariño y gratitud, reconociendo los beneficios individuales que de ella recibieron, pero supieron dejar en claro la incapacidad o inhibición de esa Nación para entender la realidad anímica panameña.

Con excepción de José Dolores Moscote y de Guillermo Andreve, podemos señalar que el grupo careció de una auténtica vocación social, pues, aunque enseñaron y fomentaron la educación popular a través de las clases del Conservatorio en el caso de Garay, de la Escuela de Artes Plásticas como sucedió con Lewis, o de las revistas literarias y científicas que publicaron, se complacieron en un “dilettantismo” espiritual el cual los aisló del pueblo, sintiéndolo como algo distante por más que los jóvenes humildes ocupasen las

67. Tradiciones y Cantares.....p. 202.

68. Discurso de N. Garay en la Audición final del 1 de Enero 1906. El Heraldo del Istmo en *Heraldo del Istmo*, Año 1, N° 15 p. 196.

sillas del aula o el hombre de la calle comprase la publicación. Carecieron de sensibilidad para percatarse de sus problemas y denunciar unos males incontables que, por su gravedad, reclamaban una terapia urgente, ésta es una de las razones del porqué las generaciones posteriores se sintieron huérfanas de maestros.

Le tocaría a los hombres que los siguieron ser los precursores de los precursores, y así fue como un Octavio Méndez Pereira, pudo fundar la Universidad, donde las profesiones liberales o científicas estarían al alcance de aquellos jóvenes que carecían de recursos para continuar los estudios superiores en los Estados Unidos o en Europa, o José Daniel Crespo que escribió sobre la "nueva pedagogía" para implantarla en beneficio de las nuevas generaciones que se educaban en el país, y hasta del mismo Ricardo Miró que escribió versos patrióticos para emocionar, como lo hacen todavía, a la conciencia de todo un pueblo.

En el caso, que aquella familia intelectual, tuviera el camino a "ojos vista", pero no se adentraron en él, porque consideraron a la cultura como un ente inalcanzable, al cual, sólo podían aproximarse los elegidos, y por eso, mucho del mensaje ha perdido vigencia y hasta exhibe ese característico acartonamiento que tienen las cosas viejas. José de la Cruz Herrera, Darío Herrera y hasta el mismo Garay impresionarán al especialista, pero seguirán siendo desconocidos por el panameño de todos los días.

A cambio de ello, ofrecieron ejemplos de valor cívico que injustamente hoy se mantiene en el olvido. En la vida actual, se prefieren las plazas y calles a la biblioteca y al salón de estudios; se va a la praxis y se olvida la teoría; se vocifera contra el imperialismo norteamericano y no se estudian las causas del mismo, y mucho menos se hace la denuncia ponderada pero valiente, tal como en su tiempo lo hicieron Narciso Garay o Ernesto T. Lefevre.

Es el momento de establecer un paralelismo entre los dos hombres públicos, porque entre ambos hubo indiscutibles afinidades y notables diferencias en sus beneméritas personalidades. Ambas figuras se hermanan y se complementan en las luchas por la defensa de los derechos panameños, frente a la presencia norteamericana en la vida cotidiana de Panamá. A Garay le tocaron los problemas de la Primera Guerra Mundial y a Lefevre las consecuencias de la paz, porque el ejército y la marina norteamericanos reclamaron más terrenos para la defensa del Canal. El primero, tuvo que vérselas con los atropellos de los "marines" y la reacción panameña en las calles de Colón y Panamá, y el otro, con la intervención en la capital y en la Provincia de Chiriquí. Uno y otro sintieron y lucharon por

el problema fronterizo con Costa Rica, y en el momento oportuno tuvieron actitudes dignas, valientes y patrióticas.

Aquí no terminan las similitudes. Tanto Garay como Lefevre, pertenecieron a la clase de "los de adentro" y recibieron una educación esmerada, el primero en Bogotá y en Europa y el segundo en los Estados Unidos. Los dos personajes tenían parentesco por la rama de los Arango y entre ellos existió honda amistad y profunda simpatía. Juntos colaboraron en los negocios del Estado, en especial, en la política exterior y de no haber muerto Lefevre en 1922, es indudable, que su actividad en la Cancillería hubiera sido prolongada por su batallar persistente y el empeño rectilíneo, tal como lo fue la carrera diplomática de Narciso Garay a lo largo de su prolongada existencia.

Pero bajo el gesto del señorío que los dos tuvieron en altísimo grado, Garay tiene un significado distinto al de Lefevre. Este era un hombre práctico y aquél prefería los senderos ideales, por lo tanto, podríamos decir que el primero estaba más cerca de la tierra y el segundo del cielo. Ilustrémoslo con ejemplos: Lefevre promete a la multitud enfurecida en 1920, que no cederá "ni una pulgada del suelo de la Patria" y cuatro años más tarde, Garay espera del Todopoderoso "la justicia redentora" que los Estados Unidos le niega a su tierra. Aquél fundó empresas y éste escuelas. Uno fue ingeniero y el otro artista. Aparte de las notas oficiales, Lefevre no dejó nada escrito y sin embargo, Garay diversificó su talento y nos dejó obras, y muchos de sus libros aún están vivos.

De los escritos de Narciso Garay se conoce algo y se desconoce mucho. Sus títulos están dispersos en revistas y periódicos nacionales, lo cual permitirá alguna vez rescatarlos del olvido, pero quedan numerosos artículos por inventariar en los diarios y publicaciones periódicas en el extranjero. Tenemos constancia que fue colaborador de la célebre *Revista Gris*, que fundó y dirigió Maximiliano Grillo y en la que participaron con su pluma otros panameños, como Salomón Ponce Aguilera y José de la Cruz Herrera.

También conocemos que algunos de sus escritos vieron la luz en Buenos Aires, México y otras capitales americanas. Lo que actualmente está en nuestras manos, es suficiente para ubicarlo en un sitio de honor dentro de la literatura panameña.

En este sentido, tanto la historia de la literatura panameña de R. Miró como la de Ismael García, le señalan un puesto importante, el primero lo ubica dentro de la "Literatura de ideas" y el segundo lo aprecia como ... "un artista de muy refinada sensibilidad. Su estilo refleja esas calidades excepcionales de su espíritu. Su

prosa armoniosa, tersa y depurada muestra indiscutible casta literaria". (69)

En la historiografía sobre nuestras relaciones con los Estados Unidos de Norteamérica, se le ha registrado como funcionario ejemplar de la Cancillería panameña con indiscutibles méritos. El norteamericano William D. McCain, utilizó sus trabajos como obligada fuente de consulta y dejó constancia de su papel en las intrincadas relaciones contractuales entre los dos países, y otro tanto hizo el panameño Ernesto Castillero Pimentel en un libro clave sobre el mismo tema. Mientras tanto, Ricardo J. Alfaro, gran maestro y señor de nuestra política internacional, aquilató la participación de Garay en las relaciones exteriores de Panamá y su hijo Rogelio E. Alfaro, como académico de la Historia, nos hizo hace poco el merecido elogio de su personalidad. (70)

Sobre el Garay músico quedan los reconocimientos de Gonzalo Brenes en su inventario sobre "Cincuenta años de música en Panamá" (1903-1953) y la información de su actividad la reseñó Jaime Ingram. (71) En la Universidad de Panamá, apenas si existe un trabajo de graduación sobre Narciso Garay; se trata del estudio de Eva G. de Rodríguez sobre su vida y su obra. En esta tierra nuestra, tan propensa a la amnesia histórica y a dejar en la trastienda del recuerdo a los hombres que sirvieron a la Patria con dedicación y sin intereses mezquinos, lo poco que se ha escrito sobre su apostolado artístico y su actuación pública, resulta un reconocimiento que cobra dimensiones de nacional.

Falta por hacer la biografía de Narciso Garay, no como mero ejercicio de gracia y reconstrucción histórica, sino como un modelo del hombre cabal que prefirió la serenidad del arte a la vulgaridad de la intriga, porque concibió su "puesto del hombre en el cosmos" como un agente de las cosas bellas, y por lo tanto alejó de su existir, todas aquellas tentaciones unilaterales y sombrías que le llegaban a su escritorio de director o de canciller. Gustó el olor de su tierra natal y llevó el aroma en su alma de viajero impenitente. Prefirió probar fortuna en los libros y no en el juego de azar.

-
69. Ismael García **Historia de la Literatura Panameña**, Universidad Autónoma de México, México 1964 - pp. 102 a 104 - y Rodrigo Miró: **La Literatura Panameña**, Editorial Serviprensa, Panamá 1976, p. 218.
 70. Rogelio Alfaro: "Narciso Garay, un gran Patriota" en **La Estrella de Panamá**, Sábado 12 de Junio de 1976. Las Academias de la Historia y de la Lengua de Panamá celebraron el 5 de julio de 1976 una sesión solemne para rendir homenaje a José de la Cruz Herrera y Narciso Garay, le tocó al académico de número Dr. Víctor F. Goytía hacer el elogio del último.
 71. Jaime Ingram: **Orientación Musical**. pp. 110 - 112.

Sin tener mayores medios económicos logró una educación esmerada. Sus denuncias contra los Estados Unidos fueron siempre para él, un medio para dar a conocer la justicia de las reclamaciones panameñas y no un fin para llegar a la Presidencia. Por todo esto y por mucho más, hay que ver en Narciso Garay, el símbolo de un patriota, que nació hace un siglo y bregó por los anchos y fascinantes campos de la cultura, para mirar desde las alturas los problemas patrios, que sintió como propios y de los que recibió como supremo galardón la satisfacción íntima del deber cumplido. Ciudad Universitaria, 1976, año del centenario del Nacimiento de Narciso Garay.

Formalización Estética

PROLOGO

Estas notas se apoyan en los artículos sobre Estética de tres marxistas soviéticos. Son ellos L.N. Stolovich, A. Yegórov y G.A. Nedoshivin, quienes contribuyen con sus trabajos a clarificar el problema de la esencia de lo estético. Recogidos en la Antología de Adolfo Sánchez Vásquez titulada *Estética y Marxismo*, aparecen los siguientes artículos suyos: "La Esencia de las Propiedades Estéticas", de Stolovich; "La Objetividad Natural de lo Estético", de Yegórov; y "La Relación Estética del Hombre con la Realidad", de Nedoshivin. En base a ellos hemos intentado establecer una concepción marxista más unitaria sobre la esencia de lo estético.

Seguidamente hemos abordado el problema desde una perspectiva lógico-formal. Sabemos las dudas que suscita la legitimidad de un planteamiento de esta naturaleza. Sin embargo, la posibilidad de descubrir una estructura lógico-formal en los fenómenos estéticos para su mejor comprensión, justifica todo esfuerzo que se haga en ese sentido. Dejamos entonces a la consideración del lector, el resultado del nuestro, que consiste específicamente en un intento de *formalización* de la esencia de lo estético.

SOBRE LA ESENCIA DE LO ESTETICO

El concepto de *esencia* representa junto con el de *fenómeno* —separado del cual resulta im-

sible su comprensión y viceversa— dos de las categorías más importantes del marxismo: “El materialismo dialéctico define a la esencia como la organización interna de cada objeto, como lo principal, decisivo y estable incluido en él. Denomina fenómeno a la forma de manifestarse de la esencia, es decir, a todo lo directamente aprehensible, a lo que constituye el aspecto exterior de la realidad”. (1) Determinar “lo principal, decisivo y estable” del objeto estético es, pues, la cuestión. Penetrar en la organización interna de los objetos y fenómenos estéticos de la realidad es el camino que nos llevará a la esencia de lo estético. No está de más agregar también que, en “oposición a la metafísica y al idealismo, el materialismo dialéctico no separa la esencia del fenómeno, sino que considera a ambos en una unidad indivisible. Un fenómeno no puede aparecer de modo autónomo, independientemente de la esencia de los objetos, ya que la expresa, en una u otra forma ...Tampoco existe la esencia pura; la esencia siempre se manifiesta en objetos, procesos y hechos concretos”. (2) La comprensión de los conceptos de esencia y fenómeno sólo es posible estableciendo entre ellos una relación de profunda unidad dialéctica. De ahí precisamente que

el análisis de los objetos y fenómenos estéticos exija un enfoque dialéctico. Ahora bien, los conceptos son pensamientos que reflejan las propiedades de las cosas. La unidad dialéctica de los conceptos de esencia y fenómeno que en nuestro pensamiento se refleja, no hace sino expresar la unidad dialéctica que en la realidad objetiva tienen las propiedades de las cosas que esos conceptos reflejan. Por lo tanto, se hace necesario a los fines de nuestro escrito, tratar el **problema de las propiedades estéticas**. Así tenemos que, en nuestra opinión, esta cuestión de las propiedades estéticas es, en primera instancia, de naturaleza **ontológica**, esto es: ¿**existen** las propiedades estéticas en el sujeto o en el objeto, son subjetivas u objetivas? Y sólo en segunda instancia habrá de formularse **gnoseológicamente**.

Así, Stolovich nos dice: “Las propiedades estéticas de un objeto o fenómeno no pueden darse al margen de las propiedades naturales —mecánicas, físicas y biológicas— que posee dicho objeto o fenómeno. No puede existir un objeto bello al margen de la forma, proporcionalidad de las partes, colores, etc., que le son inherentes, aunque, por otro lado, es indudable que las propiedades estéticas de las co-

1. ANDREIEV, Iván D. *Leyes y Categorías Fundamentales de la Dialéctica Materialista*. págs. 202-3

2. Ob. cit. pág. 204

sas no pueden reducirse a sus propiedades mecánicas, físicas y biológicas". (3) En este momento, y sin forzar el texto de Stolovich, pudiéramos decir entonces que para él las propiedades estéticas son objetivas sin más, ello, en cuanto a la posibilidad misma de su existencia, puesto que como él mismo señala, **no es posible** que se den al margen de las propiedades naturales. Este es un dato que no puede pasar inadvertido. Ahora bien, Sánchez Vásquez en su Introducción a este capítulo, señala lo siguiente: "Así, el investigador soviético L.N. Stolovich subraya —frente a las concepciones subjetivistas— la objetividad de lo estético, pero entendiéndola no en un sentido físico, natural, sino social.... Lo estético es, por tanto, una propiedad objetiva y social de la realidad, y, en consecuencia, no puede darse al margen del hombre social". (4)

Sin embargo, obsérvese que, lo dicho por Sánchez Vásquez sobre el texto de Stolovich acerca de que las propiedades estéticas de las cosas no pueden reducirse a sus propiedades mecánicas, físicas y biológicas, deja totalmente en pie lo de que **sin éstas** —las propiedades mecánicas, físicas y biológicas—, **no pueden existir aquéllas**, —las propiedades estéticas—, de don-

de resultaría legítimo afirmar que de esta noción se desprende una concepción ontológica que asigna a las propiedades estéticas un substratum objetivo: se establece para ellas la **objetividad** como la característica **más general** de su existencia. Traduciendo, diríamos por ejemplo que, la propiedad de lo bello es una **característica particular** de esos determinados objetos y que a esta característica particular le subyace como más general la característica de objeto, le es sustancial la objetividad.

El señalamiento de la objetividad de las propiedades estéticas como **social**, es una distinción que se hace al interior de lo objetivo y que por lo mismo, **implica** concebir las tales propiedades dentro de un registro que las sobredetermina ontológicamente y que se da fuera del sujeto. Para nosotros, una característica particular de los objetos, como sería el caso de la propiedad de lo bello, es una determinación que se inscribe sólo al nivel gnoseológico, que se define, en la relación del sujeto con el objeto. Por todo lo dicho la posibilidad de su existencia encuentra como condición su **ser objetivo** o más apropiadamente, su **devenir objetivo**, las propiedades estéticas, tal cual se desprende del texto de Stolovich deben ser consideradas como

3. SANCHEZ VASQUEZ, Adolfo. *Estética y Marxismo*. pág. 123

4. Ob. cit. pág. 121

objetivas en el sentido más general del término. Y en este sentido, Stolovich participará con Yegórov de una misma postura en el fondo. Trataremos de probarlo.

Yegórov inicia su artículo con estas interrogantes: "¿Qué es lo bello, la belleza, qué son las propiedades estéticas?...¿Tienen carácter objetivo o bien son producto de la conciencia?" (5)

Sitúa de golpe el problema en un estadio ontológico. Más adelante, dirá: "Todo el materialismo coincide en que las cualidades de los objetos existen de un modo objetivo, es decir, independientemente de la conciencia y la voluntad del hombre....Las diferencias radican en otras cosas: a saber, en la solución del problema referente a la correlación del objeto y el sujeto en el proceso de conocimiento del mundo objetivo por el hombre". (6) Como se ve, se trata aquí para él de otro estadio: el gnoseológico. Y ya de manera más explícita, dice: "Pero el problema del conocimiento del descubrimiento de la belleza (de lo bello) en la realidad no es lo que el problema de la existencia de la belleza objetiva". (7)

De Stolovich hemos dicho que, yendo al fondo del asunto,

resulta legítimo afirmar la objetividad de las propiedades estéticas como su ser sustancial, como su característica más general. Exactamente lo mismo podemos afirmar de Yegórov. La diferencia entre las concepciones de ambos se producen al momento de interpretar en qué consiste esa objetividad. Continuemos con el texto de Yegórov: "hay fenómenos bellísimos que en el momento dado no están incluidos en la práctica (la aurora boreal, por ejemplo)...No es casual que hablemos, además de la belleza de las proezas humanas y de los fenómenos sociales, de la belleza de la aurora boreal, de los dibujos de los copos de nieve, de las olas marinas o de los bosques frondosos saturados de luz solar, etc.... Todos habrán admirado, probablemente, en más de una ocasión, la belleza de la "naturaleza salvaje", no elaborada por el trabajo humano... la materia en el proceso de su desarrollo y automovimiento crea diversas formas inorgánicas que se distinguen por su proporcionalidad y simetría. ¿Quién va a negar el carácter objetivo de esa belleza?" (8) **Miremos bien:** si como producto del desarrollo de su ser, de su devenir material; si como producto de su realidad

5. Ob. cit. pág. 127

6. Ob. cit. pág. 128

7. Ob. cit. pág. 131

8. Ob. cit. págs. 129-130

objetiva, es decir, de su existencia fuera de la conciencia humana, fuera del espíritu, un objeto o fenómeno puede exhibir propiedades tales que, llamamos estéticas, ello significa ni más ni menos que esas tales propiedades, así llamadas estéticas y que ese objeto exhibe, tienen como condición fundamental de su existencia, la objetividad. De esta manera, también del texto de Yegórov resulta válido afirmar que la objetividad es la característica más general de las propiedades estéticas. Punto en el cual la coincidencia con Stolovich resulta innegable.

Seguidamente, veamos lo que dice a este mismo respecto Nedoshivin. A través del texto de su artículo no se ve una referencia clara y explícita acerca de la objetividad de las propiedades estéticas como sí ocurre en los de Stolovich y Yegórov. Sin embargo, nos parece que es posible desprenderla de algunos conceptos manejados por Nedoshivin. Por lo demás, quede claro que no es nuestra intención "poner palabras en su boca". Dicho esto, adelantaremos las siguientes conclusiones sobre sus afirmaciones. Veamos por ejemplo, cuando dice que "El hombre "asimila" el mundo de diferentes modos... En el proceso de asimilación humana del mundo se constituyen determinadas relaciones, históricamente

estables, del hombre con la realidad y de los hombres entre sí... sobre la base de la práctica se han desarrollado históricamente las distintas formas de asimilación espiritual, o sea, la comprensión del mundo. Las relaciones científica, ética y estética con la realidad no son sino variedades de esa asimilación espiritual". (9)

Observemos atentamente: a propósito de estos párrafos podemos preguntarnos y preguntar a Nedoshivin, si el concepto de "asimilación", al implicar necesariamente que hay algo que la conciencia asimila, y que ese algo, precisamente, se encuentra fuera de ella, no implica, con el mismo rigor, que ese algo sea objetivo. Nosotros creemos que así es y que, por donde se le mire, ese algo es la misma objetividad que concebimos para los casos de Stolovich y Yegórov. Al respecto, nos parecen oportunas las ideas de Lucien Sebag —estructuralista después de marxista— de quien no las compartimos todas pero que las siguientes nos parecen muy claras. Dice Sebag: "Ciertamente, cuando pienso, pienso siempre en algo; la actividad intelectual encuentra a la vez en una realidad exterior al espíritu un campo de aplicación y el material que utilizará para dar un soporte a sus operaciones; por consiguiente, es

9. Ob. cit. pág. 137

posible insistir sobre el hecho de que es siempre posterior". (10)

La "asimilación" de que nos habla Nodoshivin es, sin lugar a dudas, una operación intelectual y en todo caso es posterior y sólo posible sobre la base de la existencia objetiva, de una realidad que le es exterior, de una materia que ella usa, de una objetividad que le antecede. De todo esto se desprende, desde el punto de vista ontológico, un basamento común en el pensamiento de los tres. Y a esto queríamos llegar: a la **postulación en la estética marxista de la objetividad como característica más general de las propiedades estéticas**. Es una conclusión ciertamente legítima y que por tanto consignamos, cerrando así el capítulo descrito por la problemática ontológica a que nos hemos referido. Nos toca ahora ocuparnos de la **cuestión gnoseológica**. Esta empieza, nos parece, por definirse a través de interrogantes como las siguientes: ¿el conocimiento del objeto estético, esto es, de las propiedades así llamadas estéticas de los objetos, depende del sujeto o del objeto, de la conciencia o del ser o más apropiadamente, del devenir? ¿Cuál es la relación del sujeto y el objeto en el proceso de conocimiento de los objetos estéticos?

Comencemos con Yegórov, quien nos ofrece una clara y precisa **enunciación del problema** en estos términos. Recordemos cuando señala: "las diferencias radican en otras cosas: a saber, en la solución del problema referente a la correlación del objeto y el sujeto en el proceso de conocimiento del mundo objetivo por el hombre". Por su parte, Stolovich adelanta una respuesta al afirmar: "Estas propiedades estéticas así como las relaciones estéticas con la realidad solamente surgen en una fase determinada del desarrollo de la sociedad. La naturaleza no poseía dichas propiedades con anterioridad al hombre". (11) Repárese cómo el acento es puesto en el hombre, en el sujeto histórico, en la conciencia social, en fin, en el espíritu como factor decisivo del surgimiento tanto de las propiedades estéticas como de las relaciones estéticas. Y esto en el entendimiento de que ello no niega la objetividad que le hemos atribuido a dichas propiedades. Finalmente, Nodoshivin se acerca más a Stolovich cuando apunta, como ya antes vimos, que "sobre la base de la práctica se han desarrollado históricamente las distintas formas de asimilación espiritual, o sea, la comprensión del mundo. Las relaciones cien-

10. SEBAG; Lucien. **Marxismo y Estructuralismo**. Ed. Siglo XXI de España, S.A. Madrid. 1972. pág. 190

11. SANCHEZ VASQUEZ, Adolfo. **Estética y Marxismo**. pág. 122

tífica, ética o estética con la realidad no son sino variedades de esa asimilación espiritual”.

Bien. Entendámonos ahora con estas nociones de nuestros tres autores.

Así, de golpe, y en función de la forma en que tratan el problema, nos parece que se establecería una polarización entre, por un lado, Yegórov, y, por el otro, Stolovich y Nedoshivin. De hecho, así nos lo señala Sánchez Vásquez en su Introducción. Pero, atención, que es muy importante agregar que la inscripción de estos autores en un registro polarizante tiene como base la estimación que hacen del papel del sujeto y del objeto en la realidad del objeto estético. Así, Yegórov representaría la sobredeterminación del objeto sobre el sujeto y Stolovich y Nedoshivin lo contrario. Pero, ¿por qué ocurre esto?

Retomemos la idea de las instancias en que la cuestión de las propiedades estéticas debe ser planteada. Decíamos que el asunto reviste un aspecto ontológico y otro gnoseológico. Pues bien, si hilamos delgado, creo hallaremos que la causa de esta polarización está en una extrapolación de las determinaciones de un registro a otro. Veamos bien: si nos planteamos el asunto ontológicamente, es cierto que, en la medida que la objetividad, que la existencia de la materia fuera de la conciencia,

se da primero y antecede a toda actividad u operación intelectual sobre ella, en esa misma medida, podemos decir que la objetividad sobredetermina a la subjetividad; o sea, que la materia determina al espíritu. Bien, quede esto consignado.

Por otra parte, si nos planteamos el asunto gnoseológicamente, es cierto también que, en la medida que la subjetividad, que la existencia de la conciencia o el espíritu —entendido éste como la unidad tripartita de pensamiento, voluntad y sentimiento— convierte en real la posibilidad del conocimiento humano por cuanto que **él es su instrumento**, en esa misma medida la sobredeterminación ontológica de la materia sobre el espíritu, de lo objetivo sobre lo subjetivo no es extensible, no es aplicable al nivel gnoseológico. A este nivel toda determinación de lo objetivo sobre lo subjetivo, de la materia sobre el espíritu se **relativiza**, se mediatiza. Pero mucha atención, que tampoco se trata de **asignar al espíritu una sobredeterminación de la materia**, de postular la primacía de lo subjetivo sobre lo objetivo. Lo que decimos exactamente es que, no es correcto extrapolar la sobredeterminación de la materia al espíritu, que se da al nivel ontológico, al nivel gnoseológico, donde la **presencia actuante** del espíritu hace necesariamente relativa toda determinación sobre él, sin el perjuicio de que esto signifique, entonces, que él so-

bre determine a la materia. El espíritu, como un producto de la misma materia, del desarrollo de ella, de su devenir, una vez que surge, que aparece, adquiere una lógica interna de desarrollo, una autonomía relativa frente a la materia y de ahí, atención a esto, que sea una realidad actuante, no pasiva sino "transformadora" de esa misma materia de la cual ha surgido; a la que **debe su existencia** (cuestión ontológica) pero la que, a su vez, le debe a él, al espíritu, a la conciencia, **el ser conocida** (cuestión gnoseológica).

De manera que, la dependencia del espíritu a la materia, que en un nivel ontológico es absoluta, a un nivel gnoseológico no lo es definitivamente. Consignemos esto también y saquemos algunas conclusiones.

FORMALIZACION ESTETICA

Se nos hace que, en el objeto estético real —y quiero hacer hincapié en lo de real— lo ontológico y lo gnoseológico es indivisible, es uno. ¿Por qué? Porque el objeto estético real es una unidad de objetividad y subjetividad, de materia y espíritu. En el objeto estético real se borran, desaparecen las diferencias entre lo ontológico y lo gnoseológico. En el objeto estético real se produce la **identidad de los contrarios** como producto de su unidad y lucha. ¿De qué contrarios? De la materia y el espíritu, de lo objetivo y lo subjetivo, y, en cierta forma, de lo

ontológico y lo gnoseológico. Y ahora sí, nuestra conclusión al respecto: en esta unidad dialéctica que comporta el objeto estético, no es posible sobredeterminación alguna de lo objetivo sobre lo subjetivo o viceversa, pues, lo que es válido para un nivel ontológico o gnoseológico pierde validez en el nivel de lo real del objeto estético en el cual esta distinción no existe, desaparece en virtud de que "los contrarios devienen idénticos" como señalara Lenin.

Por lo tanto, la imagen que se desprende de una visión, como diríamos, "a vuelo de pájaro", del problema, y que, polariza a nuestros autores en los términos descritos, no nos parece adecuada. Esta imagen tiene, sin embargo, su importancia, puesto que, es esta imagen la que se ha generalizado. Quisiéramos agregar aún algunas ideas más sobre esto. Simplemente, se nos hace que es tan cierto que no pueden existir propiedades estéticas sin la objetividad que implica su registro ontológico como que lo es también que no puedan existir sin la subjetividad que implica su registro gnoseológico. La oposición de estos elementos será, por consiguiente, siempre relativa y toda absolutización de uno o de otro no haría más que violentar la realidad del objeto estético y falsearla. De esta manera, precisamos mejor lo que hemos dicho acerca de "sobredeterminación de un contrario a otro en una identidad de contra-

rios como la del objeto estético real" en el sentido de entender que dicha sobredeterminación es imposible desde el punto de vista **absolutista**. Su carácter siempre relativo impide postular un término sobre el otro (lo objetivo sobre lo subjetivo o viceversa) en forma de determinación absoluta. En el caso de Yegórov, cuando señala que: "Los partidarios del subjetivismo estético opinan de otro modo... Consideran que el sujeto, en el proceso de la práctica, es activo, mientras que el objeto permanece completamente neutro; que el placer estético que experimenta el ser humano no lo causan los objetos, sino él mismo", (12) Yegórov no hace más que ubicarse al otro extremo de esta posición que critica. Y, ni un objetivismo estético que subestime el papel del sujeto y ni un subjetivismo estético que subestime el papel del objeto, tienen cabida en el pensamiento marxista. En el caso de Stolovich, creemos que no lleva el asunto hasta el subjetivismo. Sin embargo, pareciera que sus afirmaciones han dado pie para ello cuando dice que "estas propiedades estéticas así como las relaciones estéticas con la realidad solamente surgen en una fase determinada del desarrollo de la sociedad. La naturaleza no poseía dichas propiedades con anterioridad al hombre". Es fácil ver que de ahí a sobrevalorizar el papel del espíritu hay un hilo muy fino y que fácilmente puede romperse.

En fin, sea lo uno o lo otro, nosotros creemos, como dijimos antes, que los planteamientos hechos por ellos son válidos y compatibles, pero, siempre y cuando nos despojemos de ver en los mismos la afirmación hasta cierto punto mecánica, de la primacía absoluta de lo objetivo sobre lo subjetivo o viceversa. Repetimos que toda sobredeterminación de lo uno a lo otro a propósito de las propiedades estéticas será siempre **relativa**. No hay más que ver lo siguiente: para que puedan existir propiedades estéticas en los objetos y fenómenos de la realidad es **absolutamente necesario** que se den el objeto y el sujeto, lo objetivo y lo subjetivo. Pero, atención a los detalles, precisamente porque es absolutamente necesaria la presencia de los dos, la presencia de uno implica también necesariamente la **relativización** del otro y viceversa. Se hallan en una relación de interdependencia. No hay, por lo tanto —y este es el meollo del asunto— sobredeterminación absoluta posible de uno al otro. No hay en la realidad un **ente estético** tal que exista como producto absoluto de la objetividad, excluyendo toda acción u operación espiritual. Y lo contrario es igualmente cierto. Lo que debe ser proscrito entonces, es la consideración como **absolutas** de una y otra sobredeterminación. La unidad de lo ontológico y lo gnoseológico es inseparable en la realidad de la entidad estética.

Sólo en nuestra mente es posible divorciarlos como requisito del método de investigación, pero, de ahí no se sigue que debamos adoptar posturas rígidas, mecanicistas y absolutamente deterministas con relación al papel del sujeto y el objeto en la realidad de las propiedades estéticas. Todo lo contrario. Si algo ha mostrado este análisis es la unidad de uno y de otro en la realidad del ente estético. Así cerramos el capítulo de lo gnosológico.

Nos queda ahora referirnos al eje de nuestro tema; la esencia de lo estético. Después de todo el camino recorrido hasta aquí, ¿qué podemos decir de ella? ¿Qué es lo "decisivo, permanente y estable" de los objetos y fenómenos estéticos de la realidad?

Si tomamos literalmente los textos de nuestros autores, tendríamos que concluir que, para Yegórov, por su parte, la esencia de lo estético revela como lo decisivo, permanente y estable en ella, su **objetividad natural**. Por parte de Stolovich y Nedoshivin, se trataría de que lo decisivo, permanente y estable de los objetos estéticos y que, por lo tanto define su esencia, es el **contenido social** encerrado en ellos, la práctica social incluida en ellos. Tan es así que, el artículo de Stolovich se titula precisamente "La Esencia Social de lo Estético". En un caso, el de Yegórov, las características esen-

ciales de los objetos estéticos estarían dadas por el registro de lo natural, el cual determinaría la organización interna de los mismos; en el otro, el de Stolovich, por el registro de lo social, jugando aquí el hombre, como ya hemos visto, un papel determinante.

Ahora bien: esta dicotomía es la que no aceptamos. Lo que hemos cuestionado a través de todas las argumentaciones hechas, es precisamente esta manera de plantear las cosas. Y esto lo hacemos independientemente de que en realidad de verdad haya sido o no sugerido así por nuestros autores. Lo cierto es que esa, como antes dijimos, es la imagen que se ha generalizado. Es esta imagen la que rechazamos. En su lugar, hemos propuesto considerar el asunto a través de un esquema en que ambas posturas se inscriban como las dos caras de una misma moneda. Y con este mismo esquema tenemos que pensar la esencia de lo estético. Para el caso, la estructura es la misma.

Por todo lo dicho, entendemos por esencia de lo estético, "el conjunto formado por propiedades objetivas, tales como: regularidad, ritmo, simetría, armonía, proporcionalidad de las partes, colores, forma, etc., y, de propiedades subjetivas, tales como: sentimientos, valoraciones, vivencias, ideas, ideales". Estos son, a nuestro juicio, los elementos esenciales del conjun-

to de los objetos y fenómenos estéticos. Son, repito, los elementos de la esencia de lo estético, o, más específicamente, los elementos de la esencia de los objetos estéticos. Ahora bien, nosotros hablábamos al inicio de este trabajo de "organización interna" a propósito de "esencia". Hemos de preguntarnos entonces, cómo están organizados estos elementos. Si es posible ver en ellos algún orden de organización.

La respuesta a esta pregunta, nos ha llevado al campo de otras disciplinas del conocimiento que son tan diferentes de la Estética, que no deja de preocuparnos si es correcto realmente hacerlo. Se trata de que hemos echado mano a la noción de **Producto Cartesiano**, de la Teoría de Conjuntos y la Lógica Matemática. En fin, esto es lo que hemos conceptualizado.

Si tenemos dos conjuntos —el de las propiedades objetivas y el de las propiedades subjetivas— y cada uno de estos conjuntos posee sus elementos constituyentes— las propiedades señaladas para cada uno— es necesario preguntarse cómo estos elementos de conjuntos diferentes se imbrican, se integran, se conectan para formar el nuevo conjunto de lo que llamamos "objetos estéticos". Desde un punto de vista estrictamente formal, que apunta a la **forma** más que al contenido, asumamos, pues, que sea A, el conjunto de las

propiedades objetivas, tales como, regularidad, ritmo, simetría, armonía, proporcionalidad de las partes, colores, forma, etc., y, sea B, el conjunto de las propiedades subjetivas, tales como, sentimientos, valoraciones, vivencias, ideas, ideales. El producto cartesiano AXB es el conjunto nuevo "objeto estético" y está formado por la colección de parejas ordenadas de propiedades (colores, sentimientos), (forma, ideas), (ritmo, vivencia), (colores, ideas), (etc.,etc.) tales que: colores, forma, ritmo, son elementos del conjunto A y sentimientos, ideas, vivencias, lo son del conjunto B. Creemos que la noción de producto cartesiano nos ayuda a comprender en cierta forma el orden como se organizan los elementos que integran un objeto estético. El mapeo de propiedades objetivas y subjetivas genera, origina un conjunto nuevo, diferente de cada uno de estos dos, del cual la noción de producto cartesiano da noticia sólo de la forma; que es la noción que queremos captar al plantearnos en qué orden se conectan las propiedades objetivas y subjetivas para formar un objeto estético. Pero, además, esta noción de producto cartesiano nos mantiene como pertenecientes a sus respectivos conjuntos, a las propiedades objetivas y subjetivas que se han mapeado. Es decir que, al mismo tiempo que nos revela la unidad indisoluble que estas propiedades forman en la reali-

dad del objeto estético, nos mantiene la **diferencia** de clase, de conjunto, que hay entre ellas. No hay, además, en la concepción del objeto estético como un producto cartesiano, sobredeterminación posible de un conjunto a otro; esto es, de lo objetivo sobre lo subjetivo o viceversa. Ambos son absolutamente necesarios para formar el conjunto nuevo AXB; es decir, el objeto estético. Todo ello se ajusta a lo que hemos venido sosteniendo. Finalmente, y ya metidos de lleno en esta "aventura", intentaremos "formalizar" el orden interno, la relación de organización de las propiedades esenciales del objeto estético. Intentaremos **formalizar la esencia de lo estético estructurar su aspecto formal**, entendido éste como el "mapeo de propiedades objetivas y subjetivas", en el sentido antes expuesto. Tendríamos lo siguiente (abreviaremos los símbolos):

Sea $A = \{a, a_1, a_2 / a \text{ es simetría, } a_1 \text{ es colores, } a_2 \text{ es armonía y simbolizaríamos de igual manera las demás propiedades de este conjunto}\}$

Sea $B = \{b, b_1, b_2 / b \text{ es sentimientos, } b_1 \text{ es ideas, } b_2 \text{ es vivencias y simbolizaríamos de igual manera las demás propiedades de este conjunto}\}$ el producto cartesiano AXB es la colección de parejas orde-

nadas de propiedades $(a,b), (a,b_1), (a,b_2), (a_1,b), (a_1,b_1), (a_1,b_2), (a_2,b), (a_2,b_1), (a_2,b_2)$ en donde: $a, a_1, a_2 \in A$ y $b, b_1, b_2 \in B$. O sea:

$AXB = \{(a,b), (a,b_1), (a,b_2), (a_1,b), (a_1,b_1), (a_1,b_2), (a_2,b), (a_2,b_1), (a_2,b_2) / a, a_1, a_2 \in A \text{ y } b, b_1, b_2 \in B\}$

Creemos que la "operación intelectual" de que hablaba Sebag y esa noción de que "lo objetivo se subjetiviza y lo subjetivo se objetiviza" en el objeto estético real, encuentra cierto grado de formalización de la manera expuesta. Y repárese en la significación que reviste el hecho para esta "hipótesis", que el constructo denominado producto cartesiano AXB tiene en la realidad un referente: **el objeto estético**. Cada objeto estético particular es el referente factual del constructo AXB.

La noción de producto cartesiano nos ayuda así, a pensar la esencia de lo estético dentro del esquema de unidad onto-gnoseológica que hemos propuesto.

Ahora bien: el objeto estético no se reduce a una simple suma o multiplicación de propiedades objetivas y subjetivas. Es algo más que eso. Esto resulta obviamente cierto. Si simplemente fuera un producto cartesiano debería sólo mantener y prolongar en él, las características de las propiedades de cuya combina-

ción es el producto. Pero el objeto estético no se limita a prolongar en él mecánicamente lo objetivo y subjetivo sino que en él se agregan cualidades nuevas, es algo diferente, cualitativamente distinto puesto que él es la superación de la contradicción entre lo objetivo y subjetivo, en él los contrarios se identifican en cuanto que dejan de ser lo que son para ser otra cosa, para ser una unidad de contrarios. La noción de producto cartesiano no da noticia del contenido del objeto estético. No da noticia del objeto estético real como algo nuevo. El producto cartesiano es en fin de cuentas un conjunto mecánico, un agregado de partes, una suma de partes. Es un modelo mecanicista. En AXB nos encontramos encerrados, presos, encajonados en la rigidez de la determinación mecanicista. En AXB nos movemos de A a B y de B a A. De allí no salimos. Por lo tanto, para dar noticia de lo nuevo, de lo diferente en el objeto estético, no nos sirve la noción de producto cartesiano pues ella apunta sólo a la forma (para lo cual sí nos sirve) y es solamente si vemos lo que subyace a la forma, lo que la soporta, que podemos captar la noción real, el ente estético real, en cuanto algo diferente, distinto cualitativamente. Esto significa que hay que hablar de **contenido**. Para ello, es la noción dialéctica la única que nos sirve. Tampoco quiere esto decir que la Dialéctica no pueda dar cuen-

ta de la forma. Con el producto cartesiano hemos querido dar cuenta "formalizada" de ella, que no es lo mismo. Así, la cuestión no es, pues, negar el mapeo señalado pues él sirve para dar cuenta del orden de combinación formal de los elementos de los conjuntos mencionados y hasta allí es válido. De lo que se trata ahora es del contenido dialéctico que subyace a esa forma. En éste consiste precisamente lo nuevo que surge cuando se mapean las tales propiedades. Pudiera ser compatible entonces una forma a la manera de producto cartesiano a la cual subyacería un contenido dialéctico. Ahora bien: ¿Cómo? ¿Es ésto teóricamente posible al menos? Repárese en lo siguiente: Precisamente porque la noción usada de producto cartesiano es sólo formal, apunta sólo a la forma de la esencia de lo estético, y precisamente por eso es que no da ni puede dar noticia de la esencia de lo estético de manera completa, integral, específica. Para ello es necesario precisar no sólo la forma sino el contenido. De éste sólo puede dar noticias una relación de tipo dialéctico en que los elementos del conjunto no produzcan una simple suma de partes, de sus características mutuas sino que originen, creen cualidades nuevas. Aquí sólo las leyes de la dialéctica pueden ayudarnos. Así, AXB no es sólo AXB sino que AXB es algo nuevo, diferente de A y diferente de B, es C.

De modo que, lo que llamamos AXB para indicar que en su formación intervienen A y B es otra cosa, es C y aquí, véase bien, C implica la superación de los contrarios A y B en términos de que en él, en C, tanto A como B se han transmutado y formado una unidad; esto es, C, en donde ambos, A y B, se identifican porque son uno.

Véase cómo ahora C nos hace "saltar", nos permite romper con la rigidez mecanicista en que estábamos atrapados; ahora A y B han quedado atrás y hemos "brincado" a otro estadio, a algo diferente de ambos pero que sin embargo, ambos han contribuido necesariamente a formar: C. Es cualitativamente distinto y ahora sí, al pensar en C podemos perfectamente ubicarnos **vivencialmente**, esto es, poseer la noción de objeto estético como algo nuevo. C es la vivencia estética, la experiencia estética como algo nuevo. C es la vivencia estética, la experiencia estética, que constituye realmente lo nuevo con relación a las meras determinaciones objetivas o subjetivas presentes en la realidad del objeto estético. De A y B como determinaciones cuantitativas saltamos a C como determinación cualitativamente distinta: como vivencia sui géneris en la que se da la realidad estética. Con C hemos roto el cerco mecanicista y situándonos a otro nivel sobre la base de que ahora se trata de una relación

de tipo dialéctico expresada por la ley del cambio de lo cuantitativo en cualitativo y viceversa y la ley de la unidad y lucha de contrarios. Lo nuevo viene a ser así la vivencia estética, el gozo estético y el carácter individual de ello impide explicar racionalmente en toda su intensidad y extensión, esta experiencia por cuanto ella ha de ser fundamentalmente **vivida**. Cada cual "vive" sus vivencias, sus experiencias, y cuando vive una de tipo estético, lo nuevo es precisamente **esa** vivencia; que hemos formalizado con C.

El "mapeo estético" tiene entonces un carácter profundamente vivencial, lo cual tiene una gran significación. El gozo estético o vivencia estética que hemos formalizado como un producto cartesiano que denominamos mapeo estético, exhibe no pocas veces una propiedad extraordinaria: la infinitud. La contemplación de una obra de arte, o de un hermoso atardecer, o de un cielo estrellado de negritud "infinita", no pocas veces, volvemos a repetirlo, nos hace sentir, vivir lo infinito. La presencia de lo infinito en nuestro mapeo estético dice mucho a favor de la estructura formal que hemos dado a la esencia de lo estético, puesto que nuestro producto cartesiano, como conjunto lógico-matemático, puede aceptar como uno de sus elementos, la infinitud. Precisamente, la Teoría del Infinito se inscribe dentro de la Teoría de

Conjuntos. El mapeo estético permite, entonces, expresar formalmente la unión de lo objetivo y lo subjetivo de la esencia de lo estético como también el carácter infinito de la vivencia estética. Por otra parte, debemos señalar que esta infinitud es **cualitativa**, con lo cual nos adelantamos a posibles objeciones producto de interpretaciones unilaterales de lo infinito como únicamente **cuantitativo**. Ciertamente es que estamos manejando determinaciones de fenómenos que son fundamentalmente cualitativos con instrumental teórico básicamente cuantitativo como lo son los conceptos que hemos tomado de la lógica-matemática, de la Teoría de Conjuntos. Pero, el universo de la infinitud, por ejemplo, va más allá de lo meramente cuantificable y la realidad objetiva misma exhibe determinaciones cuali-cuantitativas de naturaleza dialéctica que la ley del paso de la cantidad a la calidad y viceversa entre otras nos explica. Al respecto de lo **infinito cualitativo** ha dicho "Chuchú" Martínez: "estamos convencidos de que el contexto más natural del infinito no es necesariamente la matemática. Lo que sucede es que, por lo general, les ha faltado a los poetas y los filósofos la audacia y franqueza necesarias para decir lo que los matemáticos, amparados de esa

aparente frialdad del técnico, han dicho disimulándolo y encubriéndolo de signos esotéricos". (12) Se vive lo infinito. Eso nos dice "Chuchú" en las siguientes líneas: "y yéndonos ahora del concepto de infinito a su vivencia, supóngase que amo a una mujer durante una semana sólo, pero en un momento cualquiera de esos siete días escasos, le doy un beso en el que hay tanto amor como el que hubo en la semana entera: mi amor es infinito. No importa que haya durado poco, o que a los quince días ya ni recuerde el nombre de la mujer. No importa que no haya sido mucho, es igual a una de sus partes y eso le hace infinito. (Se trataría, diríamos nosotros parafraseando a "Chuchú", de un caso de "coordinabilidad emotiva")...Precisamente, se trata de incorporar a la vida, rescatándolo de la teología, el concepto y la vivencia de lo infinito...casi todos los ejemplos siguientes van a salir de la matemática...podemos caer en el error de pensar que sólo cuando hacemos matemática entramos en relación con lo infinito, cosa de la que no puedo convencerme... no podemos decir que lo infinito sea mucho, ni grande, ni extenso; es más bien intenso, una cualidad: la de ser igual, en el sentido de coordinable, a una parte suya".. (13)

12. MARTINEZ, José De Jesús. **Aleph Cero. INTRODUCCION A LA FILOSOFIA MATEMATICA DEL INFINITO.** pág. 4.

13. Ob. cit. págs. 18-19-20. (Entre paréntesis nuestro).

El uso de conceptos lógico-matemáticos en el tratamiento de nuestra "infinitud estética" esta legitimado por la propia Teoría del Infinito como parte de la Teoría de Conjuntos. La caracterización de la naturaleza cualitativa de lo infinito nos legitima a su vez la formulación de esa "infinitud estética".

Nuestro "mapeo estético", como concepto estético-lógico-matemático, nos permite expresar al nivel de una estructura formal, la esencia de los fenómenos estéticos. En el fondo de todo, nos ha animado el propósito de contribuir a la sustentación de la Estética como Ciencia.

BIBLIOGRAFIA

- ANDREIEV, Iván D. **Leyes y Categorías Fundamentales de la Dialéctica Materialista**. Editorial Platina. Buenos Aires, Argentina. 1964. 260 págs.
- MARTINES, José De Jesús. **Aleph Cero. INTRODUCCION A LA FILOSOFIA MATEMATICA DEL INFINITO**. Editorial Universitaria. Panamá. 1971. 214 págs.
- SANCHEZ VASQUEZ, Adolfo. **Estética y Marxismo**. I tomo. Ediciones ERA. México. 1970. 432 págs.
- SEBAG, Lucien. **Marxismo y Estructuralismo**. Editorial Siglo XXI de España S.A. Madrid. 1972. 273 págs.

LUIS A. PICARD-AMI
MARIA JOSEFA DE MELENDEZ

El suicidio de los chinos

INTRODUCCION

La construcción del Ferrocarril de Panamá, a mediados del siglo pasado —verdadera odisea—, ha sido sinónimo de una gran pérdida de vidas humanas. Nada igualó, sin embargo, la tragedia de los trabajadores chinos, entre quienes se desató una misteriosa y macabra ola de suicidios.

Ciento veinticinco años después, aún no están claras las causas de lo que no es obviamente un fenómeno común, una epidemia masiva de auto-destrucción.

La mayoría de los historiadores recurren, a nuestro parecer, a explicaciones simplistas, un tanto estereotipadas y no siempre consonas con un conocimiento de la medicina, la psiquiatría o la psicofarmacología.

Vemos, por ejemplo, que achacan ese suicidio en masa a los efectos directos del opio, que los enloquecía (1); o a que eran presas de la “melancolía”, secuela de la malaria, entonces tan difundida en el Istmo (2); o a la añoranza de los días de su distante Oriente, hubieran sido éstos tranquilos o turbulentos. (3)

Un respetado autor afirma que la tragedia se dio sin motivo alguno, “pues ni aun había tiempo para que se lo hubieran dado”, ya que ocurrió a los pocos días de su llegada (4), o bien, en otros autores se omite del todo la explicación del macabro fenómeno. (5)

Otras versiones, (6, 7, 8) no carentes de sentido, señalan la inclemencia del medio, las enfermedades y la melancolía que afectaron a los chinos, como factores determinantes de esa tragedia.

Sin embargo, algunas de estas versiones dan a entender posteriormente, que el opio les fue administrado para aliviar la desdichada condición de estos pobres seres. No distinguen bien si la droga es un remedio para carestías físicas o para los estados anímicos y en leve contradicción, achacan los suicidios más bien a la falta del mismo opio.

Sobre esto comentaremos más detalladamente y con rigor científico, tratando de basarnos en hechos, tal como podamos reconstruirlos.

“LLEGARON LOS CHINOS”*

Nadie hubiera podido adivinar al leer tal noticia periodística, un día de marzo de 1854, que ella significaba no sólo un incremento de los trabajadores del ferrocarril transístmico, sino también el inicio de la más horrorosa tragedia que ocurrió durante su construcción.

Después de una serie de propuestas infructuosas, (1) la concesión para construir un ferrocarril a través del Istmo de Panamá se otorgó en diciembre de 1848, de manera definitiva, a la sociedad formada por William A. Aspinwall, John Lloyd Stephens y Henry Chauncy, todos ciudadanos norteamericanos. El Contrato que formalizó tal concesión se firmó el 15 de abril de 1850 y se conoce con el nombre de **Stephens-Paredes**. (2)

Después de cuidadosas exploraciones sobre el terreno, se determinaron como puntos terminantes de la vía férrea, la Isla de Manzanillo (hoy Colón) en el Atlántico, y en el Pacífico, la ciudad de Panamá.

Desde el comienzo de la obra trabajó en ella George M. Totten, primero como contratista, luego como uno de los ingenieros de la Compañía, y desde 1853 hasta la terminación de la vía en 1855, como Jefe de Construcción del Ferrocarril. A fines de diciembre de 1854 estaba tan seguro de que terminaría la obra en el mes siguiente, que escribió a los directores de la compañía invitándolos a la celebración del evento. Después de restarle mérito a los problemas técnicos que encontró en la realización de su trabajo, añade: “...las dificultades han sido de otra naturaleza y no se notan en la línea férrea” (3).

* Título del editorial de “The Daily Panama Star” del 31 de marzo de 1854.

Aunque en esa ocasión no fuera más explícito, es indudable que por "otra naturaleza", se refería al doble problema que constituyó desde el principio hasta el final del trabajo, la consecución primero, y luego el mantenimiento de los obreros necesarios para realizarlo. Por irónica circunstancia, el aluvión aurífero que se descubrió en California y que tan pingües ganancias daría luego a la Compañía del Ferrocarril, fue en un principio obstáculo para la construcción de éste. Para esa época, cualquier botero del Chagres o cargador del camino de Cruces, ganaba mucho más de lo que podía obtener como jornal en la vía férrea.

La construcción del Ferrocarril de Panamá comenzó un día de mayo de 1850, cuando sin ceremonia especial alguna, dos norteamericanos, acompañados por un reducido grupo de nativos, empezaron, hacha en mano, a hacer caer bajo sus golpes manglares y cocoteros en la Isla de Manzanillo. (4)

Apenas iniciada la tarea de desmonte, el Ingeniero Totten se vio obligado a ir en busca de obreros a Cartagena, desde donde regresó con cuarenta de ellos. A medida que avanzaban los trabajos hubo necesidad de reclutarlos también de Jamaica y de Estados Unidos.

En 1853 hubo un aumento considerable de obreros que venían de Europa —Alemania, Austria, Francia, Inglaterra y especialmente Irlanda—, a los que se agregaron poco después, grupos de hindúes y de malayos. (5) Pero nunca parecían suficientes, pues a través de los años que duró la construcción, las cuadrillas de obreros tenían que renovarse continuamente, por enfermedad o muerte, o porque, no resistiendo las dificultades de un medio tan nocivo y tan diferente al propio, abandonaban sus tareas y regresaban a su país de origen.

La Compañía del Ferrocarril se preocupó, apenas le fue posible, por mejorar las condiciones de vida de su personal y de prestarle la atención médica necesaria. Si no dictado por un sentimiento de humanidad o de justicia, este esfuerzo es comprensible por el propio interés en mantener en pie el número de trabajadores esenciales para el progreso de la obra.

Apenas terminado el desmonte de la Isla de Manzanillo se empezaron a construir, en los sitios más elevados, chozas sobre pilotes. Aunque estas instalaciones apenas si ofrecían las comodidades mínimas, resultaban mucho mejores que los dos barcos, destartalados, surtos en la Bahía de Limón, donde por meses los hombres se habían debatido entre el calor asfixiante si se acostaban bajo cubierta, o el acoso insoportable de un enjambre de mosquitos si

permanecían sobre ella. A medida que avanzaba el tendido de los rieles y se establecían nuevas estaciones o campamentos, la situación de los trabajadores mejoró también con la erección de viviendas más adecuadas.

Igual o mayor interés demostró la Compañía por la salud de su personal, con la construcción de hospitales y la contratación de los médicos que debían atenderlos. El primer "Hospital" que se construyó a principios de 1851, se hizo bajo la dirección del Dr. J.A. Totten, hermano del Ingeniero que trabajaba para el Ferrocarril. No debió ser más que una cabaña más grande, que al igual que las otras se alzaba sobre pilotes. Pero al menos los trabajadores contaban ahora con un lugar adecuado —dentro de las limitaciones existentes—, donde se les administraban drogas y se les ofrecía la atención médica que requerían. Infortunadamente el desconocimiento de las causas de la principal enfermedad que los abatía y del tratamiento que debía seguirse, restó efectividad a estas medidas. Si bien proporcionaron alivio y hasta curación a aquellos que sufrían de dolencias distintas, las fiebres continuaban diezmando a los trabajadores y la tasa de mortalidad era tan alta, que la eliminación de los cadáveres se convirtió en un problema y dio origen a una solución, muy interesante, por decir lo menos.

Al principio se usaron los medios convencionales y el deceso se comunicaba por carta a los parientes si éstos eran conocidos. Pero en la mayoría de los casos sólo se sabía el primer nombre de los obreros y en muchos otros, apenas si el apodo. Joseph L. Schott —según informes que dice fueron tomados de los Anales de la Compañía—, escribe: "el Dr. Totten empezó una práctica que continuó durante los cinco años de la construcción del Ferrocarril. Los conservaba en salmuera en grandes barriles, en los cuales los mantenía durante un tiempo prudencial por si los reclamaba la familia, y luego, si esto no sucedía, los vendía en grandes lotes a las Escuelas de Medicina de todo el mundo. Entonces, como ahora, la existencia de cadáveres humanos para propósitos científicos era escasa; se demandaba un alto precio por los cuerpos y con la ganancia que se obtenía de su venta, se logró que los hospitales se auto-sostuvieran durante los años que duró la construcción del Ferrocarril". (6)

Desde el inicio de su construcción en 1850, hasta 1854 cuando llegaron los chinos, las muertes entre los trabajadores del ferrocarril se habían debido a causas naturales, y aun los accidentes de trabajo habían sido casi excepcionales. Tal circunstancia contribuye a hacer más misteriosa y macabra la ola de suicidios que de manera inesperada se desató entre ellos.

En ninguna de las obras consultadas se pone en duda el horror

de esa tragedia, y si sus versiones difieren, es en cuanto al número de víctimas o de los medios que escogieron para darse muerte.

E. Nesen Otis, considerado como el primer historiador del Ferrocarril de Panamá es el más parco en su relación. Dice: "Los chinos, un millar en número, habían sido traídos al Istmo por la Compañía, la que tomó todo cuidado posible que pudiera contribuir a su buen estado de salud y a su comodidad. Su "arroz de montaña", su té y su opio habían sido importados en cantidades suficientes para que les durara varios meses —fueron cuidadosamente alojados y atendidos—, y se esperaba que probaran ser eficientes y valiosos. Pero apenas habían estado ocupados en sus labores un mes, cuando casi la masa entera se vio afectada por una tendencia melancólica suicida y veintenas de ellos terminaron su existencia por sus propias manos". (7)

Armando Reclus, Oficial de la Marina Mercante Francesa, refuta la aseveración de que las muertes entre los trabajadores blancos durante la construcción del ferrocarril fueran mayores que las que hubieran ocurrido en la realización de cualquiera otra empresa en iguales condiciones ambientales, pero expresa, sin embargo, respecto a los chinos: "...se tomaron cuantas precauciones fueron posibles para asegurarles el mayor bienestar, con arreglo a su condición y clase, pero no bien hubieron dado el primer golpe de pico, pocos días después de haber llegado a aquella región (el Istmo), cuando ningún motivo tenían, pues ni aun había tiempo para que lo hubieran dado, y sin que se sepa por lo tanto la causa, se declaró entre ellos una epidemia terrible y de horribles resultados: la del suicidio. Todas las mañanas, con gran sorpresa de los otros trabajadores y de los jefes, que no sabían cómo evitarlo, se encontraban por docenas colgados de los árboles, para lo que, como es fácil comprender, hacía falta gran premeditación y vehemente desecho de morir". (8)

Lo que sí desmiente Reclus es la leyenda de que los chinos usaran como forma de suicidio el sentarse a la orilla del mar hasta que la marea subiera y los ahogara.

Tal versión se encuentra, en efecto, en la obra de Robert To-mes, quien afirma: "El chino cogió a la ligera la mano de la muerte y buscó la destrucción voluntaria de sus garras. Centenares se aniquilaron a sí mismos y manifestaron en diferentes formas de suicidio la ingeniosidad propia de su raza. Algunos prendieron sus pipas y se sentaron a la orilla misma del mar y esperaron a que la marea subiera". (9)

Aseveración similar hace Jean Sadler Heald, cuando al comentar sobre las formas "horripilantes e inesperadas" como los chinos se suicidaban, termina diciendo que "...se asían de las manos y caminaban más allá de la playa, adentrándose en el mar y enfrentaban su destino de manera estoica a medida que la marea los arrastraba hacia el océano". (10)

Rodolfo Aguilera Jr. —autor panameño—, comenta respecto a las formas de suicidio de los chinos "...algunos llegaron impasibles, con el gran estoicismo que caracteriza a esta raza, a sentarse en la playa y a esperar pacientemente que poco a poco la marea se los tragara". (11) Tal información debió tomarla del historiador Sr. Castellero o del colombiano Alvaro Rebolledo, a quien aquél cita en frase casi textual, "algunos se sentaban en la playa e impasibles e inmóviles, esperaban que la marea se los tragara". (12)

Reclus declara que tales afirmaciones además de falsas son absurdas, ya que era imposible que los chinos recurrieran a ese modo de suicidio cuando se hallaban trabajando "en los terraplenes del centro del Istmo, lejos del océano, y de un océano sin mareas" (13). Olvida señalar, o lo ignoraba, que había un grupo de ellos ocupados en los trabajos que se iniciaban desde el litoral pacífico, alrededor de la estación de Peña Prieta, en lo que entonces eran las afueras de Panamá. Sin embargo, aunque la posibilidad existía, no había allí un número suficiente de ellos como para hablar de "suicidio en masa", en las proporciones que se describen y de haberse realizado, aun en menor cuantía, apenas fuera del perímetro de la ciudad capital, sería lógico esperar que tal suceso se hubiera convertido de inmediato en noticia sensacional de primera plana en los periódicos locales. Aunque hay algo que anotar al respecto. Tampoco tuvo en la prensa capitalina la repercusión que era de esperarse, la ola de suicidios que aniquiló en número alarmante a la población china que trabajaba en la vía férrea, en el tramo comprendido entre Obispo y Gorgona.*

A la llegada de los chinos al Istmo (30 de marzo de 1854), se publicaban en inglés "The Daily Panama Star", con una página en español titulada "La Estrella de Panamá", el "Panama Herald" y "The Weekly Panama Star", que resumía las noticias más importantes de la semana. El 1º de mayo del mismo año se fusionaron los

* Se hallaban cerca a Matachin, de donde, según Duval Miles Jr. surgió la leyenda de que el nombre se debía a una contracción de las palabras "mata" - "chino". Duval señala: "como materia de interés histórico, "Matachin" aparecía en mapas de la región, publicados ya desde 1678". *And The Mountains Will Move*. Stanford University Press. California. p. 20. Citado de un artículo de G. W. Davis en el "Canal Record" (Dic. 25, 1907) 1 - 135 U. S.

dos diarios en "The Panama Star and Herald", y el semanario tomó el nombre de "The Weekly Panama Star and Herald" (14). Aparecían en español "El Panameño", "La Crónica Oficial" y el "Correo del Istmo", (15) pero cualquier noticia de interés que se publicase en ellos, era comentada o reproducida por la prensa inglesa.*

Convencidos de que encontraríamos en ésta abundante información con que refutar o corroborar las versiones de los autores cuyas obras nos han servido de fuentes para el presente estudio, revisamos todos los ejemplares de los periódicos antes citados, que aparecieron en 1854. Nuestro asombro fue enorme al verificar que en los periódicos publicados en inglés durante todo el año sólo aparecía una decena de noticias sobre los chinos, y que, de éstas, sólo una hacía mención del suicidio de ellos.

El primer informe que aparece anuncia su llegada al Istmo así: "El barco "Sea Witch", después de 61 días desde Swatow, comandado por el capitán G.W. Fraser, con el Dr. Dorrance como cirujano, ancló ayer (30 de marzo) en la Bahía, con 705 chinos. El "Sea Witch" "hizo una travesía de primera clase y tan perfectas eran las condiciones para los pasajeros que sólo murieron once durante la travesía y desembarcaron 701 en buena salud y 4 inválidos. Son hombres de buena presencia y se nos dijo que se habían comportado sumamente bien durante el viaje" (16).

La siguiente noticia sobre los chinos aparece unos cuatro meses después, cuando bajo el título "El Carácter Chino", se informa: "Los chinos parecen tener una idea peculiar acerca de los insultos que reciben. A nosotros ha llegado el conocimiento de muchos casos en que cuando se les ha impuesto un castigo o han sido víctimas de una injuria, la parte ofendida en vez de demostrar sus sentimientos, busca inmediatamente la oportunidad de poner fin a su existencia. Uno de ellos, en esta ciudad, trató de ahogarse en un pozo profundo y a otro, en circunstancias similares, lo hallaron inmediatamente después, tratando de romperse la cabeza contra la pared".

"En el ferrocarril, nos dicen, tales atentados de suicidios son de frecuente ocurrencia. Una de las víctimas buscó una cuerda de 4 pies de largo, rodeó con ella su cuello y luego la amarró al eje de un vagón que conducía tierra, esperando que cuando el tren se pusiera en marcha, fuera estrangulado. Si siquiera pudiéramos obtener una información completa de estos suicidios**, ella constituiría

* Como ejemplo, un artículo de "El Panameño" aparece traducido al inglés en "The Daily Panama Star" del 29 de mayo de 1850.

** El subrayado es nuestro.

una horrenda e interesante percepción del carácter y la religión del Celeste Imperio" (17).

El último párrafo transcrito pareciera explicar que si los periódicos aludidos no hicieron el despliegue noticioso que era de esperarse sobre la tragedia que había ocurrido en el campamento chino, era porque no tenían informes sobre su ocurrencia o por lo menos de la magnitud de ella. Lo cual se presta a curiosas interrogantes.

Sea lo que fuere, los comentarios acerca de los chinos que siguen aparecieron muy esporádicamente hasta septiembre de 1854, se refieren todos a los pocos chinos que abandonaban sus sitios de trabajo o los hospitales donde estaban confinados para pedir limosna en la capital, la que recorrían, según decían "...en estado asqueroso y llenos de úlceras que producían compasión y repugnancia a la vez". En algunos de estos artículos se acusaba a la Compañía del Ferrocarril de negligencia y se insistía en que ésta debía tomar medidas más efectivas para acabar con una situación "horrorosa e indigna de un pueblo avanzado", y en otros se instaba a las autoridades policivas para que "presten su cooperación en la solución del problema" (18).

De los autores de quienes tomamos la información sobre el tema que nos ocupa, el que más detalles ofrece es Joseph L. S. Schott, ya citado, en su obra **Rails Across Panama. The Story of the Building of The Panama Railroad. 1849-1855**. Además de que afirma haber consultado todas las publicaciones pertinentes al tema en la **Panama Collection**, de la Biblioteca de la Zona del Canal, añade informaciones de primera mano, obtenidas en el Archivo Nacional de Washington, en el cual, según sostiene en el párrafo inicial de su bibliografía, "están todos los registros de los negocios y la correspondencia de la Compañía del Ferrocarril de Panamá, incluyendo las comunicaciones de la Junta Directiva de los accionistas, las Actas de sesiones del Comité y los informes del Ingeniero Jefe".

Transcribimos, resumiendo algunos, los párrafos relevantes de su narración.

En la mañana del 30 de marzo de 1854, llegaron a la Bahía de Panamá tres barcos, uno de ellos el "Sea Witch", que "había hecho la travesía desde Cantón a Panamá, con sus bodegas atestadas de chinos. Pronto lo acompañaron en la Bahía otros dos barcos de vela igualmente sucios y repletos de orientales". (19)

Prosigue: "cuando todos los chinos hubieron desembarcado formaron una larga fila y seguidos por una multitud de curiosos marcharon por la ciudad y a través de sus puertas, tierra adentro.

Presentaban, por cierto, un raro espectáculo. Pequeños de estatura —con un promedio de 5 pies de alto y 120 libras de peso—, parecían una procesión fantasmagórica..., todos vestidos con pijamas azules y grandes sombreros cónicos. Hasta su silencio era impresionante. Los chinos marchaban sin decir palabra, las cabezas inclinadas, las delicadas manos escondidas entre las ondulantes mangas” (20).

La Compañía del Ferrocarril había conseguido los servicios de los chinos por medio de un contratista de trabajadores de Cantón, “...bajo un sistema similar al Contrato de Servidumbre británico de los trabajadores enviados a Virginia en el siglo XVIII. La Compañía se comprometía a pagar al contratista \$25.00 por cada hombre que enviara y aquél hacía su propio arreglo con cada individuo (coolie), al cual entregaba apenas de cuatro a ocho dólares como sueldo, reteniendo el resto como pago por el pasaje a través del mar y su alimentación” (21).

Según los términos del contrato de trabajo, los chinos tenían derecho a una alimentación especial compuesta de ostras secas, pulpo, retoños de bambú, galletas dulces de arroz, repollo salado, fideos, té, arroz de montaña (hill rice) y una ración diaria de opio. Además, debían tener su propia Casa de Oración.

Schott, al igual que los otros autores consultados, afirma que la Compañía cumplió a cabalidad este compromiso, con una excepción de esencial importancia, a la que luego nos referiremos. También comenta favorablemente sobre la calidad del trabajo que realizaban los chinos, el que dice, satisfacía completamente a sus jefes. Aunque era menor la cantidad de tierra que arrancaban y más ligeras las cargas que transportaban en sus carretillas comparadas con las que manejaban los norteamericanos, europeos u hombres de otras regiones, su labor rendía más porque era metódica, persistente, sin interrupciones innecesarias.

Al terminar la faena del día, regresaban al campamento y luego de lavarse con agua caliente y jabón, se ponían ropa limpia y se rociaban con aguas perfumadas, antes de comer. Por la noche se sentaban alrededor de una hoguera a tocar melodías extrañas en instrumentos de cuerdas, o conversaban mientras fumaban y jugaban interminables partidas de Fan-Tan.

Pero si los jefes de la Compañía se hallaban complacidos con la presencia de los chinos, no sucedía lo mismo con los irlandeses, sus vecinos de campamento. A éstos les molestaban las costumbres extrañas de los orientales. Por cierto, la animosidad de los irlandeses no se manifestaba solo contra los chinos. Por curiosa circunstan-

cia eran ellos, entre los europeos y norteamericanos, los que más despreciaban a los compañeros por el color de su piel o usos diferentes a los suyos, en una época en que precisamente igual discriminación se ejercía en contra de los inmigrantes de Irlanda, que para esos años llegaban en oleadas sucesivas a los Estados Unidos.

La aversión de los irlandeses hacia los chinos llegó a tales extremos que, para evitar conflictos más graves, la Compañía estableció a estos últimos en un campamento aparte y alejado. Esto no evitó, sin embargo, que un irlandés enviara a un sacerdote católico de Nueva York una carta en que acusaba a la Compañía del Ferrocarril de traficar en drogas, por la ración diaria de opio que daba a los chinos. La carta fue publicada en el periódico "Herald" de esa ciudad. En un principio los funcionarios de la Compañía no dieron mayor importancia al asunto. No obstante, su actitud cambió totalmente cuando un contador de la empresa les señaló que la cantidad de opio que se daba a los chinos llegaba a costar \$150.00 por día.

Ante tal información la Junta Directiva envió inmediatamente una carta a Totten, para entonces ya Ingeniero Jefe del Ferrocarril, advirtiéndole que la Compañía había sido registrada bajo las leyes del Estado de Nueva York, las cuales prohibían el uso de drogas, y que por lo tanto, la distribución del opio debía suspenderse enseguida. Totten, con una serie de problemas por una parte, y por otra, en contacto directo con la situación de los trabajadores en el Istmo, decidió ignorar la orden e hizo una anotación para informar al Comisariato de la Compañía que la droga debía seguir distribuyéndose normalmente a los chinos. Pero antes de que pudiera enviar estas instrucciones, cayó enfermo con un repentino ataque de malaria y su comunicación no llegó nunca a su destino (22).

Algunas semanas después, mientras Totten se reponía de las fiebres acostado en un catre en su barraca, lo despertaron los gritos de alguien y según cita textual que hace Schott, refiere: "...me levanté tambaleante, con las piernas temblorosas por el efecto de la malaria, atravesé el cuarto y descorrí el cerrojo de la puerta para que entrara Baldwin (Ingeniero de obras). Recuerdo que estaba pálido, sudando profusamente y con un aspecto de horror en la cara. Coronel Totten, debe venir enseguida, dijo. Los chinos están colgándose de los árboles y algunos se tiran sobre la punta de sus machetes. Otros pagan a los malayos para que los maten a tiros o para que les corten la cabeza..." (23).

Inmediatamente el Ingeniero Jefe, ayudado por Baldwin, subió a una plataforma que hicieron rodar sobre los rieles dos fornidos trabajadores y se dirigió al lugar donde estaban los chinos. Durante

el recorrido se enteró de que la ración de opio se había acabado en el campamento y que el Comisariato, cumpliendo órdenes de Nueva York, no había enviado más. Como consecuencia, el rendimiento en el trabajo de los chinos había ido disminuyendo gradualmente y finalmente esa mañana había empezado la ola de suicidios.

Totten prosigue: "Aunque viviera más que Matusalén, nunca olvidaré la escena que mis ojos encontraron esa mañana. Más de un centenar de chinos colgaban de los árboles, sus anchos pantalones moviéndose al soplo de una ardiente brisa. Algunos se habían ahorcado con pedazos de sogas y gruesos bejucos. La mayoría, sin embargo, usó su propio cabello, dando vueltas a sus largas trenzas alrededor de sus cuellos y amarrando los extremos a la rama de un árbol". Totten agrega que unos se habían tirado violentamente sobre la punta de sus machetes, otros aparecían muertos por los malayos a quienes les habían pagado para que les cortaran la cabeza y "otros más habían cortado horribles estacas en forma de horqueta afilando su extremo y doblando su cuerpo, se habían atravesado con él sus gargantas". (24)

Los cadáveres de los chinos aparecían tirados por doquier. Sean Dolan, capataz de construcción, informó a Totten que de acuerdo a sus últimas cuentas había 125 chinos colgados de los árboles y como 300 más tirados en la tierra. Varios habían amarrado piedras a sus vestimentas y se habían tirado al río, mientras un grupo numeroso estaba sentado a sus orillas aguardando que viniera una creciente y los ahogara.

Para evitar más suicidios Totten ordenó al Capitán del Gorgona encender las calderas del barco, recoger a los que estaban en el agua y a otros sobrevivientes y llevarlos por la fuerza a Jamaica donde debía entregarlos a la colonia china allí establecida y donde él "rogaba y esperaba pudieran conseguir la droga".

La investigación llevada a cabo por Totten lo llevó al convencimiento de que la angustia de los chinos deprimidos por la muerte de un numeroso grupo de sus coterráneos por efecto de las fiebres, se había hecho más profunda al verse privados del opio, hasta el extremo de que escogían el suicidio como único escape al infierno en que consistía su existencia en el Istmo. Más tarde Totten escribiría con amargura que semejante tragedia había sucedido porque un oficinista, desde Nueva York, sin conocimiento de las condiciones existentes en el Istmo y "con la cabeza llena de basura en vez de sesos, había decidido instituir ciertas economías que tuvieron resultados fatales" (25).

LA PSICOHISTORIA

La Psicohistoria se define como aquella rama de la historia que hace énfasis en la psicología de los individuos o grupos estudiados. Considera la forma en que esta psicología se desarrolla e interactúa con el ambiente y presta atención especial a las motivaciones, conflictos psíquicos y la adaptación a ellos; todo esto en sus aspectos conscientes y subconscientes. (1)

Es un campo viejo y nuevo. En la mayoría de los casos se aventuran en él psiquiatras de orientación psico-dinámica con las dificultades que esto conlleva, ya que rara vez dominan a fondo la historiografía.

Indudablemente es inevitable cierto grado de especulación y subjetividad. Hemos tratado de obviar algunas de las limitaciones más comunes combinando el trabajo de un investigador de historia y un médico-psiquiatra clínico.

En el caso nuestro en particular la tarea se torna más ardua pues es prácticamente imposible reconstruir con certeza la psicología de un grupo de personas que existieron hace más de un siglo, con valores culturales distintos a los nuestros.

Afortunadamente contamos con el aporte de un respetado antropólogo social quien le dedica varios capítulos a la cultura china, entre ellos al último período dinástico que nos interesa. También nos ha sido de extrema utilidad un capítulo acerca de los disturbios psíquicos de los chinos, en un compendio de la Historia de la Psiquiatría en diversas áreas del mundo.

El antropólogo Dr. Ralph Linton (2) nos señala atinadamente que por más de 2,000 años los chinos han constituido el grupo más grande, política y culturalmente unificado.

Entre las generalizaciones de interés pertinentes a la época que nos concierne, encontramos que su religión era una mezcla de superstición y de consideraciones prácticas, llena de fantasmas y demonios. La familia era más importante que el individuo y el culto a los antepasados era primordial.

La mayoría de los chinos creían en un mundo del "más allá", muy parecido al terrenal.

Aparentemente creían en la reencarnación pero es interesante anotar que el espíritu de los que habían muerto por violencia, ahogo o suicidio estaba condenado a vagar indefinidamente hasta apoderarse de un sustituto fallecido en condiciones iguales.

No obstante esta circunstancia, algunos nobles se suicidaban para acompañar en el otro mundo a un dilecto amigo.

En realidad el tema del suicidio aparece muy pocas veces.

En un caso particular, refiere el autor que a raíz de un desastre naval bélico, el inepto Mandarín escribió un informe en el mejor estilo literario y, a continuación, se suicidó para escapar a la deshonra.

A los chinos no les agrada quedar mal, pero no hay ninguna sugestión que indique que el suicidio fuese una manera corriente o expedita de evitarlo, como es el caso entre los japoneses.

La Dra. Ilsa Veith (3), profesora de Historia de las Ciencias Médicas, considera que la personalidad tradicional del chino está fundamentada en tres conceptos relacionados entre sí.

En primer lugar, los chinos nunca personificaron la figura de un "Creador". Creían en una fuerza impersonal llamada Tao que guiaba al Universo y a los humanos, pero que no exigía adoración u obediencia ni castigaba las transgresiones.

Los filósofos posteriormente ampliaron el concepto de Tao y elaboraron un sistema de la ética que cubría cualquier eventualidad en esta vida, al igual que las relaciones interpersonales.

El advenimiento del Budismo trajo consigo la creencia en el pecado, la salvación, la perdición y un sinnúmero de infiernos.

En segundo lugar, dentro de este sistema de la ética, la piedad filial se convierte en la base de todas las virtudes. Una vez más, se hace énfasis en la importancia de la familia lo mismo que en el culto a los antepasados.

El tercer concepto es el de la dignidad personal y la necesidad de salvaguardar la imagen propia ante los demás.

Como hemos mencionado anteriormente, a los chinos no les agradaba quedar mal. En algunos casos la pérdida de prestigio podía traer repercusiones muy serias como precipitar una psicosis o muy rara vez, el suicidio.

A los primeros observadores occidentales les llamó la atención la baja incidencia de enfermedades mentales entre los chinos. (4)

En efecto, el sistema familiar estable o protegía de las enfermedades mentales serias, o las hacía pasar inadvertidas. Aun fuera de los confines de la China, cuando se había transplantado toda la familia, la incidencia seguía siendo baja.

Sin embargo, se había notado que cuando los chinos se separaban del seno familiar, y especialmente cuando emigraban a un país extraño, se tornaban mucho más vulnerables a disturbios psíquicos graves. El poder mantener los ideales de piedad filial o conservar la

imagen personal se hacía más difícil y hasta se producía un fenómeno de auto-alienación.

Por último, es menester mencionar que la Dra. Veith señala que no se estaba tomando en cuenta la posible frecuencia de neurosis, que son menos serias. Precisamente a menudo "la calma del Reino Medio fue perturbada por episodios de histeria colectiva".

El suicidio, que hemos mencionado muy poco, fue infrecuente en la China debido a que ofendía a los antepasados.

EL OPIO

El opio, el zumo desecado de la *Papaver Sonniferum* o adormidera, juega un papel importante en este ensayo. Es el narcótico inicial.

Aunque la creencia popular lo asocia generalmente con los chinos, su uso se remonta a la antigüedad. Aparece en tablas de la escritura cuneiforme de los Sumerios 6000 años atrás; los asirios explican en detalle cómo obtenerlo y es una droga importante para los médicos helénicos (1).

Se introduce en la China posiblemente en el siglo IX (2). Inicialmente, por conducto de mercaderes árabes e hindúes. Aunque empieza a producirse localmente, tal producción es insuficiente, y en época posterior jugarán un papel muy importante en su comercio ilícito los portugueses, holandeses, norteamericanos y, muy especialmente, los ingleses (3).

A pesar de que su venta fue prohibida por decreto Imperial en 1729, el hábito se extendió tanto, que el lucrativo tráfico alcanzó proporciones escandalosas en la China del siglo XIX.

Los ingleses no se contentaron con humillar a los chinos en la "Guerra del Opio" (1840-42) cuyo objetivo primordial era continuar el tráfico de esa droga, (4) sino que de paso se anexaron a Hong Kong.

Cuando los chinos llegaron a Panamá, el uso del opio estaba muy difundido entre ellos.

Curiosamente, en la segunda mitad del siglo XIX, tanto en los E.E.U.U. como en Inglaterra, el uso de preparativos a base de opio estuvo generalizado aunque con gran disimulo.

Cabe destacar que varias fuentes de información indican que el uso de los opiáceos no se hizo ilegal en los E.E. U.U. hasta el siglo XX, a pesar de que por largo tiempo la práctica se consideraba

inmoral y detestable (5). Esta información está reñida con la que ofrecen los historiadores del ferrocarril. La única explicación sería que la prohibición se circunscribía al estado de Nueva York.

El opio, como droga de abuso, fue difundido en norteamérica por otro grupo de obreros chinos que llegaron a California alrededor de 1852. Rápidamente se creó el estereotipo del chino enloquecido por la droga cometiendo excesos sexuales y otros actos criminales.

El Psiquiatra Profesor Alfred Freedman (6) señala que irónicamente en norteamérica el repudio al abuso de drogas se ha mezclado con prejuicios étnicos, pues a los chinos le han seguido los negros y los puertorriqueños como presuntos narcómanos.

El paralelo establecido entre esos casos y el prejuicio que tenían los irlandeses contra los chinos en el Istmo, no es al parecer, accidental.

Además de estas consideraciones de tipo histórico, nos vemos precisados a considerar el opio en sus aspectos farmacológicos y de farmacodependencia.

Las personas ingieren sustancias psicoactivas por una multiplicidad de razones que están fuera del alcance de este trabajo. En el caso específico de los narcóticos generalmente el adicto busca un estado de euforia en el cual se ignoran sensaciones desagradables, la imaginación es vívida pero el juicio es pobre. No hay obligatoriamente, al principio, compromisos de las actividades psicomotoras; incluso puede aparecer un despliegue de mayor energía. Dosis más altas producen somnolencia y se pierde la respuesta normal a incentivos usuales (7).

Las investigaciones más recientes han echado por tierra el estereotipo del narcómano (8, 9, 10). Los adictos varían enormemente en su comportamiento, ajuste social y problemas médicos secundarios. Un número considerable (25%) lleva una vida estable y hasta productiva. Otros viven solitarios y alienados de la sociedad. Como la tercera parte son criminales; existe aun, un grupo que participa de dos mundos (convencional y criminal).

Los narcóticos por sí, no producen daño directo ni a la salud física ni a la mental. Hay casos comprobados en los que se han usado opiáceos por 50 años sin ningún deterioro mental discernible.

Tampoco son las drogas responsables directas de actos antisociales o criminales. Los mismos son primordialmente el resultado de la necesidad de obtener la droga a toda costa, frecuentemente

adulterada, en el mercado negro, a un costo exorbitante y en desmedro de otras actividades fundamentales.

Esto no significa que el uso regular del opio o sus derivados sea inocuo o en alguna forma recomendable.

Al igual que con los alcohólicos, la farmacodependencia la determinan factores biológicos, psicológicos y culturales. El "escape a la realidad" desagradable parece ser crucial. La droga elimina la ansiedad, mitiga el fastidio y la sensación de futilidad, esconde las depresiones. Este modelo encaja fácilmente con las circunstancias de los chinos a que nos referimos en este estudio.

Los opiáceos encadenan a sus usuarios regulares. Es conocido que la interrupción súbita de la droga produce un síndrome de abstinencia muy desagradable (11, 12, 13). La intensidad y rapidez con que aparece este síndrome varía de acuerdo con la dosis diaria utilizada, el intervalo entre una ingestión y otra, el tiempo de la farmacodependencia y la salud y personalidad del adicto. Las molestias aparecen cuando correspondería la próxima dosis y alcanzan el máximo de gravedad entre las 36 y 72 horas siguientes.

La constelación de síntomas incluye: aprensión, irritabilidad, contracciones musculares dolorosas, midriasis, lagrimeo, rinorrea, bostezos, estornudos, diaforesis, anorexia, temblores, escalofríos, taquicardia, hipertensión, vómitos, diarrea, depresión y hasta delirios; molestias que de ninguna manera pueden pasar inadvertidas.

La información disponible no señala que los chinos llegasen a tener síndromes de abstinencia. Para este caso no contamos con una explicación aceptable. Es posible que la ingestión no fuese muy alta, que el síndrome tardase en aparecer o estuviese muy atenuado. En todo caso, si bien los narcómanos a veces se suicidan tanto bajos los efectos de la droga como por la carestía de ella; definitivamente esto no ocurre a menudo y no se incluye dentro de la sintomatología de la abstinencia.

EL SUICIDIO

El fascinante y macabro tema del suicidio ha despertado por siglos, el interés de clérigos, filósofos y poetas. Más recientemente lo estudian sistemáticamente médicos, sociólogos, antropólogos y psicólogos, al punto que la "suicidología" se considera una subespecialidad de la Psiquiatría.

Nuestras fuentes primordiales de información (1, 2, 3, 4) nos señalan que es una conducta esencialmente de los seres humanos, que ha afectado a todos los períodos y a todos los grupos. Está

entrañablemente ligado a las actitudes, costumbres, moral, sentido del honor, leyes, prohibiciones y folklore de cualquiera cultura. La incidencia es muy baja en ciertas regiones, más en otras se convierte en el comportamiento obligatorio dentro de ciertas circunstancias. Frecuentemente, pero de ninguna manera en todos los casos, se considera una señal de enfermedad mental.

No obstante que existen más de 7,000 libros y artículos publicados, continúa siendo un fenómeno socio-psiquiátrico envuelto en gran confusión. Sigue siendo uno de los enigmas gigantescos de la vida humana. En final de cuentas, nadie sabe con certeza por qué una persona determinada se suicida. Es indudable que en ello participa una multitud de motivaciones, "conscientes e inconscientes".

No se puede comprender al individuo aislado de su matriz ambiental. Aun cuando factores como la raza, el clima, la religión, la situación económica, las costumbres, etc., no son suficientes para explicar lo que para nosotros es tan singular forma de terminar la vida, tampoco pueden soslayarse los mismos.

El rechazo que sentimos en nuestra sociedad actual por el suicidio contrasta con la actitud de los estoicos griegos, de los antiguos guerreros de Germania y Escandinavia, con los Samurai japoneses, con ciertos grupos culturales de la India y el Sur Pacífico, etc, en donde se aceptaba como un acto honorable (5).

Sin embargo, Weiss señala que aun así, el suicidio siempre está asociado a cierto grado de desintegración personal, propiciado por la interacción entre la personalidad del individuo, circunstancias adversas de su vida y la orientación cultural básica (6).

Durante un gran período de nuestra historia el suicidio fue interpretado en base al criterio de la iglesia cristiana (7, 8, 9). Aparentemente los griegos y romanos de la antigüedad lo trataban con bastante indiferencia. Los doctores de la Iglesia como San Agustín y Santo Tomás lo combatieron fuertemente por considerarlo un grave pecado. El Concilio de Toledo en 693 excomulgó a los suicidas. En Inglaterra, hasta el siglo pasado, a los suicidas los enterraban con el cuerpo atravesado por una estaca. Las opiniones benévolas de filósofos como Hume y Rousseau no ejercieron mayor influencia en un cambio de actitud ante ese problema.

Los estudios modernos del suicidio se originan en dos verdaderos gigantes de las ciencias de la conducta: Emilio Durkheim y Sigmund Freud (10, 11, 12).

La contribución fundamental de Freud (13, 14) y sus seguidores fue la de señalar la presencia en las depresiones y suicidios de

una **furia invertida**. El resentimiento externo hacia la persona conflictiva se introyecta y se torna contra uno mismo. El inconsciente autodestructivo, no distingue bien entre objeto y sujeto. La autodestrucción es una "revancha" contra una persona querida con quien uno se ha identificado ambivalentemente. En otras palabras, aunque el acto pareciera dirigido solamente a la destrucción del individuo, es un acto de agresión contra los otros.

La explicación posterior de Freud que achaca participación en el suicidio al instinto de la muerte o "Tanatos" nunca caló bien, porque la teoría básica en sí misma no fue generalmente aceptada.

Los estudios de las últimas décadas, y particularmente de Stengel (15, 16, 17) han señalado que el resentimiento inconsciente y el auto castigo ambivalente no son los únicos factores importantes. Existen diferencias entre las personas que hacen un intento de suicidio y aquellas que realmente se **matan**.

Los intentos de suicidio además de implicar la mezcla de sentimientos, pueden estar dirigidos a llamar la atención, a pedir ayuda, e inclusive, pueden ser un esfuerzo ambiguo por mejorar las relaciones con individuos claves en la vida de uno. Hay cierto margen de seguridad pues la muerte no es inmediata, pero siempre se está corriendo un albur. El otro grupo, los que verdaderamente se matan, ha perdido toda esperanza de solucionar su problema.

Un número considerable de los que eventualmente mueren han hecho "intentos" previos y ninguno de estos actos por histriónico que parezca, debe tomarse a la ligera.

Si Freud y sus seguidores ubicaron las causas del suicidio en la mente, Durkheim exploró aspectos sociológicos en su famosa obra clásica "El Suicidio" (18).

De acuerdo con este famoso sociólogo el suicidio está íntimamente relacionado al control que la sociedad ejerce sobre el individuo, y postuló 3 tipos básicos de esta acción autodestructiva (19).

En el **suicidio altruista** la sociedad literalmente lleva al individuo a él, dentro de ciertas situaciones. En el **suicidio egoísta**, por el contrario, la persona tiene lazos muy tenues con su medio.

El **suicidio anómico** ocurre cuando la relación usual entre la persona y la sociedad se interrumpe bruscamente. Se da un trastorno de la organización colectiva y se produce alienación (18).

Mucho menos conocido es el hecho de que Durkheim mencionó un cuarto tipo de suicidio denominado **fatalístico** (21) en el cual se da una reglamentación social excesiva, opresiva y sin esperanzas de alivio. Este sería el caso de los esclavos. De más está

decir que pueden ocurrir tipos mixtos de suicidio y en éstos los factores se refuerzan entre sí. Las teorías sociológicas son tan válidas como el punto de vista psicoanalítico.

Estudios contemporáneos de la suicidología han demostrado, que en efecto, lejos de ser un mero acto individual y circunstancial, el suicidio se ajusta a ciertas reglas generales (22).

Se destacan factores como la dislocación de la célula familiar, migración e industrialización, aislamiento e inestabilidad social, dificultad para integrarse a un medio cultural diferente, relaciones interpersonales pobres, conflictos intrapsíquicos.

Así vemos, por ejemplo, que en investigaciones independientes en Chicago y Londres la incidencia del suicidio era altísima en aquellas zonas donde la población estaba en constante cambio. En Londres los extranjeros estaban sobrerrepresentados (23). En Israel la tasa de suicidios mayores ocurre entre los inmigrantes procedentes de los países vecinos. (24) Milán, estudiado al principio de la década del 70, registró un 41% de inmigrantes entre los que intentaron suicidarse. (25) En Macedonia por el contrario, en donde persiste el sistema de la gran familia, la tasa de suicidio es baja (26).

La información más extensa proviene de los países desarrollados en Europa y América, pero el suicidio ha sido estudiado a nivel mundial.

Países como Hungría, Finlandia, Austria, Checoslovaquia, Suiza, Suecia, Alemania (ambas), Dinamarca y Japón, presentan un alto índice de suicidios. A los chinos, sin embargo, generalmente no se les menciona. (27, 28).

Stengel que señala diferentes estudios en lugares como Nigeria, Uganda, Kenya, Hong Kong y Singapur, los últimos dos de interés por su preponderante población china, nos informa que los factores subyacentes de los actos suicidas en Malaya y Hong Kong parecen ser los mismos que los de las poblaciones occidentales y africanas. Los inmigrantes son más susceptibles al suicidio. Es más, la población china de Hong Kong, a excepción de las armas de fuego, utilizaba métodos de suicidio similares a los nigerianos. (29) El autor, sin embargo, recomienda cautela ante las generalizaciones.

Los suicidios en masa han sido menos estudiados por ser menos comunes, pero no son desconocidos. Se sabe que grupos y comunidades enteras en épocas de guerra o persecución han perecido en un rechazo colectivo a sobrevivir en condiciones inaceptables (30).

En el año 73 D.C., 960 hebreos (hombres, mujeres y niños) prefirieron la autodestrucción a caer en las manos de las legiones romanas. Cientos de japoneses en la II Guerra Mundial perecieron lanzándose desde unos acantilados en la isla de Saipán, ante la inminente invasión de los norteamericanos.

El Médico Psiquiatra e Historiador Gregory Zilboorg (31), citando tanto al Padre Las Casas como a Oviedo y Valdés, comenta que los indios de las islas del Caribe, por centenares, encontraron el suicidio preferible a la esclavitud y crueldad por parte de los españoles. Unos se ahorcaron con cualquier clase de soga; muchos se envenenaron con una variedad de plantas; otros ayunaron hasta morir, mientras el resto se dejaba caer de precipicios o se mataba entre sí.

El mismo autor señala en otro párrafo que hubo epidemias de suicidios asociados a epidemias de viruela en varias tribus de indígenas norteamericanos.

La reciente tragedia en Jonestown, Guyana, en donde se inmolaron más de 900 personas pertenecientes a una secta religiosa, es sólo un ejemplo más de estos macabros fenómenos.

En todos los casos, los grupos aludidos se han encontrado en un "callejón sin salida".

La imitación también juega un papel, aunque menos importante en las epidemias de suicidio (32, 33). El mecanismo de identificación parece ser el factor subyacente. Un ejemplo de ello lo serían las rachas de suicidio que ocurren después de la muerte de una persona célebre, especialmente un artista.

De todos modos, el suicidio real sea individual o colectivo, está asociado con uno o varios estados de ánimo como lo son la desesperación, la hostilidad, la vergüenza, la culpabilidad, la angustia inaguantable y la necesidad de escapar a la situación presente.

Se pierde la esperanza de encontrar soluciones en este mundo y la muerte aparece como la única forma de liberarse de una condición inaceptable.

EL SUICIDIO DE LOS CHINOS

Un análisis metódico de este desagradable capítulo de nuestra historia, nos lleva a la conclusión de que en el suicidio de los chinos participaron varios factores.

Tenemos en primer lugar un grupo de inmigrantes en una tierra remota y extraña, sin el apoyo de la familia e inadaptados a los

rigores del nuevo ambiente. Por añadidura se convirtieron en el blanco de la hostilidad de los irlandeses.

Los factores primordiales, sin embargo, lo constituyen las condiciones peculiares a la construcción de la vía férrea.

La antropóloga Lucy M. Cohen (1) ha publicado un interesante y profundo trabajo acerca de los obreros chinos en la construcción del Ferrocarril de Panamá; ellos son parte de varios grupos de sus coterráneos que vinieron a trabajar por ejemplo en fincas en Cuba y el Perú, en donde trabajaron también en los depósitos de guano.

La autora señala que a menudo eran reclutados como obreros personas pobres, a base de engaños y en algunos casos se recurría al secuestro. Los viajes se hacían en condiciones inhumanas pues los capitanes de navío estaban siempre temerosos de que los obreros se amotinaran y los mantenían virtualmente como prisioneros. No tenemos ningunos indicios sólidos de que éste hubiese sido el caso en nuestra historia, pero es una posibilidad aunque los periódicos de la época digan lo contrario.

De todas maneras, una vez llegados a Panamá se encontraron con un clima desagradable, inhóspito y malsano. Era raro el trabajador que no sufriera los estragos de nuestras enfermedades tropicales, y los chinos no fueron excepción.

La Dra. Cohen menciona que los chinos recurrieron también al suicidio en Cuba y sobre todo, en los depósitos de guano en el Perú, en donde igualmente las condiciones de vida eran extremadamente desagradables.

Como hemos señalado antes, el opio mitiga sensaciones desagradables, esconde las depresiones y proporciona un escape a la realidad. Es difícil concebir una persona bien equilibrada y sin conflictos de fondo, que se haga fármacodependiente. El sólo hecho de que los chinos recurrieran al opio todas las noches, nos señala un ajuste precario al diario bregar. No hay ninguna evidencia que fuese la carestía de la **droga** la causa directa de la epidemia de suicidios. Esta más bien contribuyó a los trágicos hechos en forma indirecta. Desprovistos de esta muleta psíquica los chinos se enfrentan de lleno a un género de vida que consideran insorportable y al cual no le ven otra forma factible de escape. Si se tratase de un problema de drogas solamente, hubiésemos encontrado epidemias de suicidio entre los chinos que laboraron en la construcción de los ferrocarriles en norteamérica, donde el opio no era visto con buenos ojos, ya que tuvo que haberles hecho falta en algún momento.

Creemos que a pesar de que nuestras limitadas fuentes de información no indican una alta prevalencia de suicidios entre los chi-

nos, el grupo que vino a Panamá, por razones que no están del todo claras, poseía cierta predisposición a quitarse la vida. Ya antes de que se desatara la epidemia, se señalaban casos en que por sentirse humillados y por el mecanismo de la furia invertida hacían intentos de suicidio.

La epidemia bien podría tildarse como un caso del "suicidio fatalístico" de Durkheim con cierto refuerzo de factores anómicos y un fondo latente de inestabilidad personal, que se hace patente al eliminarse el escape que proporcionaba el opio; así como, en menor grado, el factor de imitación.

La apreciación de Totten de que las fiebres y la muerte de sus coterráneos los había deprimido, que el estado de ánimo angustioso se había profundizado por la falta de opio y de que el único escape a este infierno era la muerte, la consideramos bastante exacta y a tono con nuestras propias deducciones.

Parece ser que interpretaciones subsiguientes, hechas un tanto a la ligera, por cierto estereotipadas y luego perpetuadas, han contribuido a confundir el cuadro de este trágico episodio de nuestra historia. Parecieran ellas catalogar a los chinos como grupo humano vicioso e irresponsable. Los comentarios de los autores consultados para este trabajo, constituyen una negación rotunda a tales aseveraciones.

Al finalizar este estudio, nos proporciona una honda satisfacción señalar que, a pesar de la tragedia que marcó sus primeros pasos en el Istmo y de los estúpidos prejuicios que posteriormente les harían tan difícil su entrada a él, para fortuna de nuestro país los chinos siguieron llegando.

Trajeron con ellos las virtudes propias de su raza: laboriosidad, honradez, firmeza en los lazos familiares, creatividad, e ingeniosidad para adaptarse con ventajas a las más difíciles circunstancias. Sus descendientes, casi todos fruto de su feliz unión con los nacionales, se han destacado en las esferas del comercio, de la ciencia y de las artes. Su considerable contribución en todas ellas, ha enriquecido de manera fundamental el acervo cultural de nuestra patria.

BIBLIOGRAFIA

I INTRODUCCION

1. Carles, Rubén D. **Crossing The Isthmus Of Panama** - Traducido al Inglés por Phyllis Spencer - Panamá. Impreso por The Star & Herald.
2. McCullough, David. **The Path between the Seas**. New York: Simon and Schuster, 1977, pag. 37.

3. Pereira, Bonifacio. "La Construcción del Ferrocarril de Panamá, sus Causas, su Proceso, sus Proyecciones" en *Historia de Panamá*. Panamá: 1961, pag. 205-206.
4. Reclus, Armando. *Exploraciones a los Istmos de Panamá y Darién en 1876, 1877 y 1878*. Publicaciones de la Revista "Lotería" No. 1, pag. 70-71.
5. Chong, Moisés. "Breve Auge Económico de Panamá" en *Historia de Panamá*. Chitré: 1974, Ediciones Guadalupe Ltda., pag. 154.
6. Castellero R., E. J. *El Ferrocarril de Panamá y su Historia*. Panamá: 1932, Imprenta Nacional pag. 10-11.
7. Aguilera Jr., Rodolfo. *50 Millas de Heroicidad*. 6ta. Edición Panamá: 1961, Impresora Panamá, S.A. pag. 14-21.
8. Tapia, Luis H. *Panorama de Historia Panameña*. Panamá: 1973, Librería Cultural Panameña, S.A. - Editorial Mc Graw - Hill Latino América, S.A. pag. 105.

II LLEGARON LOS CHINOS

1. Castellero R., Ernesto de J. *La Isla que se convirtió en ciudad*. Sección de Ensayos. Concurso Ricardo Miró. Panamá R. de P. 1962. Pag. 48.
2. Sosa, Juan B y Arce, Enrique J: *Compendio de la Historia de Panamá*. Casa Editorial del Diario de Panamá. 1911 p. 230.
3. Schott, Joseph L.: *Rails Across Panama. The Story of the Building of the Panama Railroad. 1849-1855*. The Babbs Merrill Company Inc. New York 1967. p. 186.
4. Otis, V. Nessen M. D.: *Isthmus of Panama. History of the Panama Railroad*. New York Square. 1867. p.p. 26-27.
5. Naughton, William Anthony: *The Rails that Linked the Oceans*. (Copia fotostática de "Américas".) Febrero de 1965. p. 11.
6. op. cit. p. 68.
7. op. cit. p. p. 35-36.
8. *Exploraciones de los Istmos del Panamá y el Darién en 1876, 1877 y 1878*. Publicaciones de la Revista Lotería. 1958 p.p. 70-71.
9. *Panama in 1855. An Account of the Panama Railroad and of the Cities of Panama and Aspinwall*. New York Harper & Brothers Publishers. Franklin Square - 1855. p. 120.
10. *Picturesque Panama. The Railroad* T. P. C. Curt Teich & Company. Chicago (S. F.). p. 88 Igual frase usa Eduardo Lemaitre, historiador colombiano en *Panamá y su separación de Colombia*. Bogotá 1972 p. 74.
11. *50 Millas de Heroicidad*. Segunda Edición. Panamá. 1949. p. 22.
12. Véase Rebolledo, Alvaro: *Reseña Histórico-Política de la comunicación Interoceánica*. Editorial Hispano-Americana. San Francisco. 1930. p. 125 y Castellero R., Ernesto de J.: *El Ferrocarril de Panamá y su Historia*. Investigaciones Históricas. Serie Primera. S. F. p. 11 (El subrayado es nuestro).
13. op. cit. p. p. 71-72.
14. Información tomada de los periódicos, en los Archivos de "La Estrella de Panamá".
15. Recuero, María T.: *Breve Historia del Periodismo Panameño*. No especifica fecha precisa o lugar de edición.
16. Parte del editorial de "The Panama Daily Star" del 31 de marzo de 1854. También en "The Panama Herald" del 1° de abril del mismo año. La noticia la reprodujo "The Weekly Panama Star" el 3 de abril de 1854.

17. Parte del editorial de "The Daily Panama Star and Herald" del 20 de julio de 1854. Resumen de éste reproducido en "The Weekly Panama Star and Herald" del 24 de julio del mismo año.
18. "The Daily Panama Star and Herald" del 18 de mayo, 30 de julio, 19 de agosto y 3 de septiembre de 1854. "The Weekly Panama Star and Herald" del 21 de agosto y 4 de septiembre del mismo año.
19. op. cit. p. 177.
20. Ibid.
21. Schott, op. cit. p. p. 178-180.
22. Schott, op. cit. p. p. 180-181.
23. Schott, op. cit. p. 181.
24. Ibid.
25. Ibid.

III LA PSICOHISTORIA

1. American Psychiatric Association. Task Force Report XI. **The Psychiatrist as Psychohistorian**. Washington, D.C.: 1976, pag. 7.
2. Linton, Ralph. "Late Dynastic China" en **The Tree of Culture**. New York: Alfred A. Knopf, 1955, pag. 577-572.
3. Veith, Ilsa. "The Far East - Reflections on the Psychological Foundations" en **World History of Psychiatry** New York: Brunner & Mazel Inc., 1975, pag. 662-703.
4. Ibid.

IV EL OPIO

1. Akil, Huda. "Opiates: Biological Mechanisms" en **Psychopharmacology** editado por Barchas, J. D., Berger, P. A., Ciaranello, R. D., Elliott, G. D. New York: Oxford University Press, 1977, pag. 292-305.
2. Ibid.
3. Goodrich, L. C. "Dinastía Manchú" en **Historia del Pueblo Chino**. 3era. Edición en Español, Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1966, pag. 260-261.
4. Ibid.
5. Akil, Huda. Opus Cit. pag. 293.
6. Freedman, Alfred, "Opiate Dependence" en **Comprehensive Textbook of Psychiatry** - Vol. II, Editado por Freedman, A., Kaplan, H., Sadock, B., Segunda Edición Baltimore: The Williams & Wilkins Company. 1975 pag. 1298-1317.
7. Ibid.
8. Jaffe, Jerome. "Drug Addiction and Drug Abuse" en **The Pharmacological Basis of Therapeutics** editado por Goodman, L. A., Gilman, A. Quinta Edición. New York: MacMillan Publishing Co., Inc., 1975, pag. 284-324.
9. Nyswander, Marie. "Drug Addiction" en **American Handbook of Psychiatry** Vol. III editado por Arieti, S., Brody, E., Segunda Edición. New York: Basic Books, Inc., 1974, pag. 393-403.
10. Freedman, Alfred. Op. Cit. pag. 1298-1317.
11. Jaffe, Jerome. Op. Cit. pag 295-296.
12. Nyswander, M. Op. Cit. pag. 396.
13. Freedman, A. Op. Cit. pag. 307.

V EL SUICIDIO

1. Weiss, James. "Suicide" en **American Handbook of Psychiatry** Vol. III editado por Arieti, S., Brody, E., Segunda Edición. New York: Basic Books, Inc., 1974 pag. 743-765.
2. Shneidman, Edwin. "Suicide" en **Comprehensive Textbook of Psychiatry**. Vol II, editado por Freedman, A., Kaplan, H., Sadock, B., Segunda Edición. Baltimore: The Williams and Wilkins Company. 1975 pag 1774-1785.
3. Stengel, Erwin en **Psicología del Suicidio y los Intentos Suicidas**. Traducido por Elida Daro. Buenos Aires: Ediciones Hormé S.A.E. Editorial Paidós.
4. Organización Mundial de la Salud. **El Suicidio y los Intentos de Suicidio** editado por Eileen M. Brooke. Cuadernos de Salud Pública No. 58. Ginebra: 1976.
5. Weiss, James. Op. Cit. pag. 743-744.
6. Ibid
7. Shneidman, E. 1975 - Op. cit. - pag. 1774-1775.
8. Stengel, E. - Op. Cit. - pag. 11.
9. Shneidman, E., "Current Over-View of Suicide" en **Suicidology: Contemporary Developments**. Seminars in Psychiatry New York: Grune & Stratton. Inc. 1976, pag. 1-22.
10. Weiss, J. - Op. Cit. - pag. 746-747.
11. Shneidman, E. 1975. Op. Cit. - pag. 1775.
12. Stengel, E. Op. Cit. - pag. 55-61.
13. Shneidman, E. - 1976 - Op. Cit. pag. 1775.
14. Farberow, Norman., Shneidman, E., en **The Cry for Help** New York: McGraw-Hill Book Co. Inc. 1961, pag. 290-321.
15. Stengel, E. Op. Cit. pag. 95.
16. Shneidman, E. 1976 Op. Cit. pag. 13.
17. Redlich, Frederick., Freedman, Daniel X., en **The Theory and Practice of Psychiatry**, New York: Basic Books Inc., 1966, pag. 552.
18. Durkheim, Emilio - **El Suicidio: Estudio de Sociología**. Traducido por Lucila Gibaja - Buenos Aires: Schapiere Editor - 1971 pags. 114-222.
19. Shneidman, E. - 1976 - Op. Cit. pag. 9.
20. Durkheim, E. Op. Cit. pag. 206.
21. Swanson, W., Breed, W. "Black Suicide in New Orleans en **Suicidology: Contemporary Developments**. Seminars in Psychiatry New York: Grune & Stratton, Inc. 1976, pag. 109-110.
22. Shneidman, E. 1976 Op. Cit. pag. 1.
23. Stengel, E. Opus Cit. pag. 33.
24. Organización Mundial de la Salud. Opus Cit. pag. 96.
25. Ibid pag. 104.
26. Ibid pag. 95.
27. Ibid pag. 87.
28. Stengel, E. Opus Cit. pag. 23.
29. Ibid (pag. 41, 42 y 46).
30. Stengel, E. Op. Cit. pag. 65.

31. Zilborg, Gregory., "Suicide among Civilized and Primitive Races" en **American Journal of Psychiatry** Vol. 92 - Mayo 1936, pag. 1347-1369.
32. Stengel, E., Op. Cit. pag. 65.
33. Redlich, F., Freedman, D.X., Op. Cit. pag. 551.

VI EL SUICIDIO DE LOS CHINOS

1. Cohen, Lucy., "The Chinese of the Panama Railroad: Preliminary Notes on the Migration of 1854 who Failed" en **Ethnohistory** Vol. 18, No. 4, Fall 1971. pag. 309-319.

ANIANA G. SMITH

Nuestro Traje Típico

A MANERA DE
INTRODUCCION

En la revista DEMOCRACIA, edición extraordinaria de noviembre de 1950 dedicada al Turismo en Panamá, encontramos un artículo sobre el proceso de nuestras costumbres típicas, en el cual el autor delinea la importancia de nuestro traje típico. He aquí un párrafo de dicho artículo: "La pollera panameña, tan elogiada por los viajeros del mundo entero, es originaria de las provincias centrales, como también gran parte de nuestra música vernácula. En contra de la creencia general, la pollera fue en los días coloniales, un ropaje netamente popular, usada por campesinas y gente del pueblo".

En la revista TIERRA Y DOS MARES de enero-febrero de

1972, hay un artículo de doña Dora P. de Zárate del cual me permito transcribir unos párrafos.

"No hemos encontrado absolutamente nada que nos indique una evolución continuada de nuestro vestido nacional....." "Tenemos en la Casa Manuel F. Zárate de Guararé, una pollera **tableña** que fue a parar a Santiago de Veraguas bajo bellas circunstancias del destino. Esa pollera tiene hoy cerca de 120 años....el vestido era ya una cosa hecha, formada...." "No sabemos mucho de su evolución como vestido, pero sí se puede determinar la trayectoria que ha seguido el renglón de sus labores ornamentales....." "¿Qué labores usaron y cómo han ido ellas de lo sencillo y comedido a lo exagerado, complicado y churri-

gueresco actual? . Nuestras labores van a paso agigantado hacia lo barroco de mal gusto”.

Y en otro párrafo se pregunta “por qué no es Panamá, la capital, la rectora del vestido y se ha ido a refugiarse a Los Santos, donde está lo más hispánico? ¿Por qué no en Natá de los Caballeros, que fue también refugio de españoles?”

La respuesta a esas interrogantes es una sola.

Cuando la pequeña flota que venía de España naufragó en la Bahía de Panamá, los naufragos fueron llevados por la corriente a las costas de Azuero, y para protegerse de los ataques de los piratas, buscaron refugio tierra adentro hasta llegar a la región de sabanas.

Entre sus enseres traían sus vestidos, que se estatizaron, si se me permite el término, porque no había barcos ni puertos, ni ningún medio de comunicación que les permitiera el contacto con otros grupos humanos ya establecidos.

Por esa sola razón no pudo evolucionar, sino que se conservó tal como vino de aquel rincón de Cantabria, y ya nacionalizada se siguió usando igual hasta la década del 40 que comenzó a desfigurarse.

Como hay tantas versiones en relación con su origen, me atrevo a brindar este estudio sobre nuestro traje típico, con el fin de ayudar a conocer su origen y

uso, y contribuir en esa forma a que se conserve típicamente puro en su confección, ya que artísticamente el nuestro es uno de los trajes típicos más ricos de la América Hispana.

Aniana G. Smith.

Decía el Profesor Manuel Fernando Zárate que a menudo se hacen confusiones y se cometen errores en la apreciación de lo que es el folklore, así como en la búsqueda, utilización y cultivo del mismo, y recomendaba que cuando reina en un punto la obscuridad casi completa, quien tenga una lucecita debe aprontarla sin reparos para ayudar a ver a los demás.

Yo quiero, por medio de esta charla, aportar una pequeña lucecita que ayude a mantener intacta la tradición en cuanto al uso y confección de nuestro traje típico, la pollera, ya que sobre ella se habla mucho aunque en forma equivocada la mayor parte de las veces; y para justificar mis palabras, me permito recurrir a la historia que nos dice:

1. Que cuando los españoles llegaron a esta tierra nuestra, encontraron como únicos habitantes, indios completamente desnudos.
2. Que los africanos que fueron traídos como esclavos en tiempo de la conquista, también vinieron semidesnudos.

De ello se desprende que ninguno de estos grupos pudo haber creado un traje tan rico artísticamente como lo es nuestra pollera.

Si folklore quiere decir "el saber del pueblo, sus sentimientos, sus costumbres, sus tradiciones", entonces es en este pueblo donde debemos investigar, con gran sentido de responsabilidad y respeto por la autenticidad de ese saber que el pueblo conserva, por tradición, de generación en generación.

En la obra "Papel histórico de los grupos humanos de Panamá", el doctor Hernán Porras nos dejó un estudio de la nacionalidad panameña desde la colonización hasta fines del siglo XIX, y los traumas que penetraron en el cuerpo social de la misma con sus efectos de crisis y conmoción que provocaron desajustes tanto en la base geográfica como en la humana, ya que favorecieron el crecimiento desmedido de una zona en detrimento de otras y provocaron desplazamientos y hasta desaparición de algunos grupos.

En la introducción de esa obra, define el término "grupos humanos" como conjunto de familias que, por razones de color, de costumbres, de economía o historia, se solidarizan entre sí y juegan un papel histórico distinto a otros, en las combinaciones del poder y la cultura. Y de acuerdo con esa definición, nos

cita o muestra tres grupos, que son:

1. El aborígen, que ante la invasión y colonización española fue conquistado en la zona de las sabanas, donde asimiló la cultura española y se emblanqueció mediante el mestizaje hasta llegar a formar parte de la clase dominante; el aborígen fugitivo, que se marginó en las zonas agrestes, en donde hizo vida vegetativa, pero cobró importancia en la tercera década del siglo actual cuando trató, con ayuda anglosajona, de establecer la república de Tule.
2. El grupo africano, que complementó al grupo del blanco latifundista primero como esclavo y luego como peón, pero como cimarrón constituyó la primera amenaza a la nacionalidad al aliarse con los bucaneros y los indios fugitivos. En ninguno de estos grupos encontramos vestigios de la pollera como traje típico.
3. El grupo del blanco, que también lo divide en tres tipos, de los cuales el más antiguo, que llama latifundista, es el formado por inmigrantes ansiosos de señorío, ocupó grandes áreas de terrenos donde organizó latifundios ganaderos, principalmente en Coclé, Herrera y Veraguas. El grupo del blanco capitalino estaba constituido por el elemento militar y burocrático de la colonia.

Estos grupos eran tan conservadores, que tenían en sus casas puertas especiales para el paso de la servidumbre, por lo cual es ilógico pensar que pudieran sus mujeres adoptar como traje de lujo el que en un tiempo hubiera podido usar su servidumbre.

El tercer tipo del blanco, que se nos presenta en esta obra como blanco campesino, lo encontramos en la región de sabanas de la península de Azuero, y cita tres elementos que contribuyeron a plasmar éste que denominamos grupo humano azuereño:

1. Elemento. La población de este grupo cultural parece haber originado de la marinería cantábrica de una flota española naufragada en el golfo de Panamá a fines del siglo XVII. Este grupo traía antecedentes culturales que favorecían el establecimiento de las instituciones del pequeño propietario rural. A propósito del tema, el profesor Rubén Darío Carles en su obra "Cuándo fueron fundados los pueblos y ciudades del Istmo de Panamá", nos cita como principal fundador de Las Tablas, a un capitán de navío y Gran Almirante de la Mar del Sur, de nombre Jacinto Barahona.

2. Elemento: La población indígena de Azuero parece haber sido dispersada y reducida; de aquí que los colonos no contaron con mano servil, sino que tuvieron que trabajar

personalmente su propia tierra.

3. Elemento: La tendencia hacia la encomienda autocratizante se había atenuado para fines del siglo XVI.

De estos elementos se desprende que fue aquí, en este grupo, donde concurrieron las condiciones propias para que brotara el folklore propiamente panameño y es en este grupo donde encontramos, hasta la segunda década de este siglo, descendientes que conservan puras sus costumbres y su idioma, aunque éste desfigurado por vicios de pronunciación. Entre sus costumbres prevalecía el uso de la pollera como traje de lujo para todas las ocasiones.

La pollera está compuesta de dos piezas, la camisa y la falda. La camisa debe tener un escote redondo, para conseguir lo cual, se divide en dos partes iguales; vara y media de trencilla de mundillo, de no más de 1 1/4 pulgada de ancho; en la parte superior se une a una pretina de 1 1/4 vara, también dividida en dos y cubierta por la trencilla para enjaretar o pasar la lana, y adornada en el borde superior por un encajito blanco recogido en forma de menudos pliegues; en la parte inferior la pretina, también dividida en dos y cubierta en la misma forma, debe tener una pulgada más en cada parte, para que dé la forma requerida. Esta pretina sostiene el tapabalazo, que a su vez sos-

tiene el cuerpo de la camisa. Cubre el tapabalazo una arandela de dos varas y media de largo, recogida en la parte superior con puntada de bolillo; esta arandela no debe medir más de tres pulgadas de ancho, pues va adornada en su borde inferior con una trencillita, de no más de media pulgada de ancho, y un encaje valenciano de no más de dos y media pulgadas de ancho, bien recogido y unido a mano. La arandela inferior debe tener el doble del ancho de la de arriba y tres varas y media de largo, adornada y recogida en la misma forma que la superior. Estos detalles son importantes porque en una pollera bien confeccionada la arandela superior no debe cubrir la inferior, y ésta no debe caer más abajo de la cintura.

La falda consta de dos partes, cuerpo y susto; el cuerpo con la Trencilla que la une al susto, debe llevar la mitad del largo total de la falda, tomado de la cintura al tobillo; y el susto debe llevar la otra mitad, tomando en cuenta para ello el ancho del encaje y la trencilla que lo rematan, lo mismo que en las arandelas.

El vuelo del cuerpo debe ser de cuatro varas y el del susto de ocho varas, no paños, porque las telas de entonces no tenían más de 24 pulgadas de ancho por lo que algunas llevaban diez paños en el cuerpo y veinte en el susto.

El susto va recogido en la parte superior con puntada de bolillo y unida al cuerpo con puntada de zurrón. Debajo de la falda va una enagua de hilo, que en unos casos está adornada en su parte inferior con metidos de alforzas menudas y encajes y trencillas de hilo; y en otros casos, lleva un metido de talco en sombra con trencilla y encajes, no muy anchos, pues sólo se usaban para adornar los altares de las iglesias. Para completar el adorno de la pollera en sí, la lana que adorna los bordes del escote, debe ser del mismo color de la cinta que, en forma de cola, adorna la cintura, y de los zapatos sin tacón, que podían ser de terciopelo o pana, según las posibilidades económicas, pues había quienes los usaban de "trapo", o sea de chino, o negro, que hacían los zapateros con retazos de las telas que usaban para pantalones.

Estas polleras se hacían de telas vaporosas como el linón y el coquito, que era la tela más común; y las tenían en blanco, en negro, en rojo y en azul, pues como dijimos antes, era traje de lujo para todas las fiestas, y no usaban siempre la misma.

Las muchachas que sabían marcar, las hacían en punto de marca para los días de fiesta grande. En esos marcados no se usaban muchos colores, porque como no existían los hilos que hoy se usan, se marcaba con hilacha, que consistía en las he-

bras que se sacaban de una tela, de tejido poco tupido, llamada holancillo; se marcaba en anjeo y se unía el marcado a la tela de linón o hilo, bordada por unas puntitas o piñitas. Estas polleras se llamaban encajonadas, y se usaba la misma labor, en la misma forma, para el paño o rebozo.

Dos de los traumas que en su trabajo anota el doctor Hernán Porras, fueron causas que ayudaron o contribuyeron a la dispersión de los descendientes de aquellos colonos; esos traumas fueron, uno, La California y la construcción del ferrocarril, y el otro la guerra de los Mil Días.

Fue así como se propagó por otras regiones del país el uso de la pollera, que de traje de lujo, pasó a ser, con el transcurso del tiempo, prenda de uso carnavalesco y ha sufrido cambios tan fundamentales, que en algunos casos rayan en lo chabacano.

Se han alterado por completo las medidas en el corte y, por rivalidades mal entendidas, se ha alterado también el ancho de las labores, tanto que, en algunos casos, lejos de lucir vistosas, parecen de zarazas o de cretonas.

Hoy las labores se han sofisticado tanto, que lejos de lucir vistosas, por lo estrafalarias parecen más bien empatchadas de cretona o zarazas.

Otro error con respecto a la pollera es el uso de la mal lla-

mada montuna, que no era tal, pues ya hemos demostrado que la pollera era el traje típico de las mujeres campesinas o montunas; esa que hoy llaman montuna era el traje que usaban las viudas, razón por la cual sólo llevaban una arandela sin adornos ni encajes, con un pollerón de zaraza negro o en morado.

Sin duda es este tipo de pollera, usado por mujeres panameñas, el que describe Armando Reclús en sus crónicas, pero que difiere totalmente del tipo de pollera usado en la región de Azuero desde la época de la colonia.

Con respecto al adorno de la cabeza, también se abusa en el uso de las flores, que recibieron el nombre de tembleques precisamente porque al menor movimiento de la empollerada temblaban en su cabeza gracias a un pequeño resorte que se les hace antes de unir las a la horquetilla.

En el estudio de algunas fotografías, que no son de ayer ni de hoy, se puede apreciar también que no se usaban tantas prendas, ni el peinetón, que aunque de origen español, no formaba parte del adorno de la pollera que hoy usamos como típica.

Procuremos conservarla como nos la legaron, para que no pierda su valor artístico y pueda seguir conservando su valor como reliquia folklórica.

Juguetes de Amor

— 1 —

Penélope bebía
tiempo
olas
tardes
sin puertos.

Quiere madera
y velas
remos subiendo
por sus senos.

Penélope
un par de piedras
deshechas
entre mis sueños.

— 2 —

Hacia la extraña puerta
del amor.

Ventanas atravesando la tristeza
el humo

de la plaza.

Y un dedo, preciso, pulsando una guitarra.

He aquí
la fila de oraciones
cuerpos
y ojos que creíamos claridad de tiempo.

Palomas
—cientos de palomas—
golpeando a la puerta que se olvidó
de mí.....

— 3 —

Has sufrido tú también
muralla
arena
caracol. Muertos estamos.

Cuando niño llamé a las palabras
jugué con ellas. Me divertí.

Lloré.

Oh muralla
oh arena
oh caracol.

Oh palabras.

Muertos estamos.

Pero juntos.

— 4 —

Al que no tiene voz
y llaman , tal vez, bambú.

Corazón bajo la lluvia.

Hoja podrida.

— 5 —

No sé si con gritos
lanzas
o con peces

vencerás

esta sombra vagabunda.

Un fuego te detiene
recitándote un poema:
“es la primera vez que lloras”

mientras mi sombra
—al fin—

se desvanece.

— 6 —

Lobo y sueño.

Frases pintadas sobre el cielo.

Fuerza del pez que huye mar afuera.

“Seré atrapado”.

Yo quisiera que en este sueño mío
cantaran los lobos alrededor de las hogueras
y que tú estuvieras cerca

tanto

que sintieras mi lengua
lamiendo para siempre

tu tristeza.

— 7 —

Hacia el puerto de los comerciantes
se dirige
la pequeña Sirena.

(Si fuera de piedra)
también llegaría)

Como un sueño de viejas maderas carcomidas
el barco se dirige
al puerto de los comerciantes.

Allá estarán aguardando
todas las cosas pequeñas
y hasta algunas hojas olvidadas del viento.

¡De pronto Sirena vuelve a cantar!

Y el mar, envidioso
destroza tus ojos llenos de amor
cuando el barco naufraga lejos
lejos
del puerto de los comerciantes.

— 8 —

Has mirado esa silla
una
dos
tres horas

y jamás
me he sentado
sobre ella.

(Has mirado esa silla
como si contuviera
un cuerpo amado)
—Es que me estuve preguntando
qué pasaría si
—algún día—
sólo me quedara en el mundo

una vieja silla abandonada.

— 9 —

Un año canta
en su extensión
sin piel

ni huesos;

canta

para disimular
su terrible parecido

con nosotros.

— 10 —

A manera de historia,
ballenas y tortugas
lloran conmigo.

En el armario
mis botas se pudren

“Son los recuerdos”,
me digo.

— 11 —

Para tocar tus alas
de ángel borroso
y carcomido,

hube de subirme a la única montaña
que me dieron a escalar:

un cajón lleno de frutas ya podridas
con gusanos aplaudiendo mi osadía.

— 12 —

Eramos el vino pájaro
sin árbol exacto;
derramadas las alas
en viejas canciones;

dolorosos recuerdos que cantábamos
sin escapar de ellos;

los ojos moviéndose
—libremente—
en el universo

de la jaula.

— 13 —

El gran circo resume la presencia
de la dama.

(Incluye sus zapatos
rotos)

(Las muecas y cicatrices
del rostro)

El payaso agita las banderas
fija la última lágrima
permitida.

No más llanto, amiga. Un recuerdo
de muñeca rota
basta.

A ti
la arena
la espuma toda

y los años pintada a la pared
con la única esperanza de que alguien,
al pasar,

te escupa.

PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS DOMINICALES

EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 180 FRACCIONES
DIVIDIDO EN SEIS SERIES DE 30 FRACCIONES
CADA UNA DENOMINADAS A, B, C, D, E, Y F

PREMIOS MAYORES

	Fracción	Billete Entero	Total de Premios
1 Premio Mayor, Series A, B, C, D, E Y F	B/.1,000.00	B/.180,000.00	B/.180,000.00
1 Segundo Premio, Series A, B, C, D, E, Y F	300.00	54,000.00	54,000.00
1 Tercer Premio, Series A, B, C, D, E, Y F	150.00	27,000.00	27,000.00

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, Y F	10.00	1,800.00	32,400.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E Y F	50.00	9,000.00	81,000.00
90 Premios, Series A, B, C, D, E Y F	3.00	540.00	48,600.00
900 Premios, Series A, B, C, D, E, Y F	1.00	180.00	162,000.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E Y F	2.50	450.00	8,100.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E Y F	5.00	900.00	8,100.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, Y F	2.00	360.00	6,480.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E Y F	3.00	540.00	4,860.00

1,074

TOTAL...

B/.612,540.00

Precio de un Billete Entero B/. 99.00
 Precio de una Fracción 0.55
 Valor de la Emisión 990,000.00

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
LOS DOMINGOS DE JULIO 1979**

SORTEOS	No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
JULIO, 1	3149	0368	7127	6172
JULIO, 8	3150	7196	5048	5451
JULIO, 15	3151	4083	8875	8968
JULIO, 22	3152	2185	1665	6685
JULIO, 29	3153	5366	3080	6957

PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS DE MIERCOLES

EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 105 FRACCIONES
DIVIDIDO EN SIETE SERIES DE 15 FRACCIONES
CADA UNA DENOMINADAS A, B, C, D, E, F Y G

PREMIOS MAYORES

	Fracción	Billete Entero	Total de Premios
1 Premio Mayor, Series A, B, C, D, E, F y G	B/.1,000.00	B/.105,000.00	B/.105,000.00
1 Segundo Premio, Series A, B, C, D, E, F Y G	300.00	31,500.00	31,500.00
1 Tercer Premio, Series A, B, C, D, E, F Y G	150.00	15,750.00	15,750.00

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, F Y G	10.00	1,050.00	18,900.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E, F Y G	50.00	5,250.00	47,250.00
90 Premios, Series A, B, C, D, E, F Y G	3.00	315.00	28,350.00
900 Premios, Series A, B, C, D, E, F Y G	1.00	105.00	94,500.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, F Y G	2.50	262.50	4,725.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E, F Y G	5.00	525.00	4,725.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, F Y G	2.00	210.00	3,780.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E, F Y G	3.00	315.00	2,835.00

1,074

TOTAL...

B/.357,315.00

Precio de un Billete Entero B/. 57.75
 Precio de una Fracción 0.55
 Valor de la Emisión 577,500.00

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
LOS MIERCOLES DE JULIO, 1979**

SORTEOS	No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
JULIO, 4	661	6693	7799	8850
JULIO, 11	662	9344	6470	5941
JULIO, 18	663	7423	4440	3712
JULIO, 25	664	5067	6320	0978